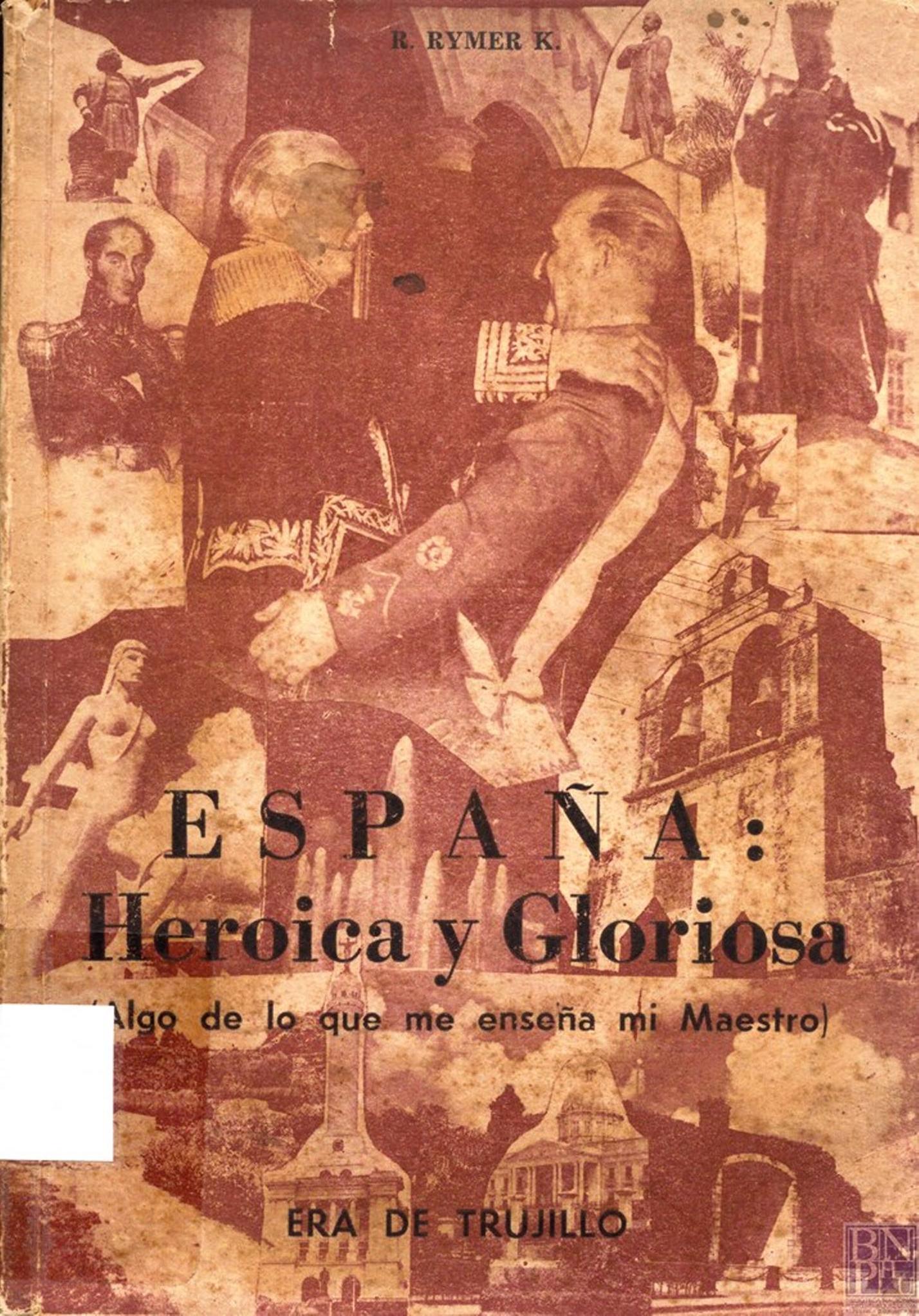


R. RYMER K.



# ESPAÑA: Heroica y Gloriosa

(Algo de lo que me enseña mi Maestro)

ERA DE TRUJILLO



A mi muy querido amigo

Y admirado Profesor, buen

Amigo de Antonio de mi Casbe -  
Maestro Sr. J. C. Juan Mendez,  
en testimonio de agradecimiento

C. Zujib

51 Nov. 1915-7

E. Cantón

27/12/88 -10

601 (m)  
FD-RV  
946  
R 995e

R. RYMER K.

**E S P A Ñ A :**  
**Heroica y Gloriosa**

(Algo de lo que me enseña mi Maestro)

**EDITORA DEL CARIBE, C. POR A.**

**Ciudad Trujillo, D. N.**

**1957**



2778  
10/10/19

ESPAÑA

Historia y Geografía

1911

Derechos reservados del Autor

IMPRESA DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID

1911

1911



ESPAÑA:  
Heroica y Gloriosa

(Algo de lo que me enseña mi Maestro)

*Las extraordinarias glorias de un pueblo heroico que llevó a los confines de la tierra la fe cristiana, a la par que iluminó el occidente; dió origen a una raza nueva y fué tal su poderío, que en sus dominios jamás se puso el sol.*

THE  
LIBRARY OF THE  
MUSEUM OF MODERN ART  
1000 MUSEUM AVENUE  
NEW YORK, N. Y. 10028

*Contra la Nación que aparece simbolizada en la figura de la sin par Isabel la Católica, se han esgrimido todas las calumnias y la injusticia ha llegado, en plumas como la de Draper y la del historiador inglés Enrique Tomás Buckle, hasta calificar de bárbaro al único pueblo que después de Roma, ha estrujado en sus manos, como las cuatro puntas de una túnica, los cuatro extremos del planeta.*

*Todavía existen contra la Madre Patria esas injusticias seculares. Pero ahí está España, más grande cuanto más combatida, más gloriosa cuanto más calumniada, y ahí seguirá dominando el panorama de la historia universal, en cuyas páginas se hallan impresas sus hazañas para toda la sucesión de los tiempos. Para arrancar a España de la historia, sería preciso que Dios volviera a hacer el mundo y que las huellas de aquel pueblo, indeleblemente estampadas en la corteza terrestre, desaparecieran barridas por el relámpago y el rayo bajo el horror de la noche sin fin y de las constelaciones sin nombre. Pero, ¡ah! señores, si un día el mar se levantara de su lecho para extender su dominio sobre toda la redondez de la tierra, el hundimiento de España provocaría tal sacudida, en medio de esa catástrofe universal, que el océano se encresparía temeroso de que esa raza de varones de estirpe titánica volviera a nacer en las profundidades submarinas para avasallar otra vez las olas lanzando nuevas carabelas a la conquista de lo desconocido.*

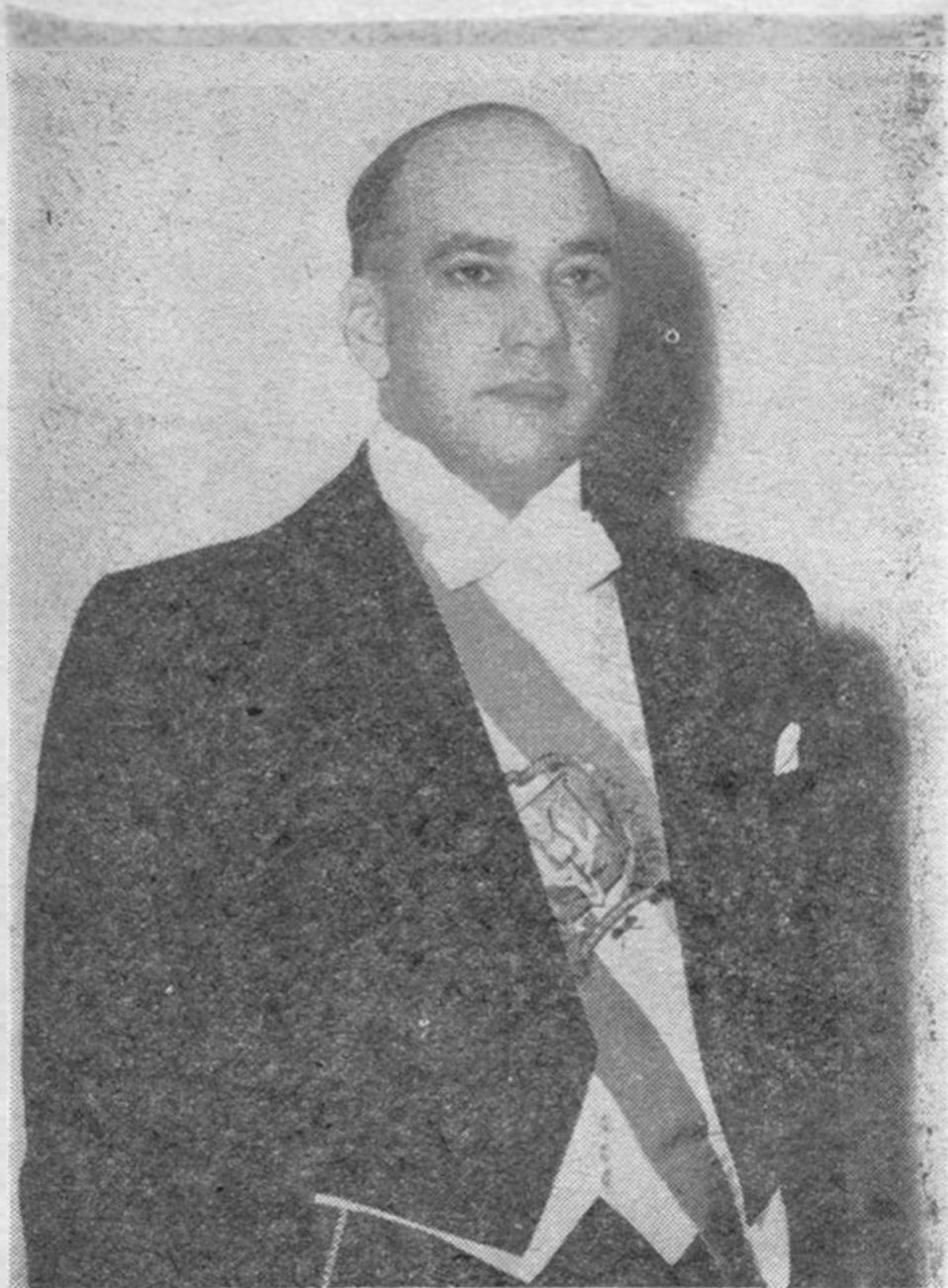
JOAQUIN BALAGUER.



**Excelentísimo Primer Maestro de la República, Generalísimo Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina, Benefactor y Padre de la Patria Nueva, cuya extraordinaria obra de gobierno le ha inmortalizado, tanto como reconstructor de su pueblo, así como forjador de las buenas relaciones entre los pueblos de este hemisferio, habiéndose destacado como el más implacable enemigo del comunismo y el más enérgico Defensor de España.**



**Excelentísimo Señor Generalísimo Francisco Franco, Honorable Jefe de Estado Español, bajo cuyas sabias directrices progresa España, convertida hoy en infranqueable bastión del comunismo en Europa.**



**Su Excelencia, General Héctor B. Trujillo Molina, Honorable Presidente de la República, hijo espiritual y esclarecido discípulo del Generalísimo Trujillo; cuya obra de gobierno como fiel continuador de la política de su Ilustre hermano, le ha hecho acreedor de la confianza y el afecto de sus conciudadanos.**



**Excelentísima Señora: Doctora Doña María Martínez de Trujillo, Honorable Primera Dama de la República, Ilustre esposa del Líder Indiscutible del Pueblo Dominicano. Destacada escritora de fama internacional, cuyas famosas obras de delicadas prosas han sabido recibir los más cálidos aplausos de reconocidos críticos y las más finas caricias de los comentarios. A ella...va dedicada ésta mi humilde obra.**

## DEDICATORIA

*A Su Excelencia Ilustre:*

*La Doctora, Doña María Martínez de Trujillo,*

*Honorable Primera Dama de la República Dominicana.*

*He aquí a ESPAÑA: HEROICA Y GLORIOSA:*

*He aquí Ilustre Señora mi humilde cantar al pueblo más glorioso de la tierra...*

*Sí Señora Ilustre... Es España, la Heroica, la Gloriosa*

*Esa España que ha sabido mil veces salvar al mundo y brindarle ante sus ojos lo desconocido, al mismo tiempo defender y propagar la fe cristiana a costa de sangre y sacrificio.*

*Esa es España...*

*Esa es España... que al querer detractarle sus enemigos; lo único que han conseguido hacer es: propagar y dar a conocer su Gloria y su Grandeza.*

*Esa es la Gloriosa España, que de un continente poblado por seres salvajes, hizo un mundo cristiano, culto y civilizado que es admiración maravillosa de la humanidad consciente.*

*Os ruego aceptar, distinguida Señora, mi humilde obra como sincera ofrenda a la amada Madre Patria de mi Patria.*

*Recibid Ilustre Señora, el fruto de "Algo de lo que me enseña mi Maestro". En ella hallaréis verdades — verdades sin exageraciones. Verdades llenas de Gloriosas y Heroicas hazañas que sólo España ha sabido realizar. Verdades que me ha demostrado mi venerado Maestro. Verdades que son realidades porque ellas son un continente lleno de riquezas y esperanzas, y por eso las expongo aquí en defensa de España. En defensa del pueblo más heroico y glorioso que conoce la historia de la humanidad. En defensa del pueblo que dió origen a una raza nueva. En defensa de esa Gran Nación que todos los escritores americanos debemos honrar para honrarnos, porque la gratitud es el más preciado don que el cielo brinda a los mortales. Esta es vuestra obra. ESPAÑA —HEROICA Y GLORIOSA*

EL AUTOR



Su Excelencia: Doctor Joaquín Balaguer, Honorable Vicepresidente de la República, hijo espiritual del Generalísimo Trujillo, bajo cuyo amparo generoso el autor de esta obra, desde humilde carretillero semi-analfabeto logró graduarse Doctor en Derecho en la Universidad de Santo Domingo (Primada de América), lo que le honra y enorgullece en ser su hijo —discípulo, escribiendo "ESPAÑA HEROICA Y GLORIOSA". (Algo de lo que me enseña mi Maestro).



## DEBER SAGRADO

*A mi Padre y Maestro: El Doctor Joaquín Balaguer:*

*Padre mío:*

*He aquí mi segunda obra,*

*Hela aquí venerado Padre mío dedicada a la Ilustre esposa de tu Padre Espiritual. Si mi venerado Maestro, dedicada a Doña María, la Excelentísima y adorada Primera Dama de la República, cuya ágil pluma al recorrer el papel va estampando tiernas y delicadas frases que acarician el alma y se anidan en el corazón.*

*Ahí va mi humilde obra.*

*Es la España Heroica que describe mi incipiente pluma.  
Es la España Gloriosa la que inspira mi débil aunque sincera prosa —Pero es Trujillo quien pulsa mi lira y son tus sabias lecciones las que guían mi pensamiento por esta escabrosa senda que he emprendido. Por esta senda fecunda en que voy describiendo las grandezas de la ciclópea España. De esa España mil veces Heroica. De esa España mil veces Gloriosa. De esa España de Trujillo y de Doña María. De esa España tuya que también hiciste mía... De esa España mil veces bendita cuyo suelo hoyaron las plantas de los apóstoles de Jesucristo y que ha sabido salvar al mundo de la barbarie pagana, a costa de vida y sangre y que hoy unida al Glorioso Trujillo, luchan mancomunados: Trujillo y Franco, por salvar a la huma-*

*nidad del endemoniado comunismo que pretende esclavizar a los hombres amantes de la Paz y de la Libertad.*

*Esta es mi obra.*

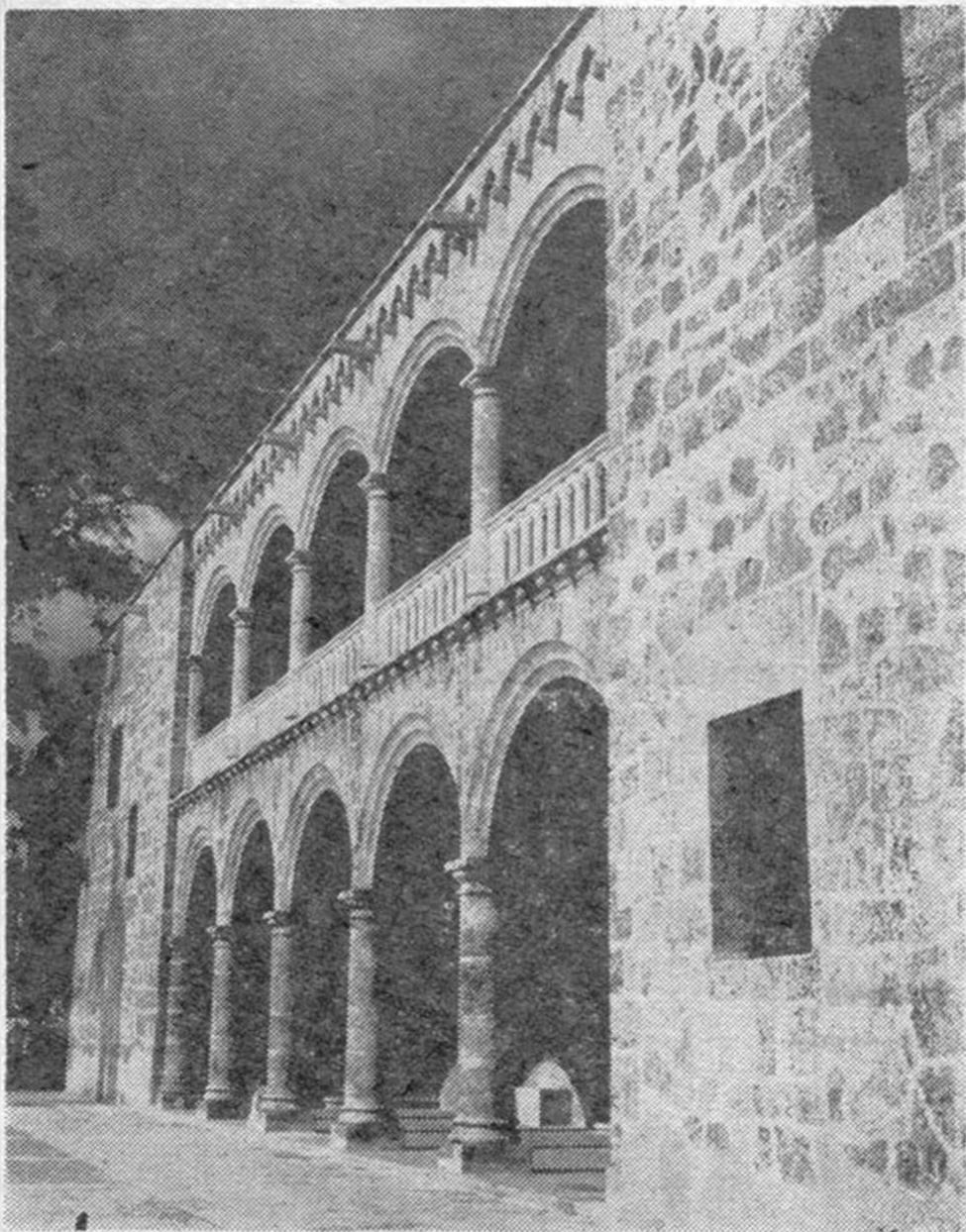
*La de España y de Franco,*

*La de Trujillo y Doña María.*

*La tuya que has hecho mía...*

*La España Gloriosa... la del pueblo quisqueyano.*

**Dos Documentos de incalculable valor para la  
Historia Hispanoamericana**



**El Alcázar de Don Diego Colón, visto después de su restauración al esplendor original, por feliz iniciativa del insigne Generalísimo Trujillo. Inaugurado el 12 de octubre de 1957 con motivo del Día de Colón.**

En todas las aulas de todas las escuelas y universidades de América, debería escribirse con letras de oro en sus paredes, el conceptuoso discurso de universal trascendencia que pronunciara el 12 de Octubre de 1957, el Generalísimo Doctor Rafael L. Trujillo Molina, al inaugurar el restaurado Alcázar de Don Diego Colón

**Señores. Miembros del Cuerpo Diplomático,  
Venerables autoridades eclesiásticas,  
Altos Funcionarios de la Nación,  
Señoras y Señores:**

Vuestros antepasados, que también son nuestros, Señor Embajador, como tocados de alientos proféticos bautizaron esta isla, apenas arrancada al misterio de los mares, con un diminutivo henchido, colmado de poética inspiración y transido de muy profunda añoranza admirativa.

Hispaniola, breve España, España abreviada, la llamaron.

La historia, memoria de la humanidad, ha ido acreditando en su avance secular, el acierto del nombre, por la perfecta consecuencia de la vida de ambos pueblos, por la igualdad de rasgos colectivos, por las patéticas angustias padecidas, por la semejanza de las glorias alcanzadas, por

la viril entereza en la lucha y por la cristiana generosidad en la victoria, por el sublime amor a un Dios y por el vivo afán bienhechor en pro de la concordia humana.

La manera admirable con que se trasiega a nuestro suelo el tesoro opulento de la civilización peninsular, realizado por criaturas verdaderamente superiores, no ha tenido emulación en lo pretérito y ojalá que la tuviera, para bien de la estirpe de Adán, en lo futuro.

### Mundos desiguales

Dos mundos desiguales que se enfrentan. 71 uno cargado de siglos, grávido de años y de desengaños. El otro, con el alma tensa y asombrada, pero con la frescura vernal de una doncella que siente palpitar en las entrañas promesas gozosas de generaciones robustas y esclarecidas.

No hay, bien analizado el prodigioso acontecimiento, ni fusión ni asimilación, sino un nuevo género, un género inédito de transubstanciación.

Se renueva en nuestra tierra el dramático proceso formativo que termina y cuaja en el nacimiento de España como Nación con su recia e inconfundible personalidad.

Sobre el trasfondo del formidable acervo jurídico de los Romanos, acoje el espíritu hispánico en gestación, como un crisol, las lumbres divinas e inmortales del cristianismo, el bando deleite del vivir que le brinda oriente, al que, robusto estoicismo de Séneca redime de caer en afeminamientos, dándole a la progenie ibérica, ese arrojo desdeñoso del peligro que por su insólito vigor, sólo es comparable a su exaltado individualismo y a su propensión nativa a la disociación.

Este Alcázar que hoy gracias a nuestro empeño, a mi acendrado amor por la Madre Patria y a la tradición, en lo que ello es, en sus elementos arquitectónicos y decorativos, un trasunto fidelísimo de los variados y ricos componentes que integraron la esencia de España y que vinieron a ser patrimonio inestimable de nuestra alma nacional.

## No hay gloria sin sacrificio

Si el diseño distributivo testimonia el recuerdo persistente de los días del Califato; si el portal retrata con gracia inigualable, el preciosísimo cincelado, lleno de sombras y de luces, de la arquitectura de los Reyes de la Reconquista; si en las "Loggias" resplandecen las luces del ágil y festivo Renacimiento, el espíritu mesurado y grave de España, tocado de aromas teológicos, brilla en el conjunto adusto, casi militar, como advertimiento y consejo de que no hay gloria sin sacrificios, ni placeres sin austeridad, ni bien vivir social sin acatamiento y respeto a la legítima autoridad.

La exquisita belleza ética, la fina hermosura espiritual, el ánimo ponderativo de lo justo aunque estuviere en contrapunto con el interés propio, virtudes sublimes, a que sirvieron como de primoroso estuche estos sillares y estas techumbres, nos da el secreto del noble tipo de elevación moral y de voluntad entera en cuyo alumbramiento España ha sido y es pródiga y fecundísima.

No es aguijonear en exceso la fantasía imaginarse aquella corte, integrada, como bien habéis dicho, Señor Embajador, por damas de alto abolengo, reunida en uno de estos austeros salones, presidida por el Virrey acompañado de su cortejo de juristas discurriendo, oscilantes entre el dogma de la unidad humana y la propia comodidad, acerca del incandescente Sermón del Padre Montesinos, escuchado en la misa dominical, Sermón en que España, con ejemplar generosidad, se censuraba a sí misma, rectificaba noblemente el descarrío que le ocasionó el choque con la sorprendente novedad de América, y ponía los fundamentos al Derecho de Gentes.

### Los mismos problemas

Los problemas que llenaron de encendidas resonancias aquel ambiente, son los mismos de nuestro tiempo: reacción del hombre frente a circunstancias sociales nuevas, el poder político y el bienestar público, el bien común y la em-

presa privada, las leyes de la guerra y las leyes de la paz, el respeto a la soberanía y la necesidad de armónicas y fructuosas relaciones internacionales apoyadas en los imperativos que brotan de la ley natural.

Ciertos sectores del mundo de hoy, que han desaprendido el arte de vivir en común; que han permitido que una demagogia desbocada anochezca y enturbie el buen sentido moral de las gentes; que alientan en su seno, con marcado deleite, bastardos reformadores que aspiran el lauro de regeneradores del cuerpo social, mientras meditan secretamente su destrucción, deberían volver su mirada, para que se encienda la luz de su razón, a esa edad dichosa, a fin de que reaprendan en las páginas importales del Padre Vitoria y en las "Leyes de Indias", potenciadas de jugosa y práctica sabiduría, que sin autoridad robusta no hay ordenamiento jurídico, porque no hay paz; que el hombre tiene una dimensión social con deberes inexorable que cumplir; que el trabajo reclama su pago y la fe sus derechos; que las naciones, grandes o pequeñas, poderosas o débiles, ricas o pobres, son todas iguales, como son iguales los hombres, con sus inalienables atributos, a la luz de la revelación divina y de las indestructibles leyes inmanentes.

### Norma y alma del Gobierno

La verificación de estos levantados principios, derivaciones felices de muy altos pensamientos, como ha expresado con la gallardía que le es característica, Su Excelencia el Embajador, son los que, bajo mi inspiración, han constituido y constituyen la norma y el alma del Gobierno dominicano.

El 12 de noviembre de 1799, el mismo día en que se retiraba la Real Academia de nuestra Isla, cayeron con estruendo, hechos añicos, los artesonados de esta casa solariega.

Sobrecogido de temor, según es fama, vió el pueblo en tal acaecimiento presagios de incontables desdichas.

Se presintió la sociedad dominicana huérfana de justicia por haber desaparecido el órgano que la administraba,

y al contemplar el Alcázar, símbolo vivo del poder ejecutivo, ya en franco abatimiento, tuvo anticipados delirios de la anarquía que habría de sobrevenir.

Carente de los dos elementos substanciales que rigen, organizan y templan la sociedad, sólo desventuras había en las esperanzas ciudadanas y sólo infortunios les deparó el porvenir.

El haber restaurado esta vieja morada, tan densa de historia, a su prístino estado, bien pudiera tomarse como símbolo expresivo de la nueva Patria Dominicana.

### Restablecer Alcázar

Ella, que ha recubierto el tronco añoso de la tradición con lozanos renuevos; que ha dictado leyes armónicas para el capital y el trabajo; que rescató la autoridad del desfreno de las saturnales políticas que guarda y exige el respeto debido a las naciones; que ha creado su propia economía, a limpio empuje de pecho, a ella le competía como por derecho propio restablecer el Alcázar y hacerlo su símbolo.  
Señor Embajador:

Al agradecer a vuestra ilustre Gobierno el gesto muy señorial —y por eso muy de España— con que ha querido asociarse a este solemne acto, enviándonos el primer documento redactado en castellano sobre el Descubrimiento del Nuevo Mundo, documento de imponderable precio, deseo añadir la expresión de mi profundo reconocimiento por las generosas palabras con que nos habéis honrado a mí y a mi pueblo.

Tenemos, Señor Embajador, el culto del recuerdo, cuando lo que hay que recordar son ademanes hidalgos. Y desde el instante en que España puso planta en esta tierra comenzaron sus ilustres pruebas de amor y sus memorables gestos delicados.

Era usanza y costumbre de los indios que poblaban estas zonas, según refieren venerables Crónicas, abandonar su propio nombre y tomar el de la persona que los cautivaba con su simpatía y buen afecto. No aceptar el cambio era, para el aborígen, una forma de agravio.

## España se adelanta

España, ignorando aún este hábito, con ese instinto de adivinación que poseen las madres, en un rasgo de exquisita cortesía y de purísima ternura, se adelantó y nos dió por nombre su propio nombre abreviado: Hispaniola.

Para nosotros es timbre de orgullo nuestra ascendencia hispánica. Por ello, por conservarla incólume, en toda su clara limpieza, ha padecido y luchado hasta la sublimidad del heroísmo el pueblo dominicano.

Su esencia es nuestra esencia y sin ella se volvería informe y borrosa el alma Nacional.

Tan medular nos es el aliento cultural hispánico que, como a colectividad, sólo a nosotros es dable aplicarse, con eficaz significado, la castiza setencia de Juan de Valdez: cambiar de costumbre es a par de muerte!

Bien está pues en este Alcázar el documento con que nos habéis favorecido, porque si ese documento es nuestra partida de bautismo, como con feliz acierto habéis significado, este Alcázar, hoy restaurado, es nuestra indeclinable profesión de fe.

Me regocija y complace sobremanera, poner de relieve en este solemne acto, que mi adhesión a las creencias vitales que forman e integran la hispanidad, no ha padecido jamás mengua en su recia consistencia ni eclipses en sus fulgurantes resplandores.

### Rehacer legado moral

Desde mi primera acción gubernativa constituía porción no escasa de mis asiduas preocupaciones, fiel al llamado de la herencia, rehacer todo el legado moral, espiritual y material de las prestigiosas edades pasadas.

Es bien sabido que para el año de 1930 eran tristísimas, sobre toda ponderación, las condiciones de los monumentos coloniales.

“La Puerta del Conde”, relicario de hazañas inmarcesibles; el “Fuerte de San Gil”, vigía de piratas; la Iglesia de San Nicolás de Bari, primer albergue de la fe en el He-

**misferio Occidental, esos, y otros monumentos más, dignos de respeto y amor, tanto, que hasta el tiempo, siempre implacable, los había tratado con miramiento y veneración, sufrieron el escarnio y la afrenta de la incuria y de la torpe granjería.**

**Ventanales de miedo punto que fueron prestigio de lo gótico, columnas y capiteles, arcos osados, vencedores de las leyes del equilibrio y atrevidos desafiadores de los años; formidable estructuras que testimoniaban, con gloria, la pujanza y la fina sensibilidad artística de la raza, rodaban por los suelos, equivocados con sórdidos y repugnantes mudadares.**

**Afiebra el ánimo pensar que ese desacordado empeño iconoclasta, se originaba en el ansia enferma de unos pobres dineros.**

### **Inverosímil indiferencia**

**Cerrados los oídos a las sutiles vibraciones espirituales, al mensaje, que desde su lontananza casi irreal enviaban los monumentos, estos simoníacos del Arte y de la Historia, vendían las maderas preciosas que sostenían los artesanos de la Iglesia de San Nicolás de Bari y veían con inverosímil indiferencia su casi total desaparición.**

**Con el mismo esmerado amor con que iba reconstruyendo la Patria, transfigurándola, rehice también, y embelecí, todos los símbolos de sus claros orígenes!**

**Pero el amor es un hábito que no se conserva sino alimentado por la repetición. Donde no hay renovación cotidiana del gesto afectivo, es o porque ha muerto o porque está en agonía.**

**La resurrección de este Alcázar, puesto de nuevo en su propia atmósfera heroica, como si quisiéramos remansar los siglos, es una reiteración de fe y de amor. Fe y amor en los destinos de la raza, fe y amor en los destinos de la Patria.**

**Rafael L. Trujillo**



**El ilustre Padre de la Patria Nueva, Generalísimo Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina, recibe del embajador de España, doctor Alfredo Sánchez Bella, las insignias que lo acreditan como Miembro de Honor del Instituto de Cultura Hispánica.**

Elocuente y enjundioso discurso de extraordinaria trascendencia histórica, pronunciado por Su Excelencia, Doctor Alfredo Sánchez Bella, Embajador de España el 12 de Octubre de 1957 en el acto de inauguración del restaurado Alcázar de Don Diego Colón al entregar al Generalísimo Trujillo las insignias que lo acreditan como Miembro de Honor del Instituto de Cultura Hispánica

Excelencias,

Señoras,

Señores:

De entre los muchos fastos ilustres vividos en esta bendita tierra quiequeyana, pocos habrán sido tan insignes como esta venturosa jornada hispánica de hoy a la que, con la inauguración del Alcázar, estáis poniedo digno broche de oro.

Sólo remontando el curso de la historia hasta el hondo hontanar de su ser, puede adquirise clara conciencias de destino. Las patrias se hacen en un continuo y constante suceder de generaciones, las de ayer y las del mañana se funden en el quehacer presente. Por eso, cuando se venía proclamando con insistencia la aplicación del sistema del su-

fragio universal para la resolución de todos los problemas nacionales elevando a categoría absoluta la llamada soberanía popular que, en su insolencia dogmática, se creía capaz hasta para modificar las raíces fundamentales de la historia, alguien, con mucho acierto, proclamó: sí, decídase el futuro de los pueblos por elección, pero ¡que voten los muertos!

Ya en la antigua Grecia, el legendario estadista Licurgo proclamó una gran verdad. "El pueblo que no honre su pasado, carece de futuro". Sólo en la tradición, en la autenticidad profunda del ser, pueden encontrarse las raíces de toda pretendida originalidad, pues lo que no es tradición es plagio.

### Raíces poderosas

Lo primero será siempre, pues, saber qué somos, porque sólo siendo fieles a ese ser, poseeremos raíces lo suficientemente poderosas como para seguir ascendiendo en el curso de la Historia. No se crece armoniosamente más que desde la raíz, Y raíz del ser dominicano es este Alcázar, como esa Ceiba a la vera del río, junto a la cual amarraron sus Naos descubridoras.

Hijos de aquellas gestas somos y orgullosos debemos estar en proclamarlo. Porque pocos hechos más grandiosos que éste se ofrecen en la Historia Universal.

Pórtico de la conquista y de la civilización del Nuevo Mundo, fué siempre y desde sus orígenes la antigua Española hoy República Dominicana. Desde aquí se organizaron las expediciones que iban agrandando el tamaño del Mundo; de aquí partieron a la Tierra Firme todas las expediciones importantes. Aquí vivieron Ovando y Oviedo, Hernán Cortés y Ojeda, Belalcázar y Jiménez de Quezada; desde este cuartel general de operaciones se saltó audazmente para establecer avanzadas en Cuba, en la Florida, en México, en Panamá, en Colombia y Venezuela.

El recio idioma castellano, tamizado ya en Andalucía, se suavizó aún más aquí, junto a estas aguas, y se enriqueció con nuevos giros y aún más suaves modulaciones, que

imprimieron carácter al habla de todo el Continente, según han demostrado filólogos contemporáneos.

### Centro nervioso

Y este Alcázar fué el centro nervioso de aquel tan extraño como extraordinario movimiento. Desde él se pretendió gobernar el Nuevo Mundo, y él fué también morada de un gran poema de amor, como en otro orden fué también toda la obra española de la Conquista.

Desde estos altos ventanales que entonces dominaban un más amplio horizonte, una esposa torturada, Doña María de Toledo, mujer de preclaro linaje, oteaba el mar azul por donde había de venir Don Diego Cclón, o desde la amplia terraza que daba al río, que entonces lamía los estribos del Palacio, descansaba contemplando el virginal paisaje que ante su vista se extendía.

Asiento de una Corte no fastuosa, sino sobria y señorial, no muy numerosa, pero bien escogida, con caballeros y damas de familias distinguidas, que habían de echar raíces en esta tierra, perpetuando sus apellidos en muchos de los dominicanos que hoy tienen a gala y orgullo su ascendencia española. Y no fueron sólo caballeros y guerreros los que aquí llegaban. Vinieron también doncellas que casaron con hidalgos y hacendados, dando así un nuevo vigor a los lazos indestructibles que entre España y la Española fueron, al correr de los siglos, una de los constantes históricas que el Generalísimo Trujillo proclamó en una labor política que lo acredita como uno de los más grandes estadistas de esta época. Solemne palacio y amable residencia privada "Casa Morada", muestra de una señorial democracia, respetuosa de toda jerarquía; Palacio para gobernar y dictar sabias disposiciones y para establecer una pequeña Corte, creada a imagen y semejanza de la existente en España.

### Unico en el Continente

Monumento éste quizás único en la historia del Continente, mezcla de todos los órdenes arquitectónicos predo-

minantes en la época de su erección; ventanas románicas con apoyos góticos, arcos isabelinos, capiteles dóricos y portales renacentistas, como si toda la arquitectura del mundo entonces conocido quisiera aparecer fundida en la alborada del Nuevo Mundo, y tal vez sólo comparable con el que, a imitación suya, se hizo construir Cortés en Cuernavaca, con similares pretensiones a las que los Colones aquí tuvieron.

Era, pues, natural y lógico que en el proceso de restauración de la Patria dominicana en la que briosamente estáis empeñados, Señor, se procediera a reconstruir este Palacio como una de las tareas esenciales para dar testimonio de fidelidad al pasado, timbre de honor a los blasones y prueba imperecedera de entrañable vinculación con el origen de la estirpe. Quien a ella honra se honra a sí mismo, y nadie es más noble que quien noblemente reconoce cuánto debe a los que, antes que él, se afanaron y trabajaron por plasmar unos sueños que solamente hoy se están haciendo realidad. Aquí está el germen de todas las grandes cosas que ha hecho nuestra América; aquí tuvo asiento por primera vez en suelo americano el concepto castellano del honor, de la fidelidad conyugal, del servicio a la Patria, al rey y a la fe; aquí se materializó y se agrandó el espíritu español de cruzada y misión; aquí se inició la larga polémica, que aún hoy pervive, sobre el proceder con los indígenas, sobre la licitud del derecho de conquista; las normas para la evangelización, la ética de la guerra colonial, el derecho de gentes, y, en una palabra, todo cuanto es hoy gloria y patrimonio de la estirpe, porque ningún pueblo como el español tuvo tamaña conciencia de su responsabilidad ni mayor conciencia de sus actos.

### **Testimonio vivo**

Era, pues, natural y lógico, que el Estado dominicano, y su ilustre líder, se afanaron por hacer resurgir, de entre ruinas, un testimonio tan vivo e imperecedero de la historia común; y resultó atinadísimo encargar la ejecución de esta maravillosa resurrección a un buen perito en estas di-

fáciles lides, al ilustre arquitecto Javier Barzoso, que al frente de un distinguido grupo de maestros artesanos, canteros y alarifes, han vuelto otra vez a cincelar la dura piedra dominicana, moldeándola a su albedrío y haciéndola blanda en encajes, airosa en sus arcadas y primorosa en sus torcidos dibujos y respuntes.

Y, por si ello fuera poco, la airosa y robusta fábrica primitiva, cuidadosamente así reconstruída, se ha llenado luego de testimonios vivos de la época; tapiées, armaduras, cuadros, arcones, brocados, tiernas imágenes románicas y góticas, dorados artesonados y deslumbrantes tallas, y para que nada faltara para crear un espíritu fiel al de entonces, cerámicas y pucheros, hierros y tinajas se han ido acumulando en sabio orden, para resaltar y dar vida a lo que en otro tiempo debió ser palacio señorial y morada primera del Virrey de todas las Indias descubiertas y por descubrir.

Museo-Palacio va a ser este recién resucitado patrimonio común de la estirpe hispánica, creado con amorosa munificencia, en un alarde de generosidad infinita por el Generalísimo Trunjillo.

### A los hispanoamericanos

Pero ya no sólo es suyo; pertenece también a todos nosotros, a todos los hispanoamericanos de cualquier patria. Por ello el Gobierno español quiere depositar hoy aquí, por mi intermedio, ante toda esta augusta asamblea, una nueva reliquia que añadir a las ya muy numerosas que aquí se contienen y guardan: el Acta del Descubrimiento de América, el primer documento americano, el primer noticiario impreso en lengua castellana que existe sobre aquella insólita aventura, que cambió los derroteros del mundo. Si el original de esta sagrada reliquia es conservado en uno de los mejores museos del mundo, para vosotros, dominicanos, el documento reviste importancia substancial, ya que viene a ser vuestra propia partida de bautismo.

Oíd, Oíd lo que en ella escribió el Gran Almirante sobre vuestra Patria: "Sus tierros son fertilísimas en demasiado grado; en ellas hay muchos puertos en la costa de la

mar, sin comparación de otros que yo sepa en cristianos; y altos ríos; y buenos y grandes, que es maravilla; las tierras son altas y hay muchas sierras y montañas altísimas, todas hermosísimas, de mil hechuras, y todas andables y llenas de árboles de mil maneras y altas, y parecen que lleguen al cielo, y tengo por dicho que jamás pierden la hoda, que los ví tan verdes y tan hermosos como son por Mayo en España. Y estaban floridos, con abundantes frutos; y cantaba el ruiseñor y otros pajaritos de mil maneras, en el mes de noviembre. Hay palmas de 6 u 8 maneras, que es admiración verlas, por la disformidad hermosa de ellas; hay frutos de maravilla, y hay miel y aves, y frutas muy diversas. En las tierras hay muchas minas de metales, y gente en estimable número.

### Maravilla

La Española es maravilla; las sierras y las montañas y las vegas y las campiñas y las tierras tan hermosas y gruesas para plantar y sembrar, para criar ganado de toda suerte, y edificios de villas y lugares; los ríos son muchos y grandes, con buenas aguas, las más de las cuales traen oro".

Pocos relatos tan intensamente conmovedores como este pueden encontrarse o de un parecido lirismo. El Almirante descubridor hace un acto de enamorada fe por estas tierras recién descubiertas, que lo tienen hechizado. Su escueto y sobrio lenguaje en el diario de navegación, frío de leguas, virazones y grados, se abjetiva y colorea, con felices imágenes de entusiasta y arrobadora ternura, y, al llegar a estas costas el estilo se llena de piropos. Huele a mar, a sal marina; con el viento arrebatado y las gaviotas.

América, a medida que sus frágiles corceles avanzaban, se le iba insinuando como una novia, con sus bastones labrados, con sus hierbas flotantes, con sus pintados pájaros, mientras él iba poniendo nombre a cada cosa, y en puertos y bahías gastaba su Dinastía, sellando, moldeando y acuñando unas palabras para siempre, como si los glóbulos rojos españoles llevaran armadura. Ellos querían que el Nuevo Mundo fuera sencillamente como una inmensa Es-

paña. No eran colonizadores o meros turistas, sino proge-  
nitores. Por ello tomaron en sus manos aquella arcilla mo-  
jada y se lanzaron resueltamente a modelarla, dejando pa-  
ra siempre las huellas de sus dedos.

### El idilio

Tras aquella expedición, tras aquel bautizo enamora-  
do, sucediéronse luego otras, en las que, junto a los hom-  
bres, venían yeguas, carneros, gallinas, y en las cámaras  
las semillas de limones, del café, del azúcar, de naranjas,  
y las pepitas de melón y de sandía porque si el primer via-  
je tuvo algo de Génesis, de creación, el segundo imita al  
Arca de Noé después del Diluvio. El primer viaje fué el  
idilio, el galanete con los nuevos cielos y la sonrisa de las  
islas recién encontradas. El segundo fué nupcial, fecundo,  
con gérmenes y polen.

Ahí quedan en este precioso documento que aquí depo-  
sito, el testimonio fiel del Almirante, con sus impresiones  
primeras sobre la isla Española, su admiración sobre la Ve-  
ga, vibrante de sol, con los inmensos bosques de palmeras.

Y tras el Almirante, Don Diego y Doña María de To-  
ledo deberían continuar la fundación, desde este Palacio  
construido en el quicio entre dos edades, entre la España  
medieval que ya se iba, para la cual se hicieron ventanales  
propicios a escuchar el último acorde, ya levísimo, del laúd  
de los trovadores, y la España del mundo renaciente, que  
llegaba con sus imperiosas exigencias y su inigualable e  
irresistible vitalidad. Ellos son los progenitores de Améri-  
ca, y desde sus tumbas todavía podrían recitarnos las sal-  
modias de algunas inscripciones de su época.

“Aunque estamos en polvo convertidos  
Del alto Dios, nuestra esperanza fía”

### Polvo enamorado

Porque se creyeron y obraron con esperanza, porque  
polvo fueron, pero polvo enamorado, hoy venimos aquí a  
rendirles nuestro homenaje y pleitesía.

Ya vos, Señor, que hicistéis posible tal milagro, los hombres de este tiempo deben daros también público testimonio de agradecimiento, de sentidas gracias por el alto servicio, tan brillantemente cumplido. Gracias a Vos, Señor, estas piedras vuelven otra vez a vivir el ambiente de aquella otra época augural no menos esperanzada ni encendida que ésta. También entonces se soñó en arrancar los tesoros escondidos de la tierra, en uncir la yunta y abrir el surco para hacer germinar toda suerte de frutos en estas ubérrimas tierras. También entonces, como ahora, desde la nada se quiso echar las bases de una civilización, de un orden administrativo, de una fe, de una cultura, de un espíritu que, en el transcurso de los tiempos y por aciagas vicisitudes de la historia quedó borrado, barrido y casi muerto, Vos nuevamente habéis hecho el milagro de darle otra vez un soplo de pujante vida a esta tierra matriz de nuestra América, y en el cimero dintel de vuestra casa, colocáis ahora este palacio-museo, que da testimonio de lo que fuisteis y de lo que queréis ser.

Por ello la España matriz, cuna de nuestros comunes antepasados, mi España, y vuestra España, nuestra España, se honra hoy en llegar hasta vos para cruzar sobre vuestro pecho y colocad junto al corazón, el símbolo de nuestra entrañable hermandad, el público reconocimiento de la España transmarina hacia vos, por esta feliz obra que, afirmandose en el pasado, muestra en mejor modo la amplitud que queréis dar a vuestras acciones del presente.

### Muestra de reconocimiento

Esta insignia es muestra del reconocimiento español e hispanoamericano, de vuestros relevantes méritos al servicio de los ideales hispánicos. Nadie ha hecho este año tanto como Vos, Señor, por la afirmación de nuestra Comunidad supranacional, por el respeto a la tradición, por la defensa y expansión de nuestro espíritu común. Por ello es justo que hacia Vos vaya también, en este señalado día, el homenaje de los Institutos de Cultura Hispánica que, a lo largo de estos años últimos, han recabado para sí la ambi-

ciosa tarea de promover, estimular y hacer posible la unificación de las inteligencias hispanoamericanas, fundiéndolas en un quehacer común.

Nuestra historia futura ha de estar entretejida de tradición y actualidad. Bien claras y perceptibles son vuestras obras y preocupaciones para el engrandecimiento material de vuestro pueblo en el tiempo presente. Con esta nueva dimensión tradicional que dais a vuestra obra, las generaciones que estáis labrando y que os sucedan, encontrarán una lección viva que seguir y que imitar, un reforzamiento imperecedero de su conciencia histórica, un más firme trampolín desde el que lanzarse a la gran aventura de construir un futuro.

### **Adelantado**

Los primeros conquistadores y civilizadores de Indias recibieron con frecuencia el título de Adelantado. Adelantado sois también Vos, Señor, en esta empresa de restauración de los valores que nunca debieron haberse perdido y para los Adelantados será siempre la gloria imperecedera y el homenaje de todos sus súbditos. El ilustre Adelantado y Estadista que supo poner fin a la intromisión extranjera, que restableció la libertad económica y política de la nación, que trazó la raya definitiva de la confusa frontera de lo nuestro, que ha elevado a ritmo acelerado el nivel de vida del pueblo dominicano, que se opuso con éxito a todas las conspiraciones fraguadas desde tierras extranjeras, que ha fortalecido la fe y la esperanza de su pueblo hasta límites inusospechados, que ha hecho de esta República una nación auténticamente libre y soberana, ha coronado una etapa de su genial obra creadora, ofreciendo a todas las naciones americanas un lugar de coincidencia y reunión, nueva casa solariega, vértice en el que confluyen las respectivas historias nacionales: el Palacio del Almirante, donde el concepto de la unidad del Hemisferio Occidental se enriquece con la aportación del recuerdo de la Nación descubridora.

## Gesto generoso

Gracias señor, os sean dadas por haber hecho posible tanta gloria. A Vuestro gesto generoso España ha respondido dándoos también todo cuanto tiene: gentes artesanas, maestros en el trabajo de la piedra y los metales, que con esta obra han entrado también en la historia, piezas extraordinarias de arte arrancadas a sus museos, tapices antiguos, arcones, cerámicas de calidad única, que aquí han sido ordenadas por la diestra mano, el arte, la magia y el buen gusto de un gran arquitecto. Os da su amistad, su entrañable y fraternal amistad, en pago de la vuestra y toda su serie de vínculos espirituales que nos circundan, nos acercan y nos unen a otras épocas que queremos hacer definitivamente nuestras.

Porque frente a todo torcido e infecundo indiferentismo que pretendiera retrotraeros a la Prehistoria infecunda de un falso y cerrado patriotismo, este Alcázar-Palacio es también símbolo de una gran cultura y un superior refinamiento de costumbres, que aquí vino y se quedó para siempre con vosotros.

No cede a nadie en majestad y señorío y con cualquiera otra de cualquier parte o tiempo admite parangón y aún sale ganadora. También por ello es paradigma de lo que fuimos y aliciente de lo que podemos volver a ser.

## Antigua noticia

En el momento en que estas piedras despiertan de su letargo de ruina, y se alzan de nuevo para ser morada, palacio y alcázar; en el mismo instante en que su fábrica emerge del pasado como recinto del presente, y su aire comienza a estremecerse con la palpitación de la actualidad, debe circular por su recinto el eco de una antigua noticia, ella también restaurada y actualizada, renovada y ordenada según el imperativo de los tiempos presentes. Es la noticia de la buena nueva, o el mensaje, de que los hombres hispánicos todos, tanto los peninsulares, como los continen-

tales y los isleños, estamos empeñados en dar forma tangible al espíritu de la comunidad de naciones hispánicas.

Estamos empeñados, comprometidos vitalmente, en una obra, quizás lenta, quizás obstaculizada por la visión empequeñecida de la multitud; pero obra segura, prometedora y fructífera como pocas, y es la de establecer una normal, sistemática y cotidiana cooperación entre los Pueblos Hispánicos. Cooperación fundada en el sentimiento de unidad, pero que deje al margen el sentimentalismo, para encarnar en la realidad integral de nuestra vida. De nuestra vida con apetito de espíritu, pero también con apetito y necesidad del "pan nuestro de cada día"...

### **Pasado glorioso**

Integrando nuestro pasado glorioso, con nuestro presente activo, nos lanzamos a construir un próximo mañana, poniendo nuestra esperanza en ese Bloque de naciones, de mancomunadas por un objetivo exterior y accidental, sino "en comunión" íntima, de sangre, de lengua, de sentido heroico ante la muerte, de plenitud de gozo para avanzar en la gran aventura de la vida.

Desde este Alcázar, lugar propicio para contribuir a poner en ejecución el ideal hispánico, se vislumbra en el fulgente amanecer del Mar Caribe, la sombra bienhechora para la humanidad del Bloque Hispánico.

Como muy bien ha dicho un ilustre nicaragüense, la fiesta del 12 de octubre nos señala el camino para encontrar la vía de acción mundial de nuestra Comunidad Hispánica. Porque el 12 de octubre no es solamente el Día del Descubridor y del Descubrimiento, sino de todo lo descubierto por el pueblo español y de todo lo creado por los Pueblos Hispánicos desde 1492. Es nuestro día —en el que inauguramos el Nuevo Mundo los otros pueblos— que hoy lo comparten y lo celebran con nosotros, deben reconocerlo. Pero somos nosotros los que debemos, antes que nadie, darle al 12 de octubre, en todos nuestros países hispánicos, su verdadero significado y su nombre legítimo, celebrándolo como "Día de la Hispanidad".



## **PROCESO EVOLUTIVO DE LOS PUEBLOS**

### **Comienzo evolutivo**

El Glorioso Arquitecto, para terminar su grandiosa obra de la creación llena de tantas maravillas, creó un ser a su propia imagen. Para tan extraordinaria obra, ese Gran Hacedor, ideó un ser en que lo espiritual dominara a lo material; pero sin pensar este Dios, que los vuelos del espíritu pudieran jamás llevarle hasta a olvidarse de su sublime Creador.

Este ser que es el hombre; al cual creó Dios a su propia imagen y dotó de entendimiento y dióle poder para someter a todos los seres vivos de la tierra a su voluntad y para aprovecharse de las aguas y corrientes de los ríos y de todo lo existente en la tierra, es el ser que viene a organizar sociedades, a formar clanes y tribus, a fundar ciudades y organizar pueblos. Este es el hombre que organiza gobiernos y emprende conquistas. Este es el elemento central de la evolución humana y figura primordial de la historia.

### **Origen de los gobiernos.**

Hay para la humanidad, un gobierno eminentemente primordial, y cuyo tutelar imperio ha soportado siempre; es decir, las leyes impuestas por el Divino Creador. Estas leyes ejercen su acción sobre ella por medio de las inclinaciones, de las necesidades, de las facultades; deciden las

maneras generales de la existencia y de la actividad que le son propias. Estas son, conforme a mi Maestro, las que imponiéndole la vida colectiva, la determinan a los sacrificios que exige esta vida y merced a su omnipotencia se han formado y desarrollado todas las sociedades, que desde los más antiguos tiempos han poblado la tierra.

Afirma mi Maestro, que estas leyes se han reservado a una autoridad encerrada dentro de ciertos límites. Cabalmente, porque han dotado al hombre de libertad y razón y lo han obligado a cumplir una misión justa y necesariamente laboriosa. Porque obligación suya es, proveer la conservación de la comunidad de que forma parte y trazarle reglas de conducta, darle leyes capaces de voluntad y acción colectivas que pongan las fuerzas al servicio del interés general.

Es así, como debajo de esta alta soberanía que pertenece a las leyes naturales y dentro de los límites que estas leyes asignan a la libertad humana, comienza otra soberanía —aquella, cuyo ejercicio tienen las sociedades y de la que sale el derecho que obliga a sus asociados y se obliga a sí misma.

### **Diversas formas de gobierno.**

En este mundo ha habido gran número de pueblos en que leyes constitutivas han venido a fijar las partes respectivas. Unos eran republicanos y no aceptaban sino poderes elegidos, renovados y limitados por la sociedad misma; otros eran monárquicos, pero en ellos no podía el príncipe ejecutar acto de alguna importancia, hacer contribución, disponer de los recursos de la fuerza pública, promulgar un edicto o ley, sino con el concurso y beneplácito de la nación debidamente consultada. Pero en gran número de Estados la soberanía tuvo la coparticipación personal de un príncipe, y vanamente se buscará un gobierno que no haya tenido que contar con otras voluntades fuera de la suya y no se haya visto forzado a inclinarse ante la supremacía.

En los Estados completamente autocráticos, el monarca es la ley viva y posee un derecho completamente absoluto sobre las personas y las cosas. Tiene completa libertad para decretar matanzas y confiscaciones, para sacrificar a sus pasiones, a sus caprichos y de cortar todo lo que considere un obstáculo a su satisfacción. Tradiciones de lo pasado, leyes escritas y tradiciones religiosas, nada de lo que subyuga y fascina omite para consagrar su autoridad, y aún en estos mismos Estados, la omnipotencia real no ha sido en el fondo; más que una ficción mentida. Una multitud de fuerzas vivas que las sostienen y trazan sus límites a la sociedad. Esto está ampliamente acreditado por la historia.

Además, si es cierto que es imposible que las sociedades se resignen a soportarlo todo, también es cierto que tampoco es posible que no cedan, por lo menos en parte, a esos poderes constituídos el ejercicio de la soberanía. Ni aún en las más diminutas sociedades el pueblo puede estar permanentemente en las plazas públicas para arreglar por sí mismo todo lo que atañe a sus intereses; por lo cual es forzoso elegir mandatarios y organizarse gobiernos que dirijan y tomen la iniciativa de las cosas útiles a la comunidad.

Es muy necesario tener en cuenta; que los negocios de Estado tienen ciertas exigencias. Exigencias que de no atenderse podrían llevar al Estado a perecer. Unos, surgen inopinadamente y reclaman soluciones inmediatas; otros, ocasionados por países extranjeros, reclaman negociaciones complicadas y a veces secretas que hasta puedan llegar a comprometer al Estado en el futuro.

En todos los Estados, se reparte el ejercicio de la soberanía —la porción de esa soberanía que no retienen las sociedades mismas, pasa por necesidad absoluta a los poderes que las rigen, y la desigual magnitud de esas porciones dejadas a esos mismos poderes, es lo que constituye la diferencia de las formas de gobiernos. Partiendo de los Estados en que su propia porción es la más considerable, hasta aquellos en que es la más reducida; las formas de que se revisten, son cada vez más y más diversas, y no hay gobierno en

particular cuya forma no se modifique cada vez que la porción de soberanía de la cual tiene derecho a usar y disponer no aumente o reduzca.

Podríamos decir; que la suma de soberanía efectiva de libertad política, cuyo ejercicio conservan las sociedades, es lo que decide la forma misma de los diversos gobiernos. Pero si dividimos los gobiernos en republicanos y monárquicos, observaremos que lo que diferencia al primero del segundo es; que emana en su integridad de la elección popular. Mientras que en el segundo, hay en el gobierno un poder, un gobernante que vive y que funciona a título hereditario.

Tales son las dos formas de gobiernos bajo una u otra de las cuales, desde tiempo inmemorial han dirigido los destinos de las naciones más florecientes, y no porque no puedan existir otras o no hayan existido otras. Muy lejos de eso. Estados han habido en que el poder real era electivo, pero no podría conferirse fuera del seno de la misma familia. Las ha habido en que el príncipe era quien tenía el derecho de designar o elegir a su sucesor. Pero Europa y el mundo americano por ella colonizado solo tiene actualmente las formas primeramente citadas.

Los estudiosos habrán de recordar que, en el siglo XVI, tal cual afirma mi Maestro, los notables escritores; Filmes, Hobbes, Suárez, Hoffman y Buchanan, sostenían que no estaba en los ánimos, la idea de que la soberanía pudiese ser compartida, ni que su ejercicio pudiese dar margen a acomodamientos que regulasen los derechos de los príncipes y de los pueblos, que estos maestros sostenían tres sistemas: el primero, que atribuyendo al príncipe la soberanía del Derecho Divino. Esta teoría que enérgicamente defendía el notable Bossuet, preconizada en su "política", la sacaba de la Sagrada Escritura. El segundo sistema, hace de la soberanía del príncipe una concesión cuya necesidad ha reconocido el pueblo y la cual el pueblo no puede ya invalidar ni recoger. El tercer sistema, arranca de la misma nación y para arrebatársela, sólo puede ser por la muerte del príncipe.

Pero recordemos que Montesquieu sostuvo, que sólo hay leyes fijas, y establecidas allí donde el príncipe no tiene poder ni para hacerlas ni para cambiarlas por sí solo; es decir, en donde el pueblo interviene al establecimiento de las leyes que él habrá de cumplir.

### Causas de los diversos gobiernos

En todas partes y en todo tiempo, la tarea de los gobiernos es la misma, es decir, mantener la paz o tranquilidad en el seno del Estado, asegurar su defensa contra los ataques del exterior. Pero todos los gobiernos no la llevan de la misma manera, ya que todas las naciones no ocupan igual posición geográfica. Los Estados así como los pueblos distan mucho de parecerse entre sí. La naturaleza de las disposiciones que presentan las instituciones políticas, indica con gran claridad donde debe encontrarse su origen.

Es necesario para estudiar a los diversos gobiernos, tomar muy en cuenta; la extensión, espíritu, tendencia de las masas componentes, todo en ellos difiere grandemente. Cuanto menos se prestan a la vida colectiva los elementos cuya asociación tienen que conservar, más laboriosa es su tarea y mayor suma de independencia, estabilidad y fuerza propia es necesaria para cumplirla.

Sería imposible, en efecto, que pueda subsistir una agregación social, si los que de ella forman parte conservasen sobre sus destinos más acción que la que comporta el grado de armonía y conformidad de que son capaces. Lógico es, que en este caso, los disentimientos acabarían por adquirir una violencia completamente subversiva. Afirma mi Maestro, que a las rencorosas animosidades que suscitan, se agregarían las que provocan las contiendas políticas y, en breve, comunidades que la flaqueza de la autoridad central dejaría fraccionarse en partidos enemigos los unos de los otros y llegaría a la impotencia de mantener su unidad nacional. Es por eso, que hay en cada Estado, en razón del carácter y de la intensidad de los motivos de discordia que en sí encierran; una parte mayor o menor de soberanía

efectiva que las poblaciones no pueden retener sin comprometer la paz pública. Esa parte, se encuentra en poder del gobierno —necesidad que se impone por sí misma y que siempre que se desconozca, no tarda en ser revelada por el progresivo vuelo de los males inherentes a las disenciones intestinas.

Considerando las cosas en toda su realidad, lo que en todos los tiempos ha diferenciado las formas de gobierno; es lo que los Estados mismos entre sí de diferentes.

Desde los tiempos en que se formaron los primeros Estados, aparecieron formas de gobiernos en extremo desemejantes, efecto de las diferencias que se realizaron en la composición misma de aquellos Estados. Unos, extendieron a lo lejos sus conquistas y fundaron vastos dominios; otros, se engrandecieron menos o se conformaron con pequeños territorios. Pero los grandes Estados, que contenían poblaciones diversas en origen y lengua, se habrían desmembrado si la autoridad central hubiera estado sujeta a fluctuaciones, y esta fué la causa por la cual se sujetaron al cetro de una dinastía real, cuyos jefes fueron árbitros de imponer su voluntad a todos.

### Composición de los Estados

En memorable cátedra, recuerdo que mi Maestro me explicó "Las circunstancias que deciden de la parte que pueden tomar los sociedades, bien sea la constitución como en los actos de los poderes que las rigen, son numerosas y diversas; unas se relacionan con el grado de fureza que tienen en sí los motivos de desorden y de divisiones. a cuya influencia viven sujetas estas mismas socielades; otros con hechos de índole geográfica y territorial'.

Las poblaciones de la misma raza y el mismo origen, se avienen gustosas a la vida colectiva. Entre ellas no subsiste oposición alguna de costumbres, de espíritu, de tendencias, y es, además, muy raro que aquellas cuya asociación data de lejos, no deseen ardientemente conservarla. Juntas han defendido el suelo patrio, victorias y reveses,

esfuerzos y sacrificios, prosperidades y desgracias; todo les ha sido común y su unidad nacional recibe de los recuerdos del pasado, una consagración que acaba por hacerse cara para todos.

No sucede lo mismo con pueblos salidos de distintos troncos, razas y nacionalidades y que no hablan la misma lengua. Allí siempre existe alguna oposición en la comunidad política —se miran como extraños unos y otros; celosas rivalidades los separan, y si las instituciones no limitasen estrechamente su vuelo, esas rivalidades traerían en pos de sí, conflictos y choques, capaces de imposibilitar el mantenimiento del orden y de la unión.

Pero si observamos y estudiamos atentamente el panorama veremos que no hay Estado de alguna extensión que únicamente contenga hombres de un mismo origen o nacionalidad de procedencia. recordemos que por espacio de las largas edades de existencia de la especie humana, la tierra no fué más que un vasto campo de batallas, y muy inútilmente se buscará en ella un solo punto habitable en que no se hayan disputado sucesivamente razas diversas, y de los despojos que unas tras otras han ido dejando en las mismas comarcas, han salido los grandes Estados modernos". Afirman autores autorizados; que nada es más lento que la formación de nacionalidades nuevas, que Europa necesitó de muchos siglos para fundarlos y los que tiene actualmente, es una mezcla de razas germanas con neo-latinas.

Los estudiosos recordarán que, los pueblos que gobernó Roma, se fueron mezclando con estas razas, lo que favoreció la fusión y de su contacto continuo, surgieron idiomas que les fueron comunes, y poco a poco, elementos en un principio refractarios se fundieron en verdaderos cuerpos de las naciones actuales.

Así es a lo menos, como han pasado las cosas en todos los países donde en el mismo suelo, han vivido pueblos que a diferencia de los orígenes se agregaban las de las creencias religiosas. No son menos fecundos en rencorosos disentimientos las desigualdades de orden físico. En nuestra América, a diferencia de la República Dominicana, la dife-

rencia de colores de la piel, siempre entre las razas indígenas y las de procedencia africana y europea, han provocado interminables discordias que son generalmente la causa de las revoluciones que tan rápidamente se suceden. La esclavitud ya no existe en el gran país del Norte, pero subsiste entre los blancos, la opinión de que sus nuevos conciudadanos son de raza muy inferior a la suya. Semejantes hechos muestran cuan difícil es, que pueblos de diversas razas puedan acomodarse a la vida colectiva.

### **Problema de las religiones y creencias**

Entre el gran número de las circunstancias que contribuyen a sembrar disentiimientos más fecundos en conflictos políticos, está la diferencia de las creencias y cultos. Desde la más remota antigüedad, dondequiera que se encontraron cara a cara religiones distintas; ocasionaron disturbios entre las poblaciones, y en los imperios de la antigua Asia, estallaron largas y sangrientas luchas. Me refiere mi Maestro; que si el politeísmo griego se mostró menos intolerante, en cambio, en Roma, donde existía un sacerdocio oficial, los cultos de origen extranjero encontraron una vigilancia hostil y algunos hubo cuyo ejercicio se prohibió bajo las penas más severas. Al aparecer el cristianismo, la sangre de numerosos mártires señaló cada uno de sus pasos.

Si damos una ojeada a la Francia de hoy, veremos que las leyes que la rigen no establecen diferencia alguna entre las diversas sectas cristianas y que de cierto tiempo acá, el culto israelita goza de subvención del Estado, pero a pesar de todo esto, ello no ha logrado extinguir completamente las antipatías originadas de la desigualdad de creencias. Dos veces en 1815 y en 1848, esas antipatías han dado allí origen a las más deplorables violencias, haciendo necesaria la intervención de la fuerza pública para desarmar a los agresores. Y si seguimos recorriendo las páginas de la historia sin irnos muy lejos, veremos que esa diferencia fué realmente la causa de que en 1830 determinara el rompimiento de Bélgica con Holanda, y la que en 1847 armó los cantones suizos unos contra otros.

Hoy en día, es costumbre de algunos escritores poco amantes de la investigación, tratar las cosas como si siempre fuesen o hayan sido igual. sin detenerse a observar que las pasiones religiosas han perdido mucho de su antiguo ardor. Es, que mercedr a los progresos de las luces, las costumbres se han hecho más apacibles, las ideas han ganado mucho en elevación y rectitud y que dondequiera que se ha alcanzado el respeto que le es debido al prójimo, la libertad de conciencia ha dado magníficos resultados. ¿Existen disentimientos entre las diversas facciones del cuerpo social? Pues, no hay sociedad que no lleve en su seno una causa de desunión, dotada de incesante insensatez. El profundo y fecundo estudio realizado por los más autorizados sociólogos de todos los tiempos nos demuestran: que esta causa es la desigualdad natural, necesaria e inevitable de las condiciones y de las haciendas. Es que el corazón humano, tal y cual me ha explicado mi Maestro, tiene sus lados malos, y, tomados en general, los hombres jamás han estado menos dispuestos a no ver con desagrado las distinciones de que carecen que a envanecerse con las que poseen. Así es, que no hay conglomerado social en que no se encuentren a un mismo tiempo la envidia entre sus grupos sociales, principalmente hacia los más favorecidos por la fortuna y el menosprecio hacia los que están menos. De aquí surgen las desavenencias tanto más caracterizados, cuanto más difieren las situaciones respectivas.

Nos dice el culto Profesor Passy: que es probable que la desigualdad de las riquezas habría sido menos fecunda en envidias y animosidades, si en todo tiempo no hubiera tenido otro origen más que el juego libre y espontáneo de las leyes providenciales. Pero no ha sido así. Un minucioso estudio de la evolución humana nos prueba que las sociedades humanas han tenido todas que atravesar largas eras de dominación aristocrática, nacidas en la ignorancia y la miseria; pues, no les era dado triunfar sin encontrar una mano capaz de sacarlas de aquellos afanes groseros. Por eso, como toda dominación llamada por los intereses del momento, la aristocracia se contituyó fácilmente. En todas partes, las costumbres eran semi-salvajes; la fuerza lo

decidía todo y los débiles, expuestos a violencias infinitas, reclamaban y pagaban la protección de los que podían defenderlos. Esto fué lo que ocasionando la división de las poblaciones en pequeños grupos, colocados alrededor de los caudillos cuya supremacía aceptaban, dando origen a las aristocracias poderosas y por largo tiempo respetadas.

La experiencia atestigua, que no ha existido jamás un Estado o fracción social alguno que no haya usado de ella en beneficio de sus intereses. Lo cierto es, que las aristocracias no se contentaron con las ventajas añejas al ejercicio del mando, antes bien, se adjudicaron todos los derechos, todos los bienes, todos los privilegios de que era posible privar a los que vivían bajo su patronato, y poco a poco, fué ensanchándose la distancia que los separaba del resto de la comunidad. Pues, a su lado tenían el poder y la riqueza y del otro la indigencia y la servidumbre y a la acción de la desigualdad de las clases y de las haciendas, vino a agregarse, para agravar sus efectos, las iniquidades humanas.

Para comprender mejor lo que desamos decir, basta echar una simple ojeada a la historia de la humanidad, para pasmarse uno, de la enormidad de los males de que llegaron a ser origen de odios de clases. En el mundo griego, así como en el romano, donde la esclavitud de la muchedumbre no les permitía moverse más que en el estrecho círculo de los hombres libres, esos odios fueron, sin embargo, la peor de las calamidades —grandes y pequeños—, patricios y plebeyos, ricos y pobres; entraron sucesivamente en lucha— no hubo acto de soberanía, magistratura, mando que conferir que no los pusieran en pugna y, aquellas repúblicas, desorganizadas, desgarradas por las disenciones que reducen los poderes constituidos a la impotencia de llenar su cometido, acabaron todas, por caer bajo el yugo implacable de un tirano o bajo el talón del conquistador extranjero.

Además, en el mundo salido del desmembrado imperio romano, las cosas siguieron más o menos el mismo camino. Se formaron poderosas aristocracias que oprimieron a cuantos no figuraban en sus filas, hasta que al cabo esta-

llaron desórdenes; bajo cuyo peso sucumbieron las más de las repúblicas nacidas en la Edad Media; Pero lo digno de mención es que los odios de castas y de clases no tuviesen en las monarquías tanta fuerza como en las repúblicas. Aunque no dejaron de tener en ellas grande acción. Esos odios, obligaron a muchas repúblicas a transformarse en principados hereditarios y obligaron a muchas monarquías a transformarse en autocracias. Y lo más importante es observar; que hubo algo más. Tal llegó a ser la fuerza de las ojerizas con que mutuamente se miraban las diferentes clases, que la Corona siempre que entró en lucha con una de ellas, pudo contar con el apoyo y la asitencia de las demás.

### Intereses territoriales y locales

Muchos tratadistas han demostrado que no hay Estado de alguna importancia donde no estén en lucha intereses de orden industrial, efecto ordinario de lo que hay de inconcebible en sus pretenciones. Queda, pues. claro, que ávidos de preferencia y de lucro, todos se quejan de la insuficiencia de la parte que naturalmente les toca; todos quisieran que el poder oficial los ayudase a aumentarla; todos reclaman de él concesiones y favores (recuérdese el discurso del Generalísimo Trujillo al recibir el homenaje de los comerciantes e industriales), que a ninguno puede concederse sin perjudicar a los demás, y de aquí, que entre ellos, surgen rivalidades profundas en disentimientos políticos.

Es cierto, que esas rivalidades. no ejercen, en todas partes una acción igualmente poderosa. Todo depende principalmente de la manera como se hallan establecidos y distribuidos en el seno de los Estados los diversos géneros de trabajo. Los estudiosos habrán observado, que allí, donde esos géneros, a pesar de lo que tienen de especial, están diseminados, mezclados por todo el territorio nacional, las envidias que los dividen alcanzan escasa importancia política; pero, por el contrario, la adquieren grandemente, allí donde algunos de ellos ocupan residencias distintas y

separadas. Es, que en este caso, la aglomeración, la concentración de intereses de la misma especie en determinadas partes, produce gravísimos afectos. Por una parte, imprime a lo que esos intereses tienen de natural egoísmo, un particular incremento de animación y de vigor, y por otra, erigiéndolos en intereses de localidad, presta a sus exigencias un carácter y fuerzas que las hacen a la par más exclusivas y más audaces en sus manifestaciones.

Es necesario tener en cuenta, que cuanto más extensión tienen los Estados, más numerosas y vivas son en ellos las enemistades debidas a la desigualdad de las circunstancias locales. La razón es muy sencilla: temperaturas, tierras, situaciones geográficas que difieren notablemente y asignan a las diversas provincias grados y modos semejantes de actividad industrial, y aún más, es difícil, que se avenga igualmente a las mismas reglas, contribuciones, obras públicas, régimen comercial, relaciones exteriores; nada en las decisiones y los actos de la autoridad central soberana los afecta ni los favorece de la misma manera. Lo que favorece a unos perjudica a los otros.

Nada más raro que un Estado, donde no subsisten entre algunas de las partes que encierra enemistades debidas a la disparidad de las situaciones económicas; recordemos el gran problema del imperio austríaco, en el que esas enemistades se han mezclado con todas las esparcidas en el seno de las poblaciones, la diferencia de las nacionalidades y de las razas. Tal es el problema de la Gran Bretaña, donde entre los agravios de la Inglaterra, Irlanda incluye la ruina de aquellas de sus industrias a la competencia de la isla hermana. En Francia, a pesar de todos sus esfuerzos, en cuanto a contribuciones y al comercio exterior, existen ciertos puntos, sobre los cuales los departamentos del Mediodía y del Norte, distan mucho de haberse llegado a entender.

Todos estos problemas han hecho preciso, en las constituciones de los gobiernos, tomar en cuenta las fuerzas que necesitan para mantener la paz entre todas las provincias o departamentos que rigen.

Hay algo muy interesante, y es que en todo tiempo, los Estados han tratado de engrandecerse a expensas de los demás; hartos testimonios nos da la historia del encarnizamiento con que se han disputado las menores partículas del terreno donde acaban sus fronteras; aún hoy, no hay un solo Estado que no tenga que velar atentamente por la conservación de lo que ha adquirido o posee —lo cierto es, que esta necesidad no pesa igualmente sobre todos. Compárese a Cuba con la República Dominicana). Algunos encuentran particulares seguridades: otros, en la gran suma de fuerzas que poseen; otros, en los obstáculos que la configuración o la situación del suelo que ocupan oponen a las invasiones; otros, en el interés que tienen los Estados vecinos de su existencia. Otros, por el contrario, no pueden contar para su defensa, más que sobre el acertado empleo de los recursos militares de que están en posesión.

Es que los Estados, en sus arreglos políticos, han tenido que tomar en cuenta los peligros añejos a las guerras que hayan o puedan tener; y es que así ha sucedido desde aquellas edades ya olvidadas en que se formaron las primeras asociaciones políticas. Todas ellas no constituían más que pequeñas comunidades organizadas en tribus o clanes, entre las cuales las luchas eran interminables e incesantes y que una sola derrota, podía reducir a la destrucción total a la vencida. Así las grandes dominaciones de que el Asia fué teatro, no tardaron en convertirse en monarquías absolutas imponiendo su yugo a los vencidos.

Las transformaciones políticas, fueron muy numerosas entre los antiguos y casi siempre o siempre, se verificaron bajo la presión de circunstancias militares. Lo que decidió a las tribus de Judea a constituirse en monarquía, fué el temor de sucumbir en sus luchas con los vecinos, las cuales, batidas y amenazadas de caer nuevamente en servidumbre, reclamaron la creación de un poder bastante concentrado. Recordemos que a pesar de la oposición de los Jueces, fué reemplazados por Reyes. Del propio modo, en Sicilia, la invasión de los ejércitos cartagineses ocasionó mudanzas importantes en la constitución de la mayor parte de las ciudades de origen griego —en ellos, la autori-

dad se concentró en manos de los generales. Asimismo vemos que Siracusa, aún después de la batalla de Himeres, aceptó la soberanía de Gelón. El mismo curso siguieron las cosas en la Edad Media y en el Mundo moderno, y bien visto, las continuas guerras contribuyen poderosamente a extender los poderes a los príncipes y gobernantes.

Nada hay en lo expuesto que no tenga en su apoyo la verdad histórica. En todas las épocas, en Europa, se ha visto a los Ejércitos abandonar a los gobiernos reducidos a la impotencia de conservar el orden en lo interior y asociarse a aplaudir las revoluciones —así pasaron las cosas en Roma, a la vista de las escenas de matanza y corrupción de qué el foro llegó a ser teatro, los soldados perdieron todo respeto a las instituciones y no escucharon más que la voz de aquellos de sus generales que sabían ser dueños de su confianza. Sucesivamente, los de Mario y los de Sila, trataron a Roma como ciudad conquistada— lo mismo hicieron los de César y más adelante, las legiones que después de la batalla de Accio, prestaron a Octavio sus fuerzas y el apoyo que necesitaba para reinar sola y fundar el imperio.

### **Proceso evolutivo de la humanidad**

Entre las circunstancias a que han atribuído los más eminentes tratadistas de todos los tiempos, las formas de gobiernos, ninguna ha sido tan frecuentemente mencionada, como la magnitud o extensión misma de los Estados. Fue opinión muy corriente entre los más destacados publicistas de Grecia, que el régimen no podría florecer y conservarse, más que en las ciudades donde la población no pasaba de cierta cifra. Opinión ésta, que los modernos han adoptado en general. Montesquieu, entre otros, ha prestado a esta idea el apoyo de su alta autoridad y dice: "La propiedad natural de los pequeños Estados, es ser gobernados a modo de república, la de los medianos, vivir sometidos a un monarca y la de los grandes ser dominados por un déspota". En efecto, sólo los pequeños Estados han conseguido hasta el presente, atravesar una larga serie de

siglos bajo poderes de delegación nacional; pues, los otros no lo han logrado. y entre los más grandes, se cuentan muy pocos que no se hayan visto reducidos a aceptar el yugo de un Señor.

En todas partes, el ardor de las ambiciones se proporciona a la altura misma del fin que le es lícito alcanzar. Si no hay Estado donde la dominación no despierte codicia, y nada hay, sin embargo, en los pequeños, capaz de suscitárlas muy vivas —las ventajas anexas a la posesión del poder, son medianas; negocios de poca importancia, unos cuantos empleillos de que disponer. Cosas que no suscitan pasiones fogosas; pero no es esa la situación de los grandes Estados.

En los grandes Estados. tiende a agravar el choque de las ambiciones en pugna —todo en ellos también, tiende a fomentar en el seno de los pueblos las más enconadas excisiones; efecto inevitable de las consecuencias que acarrear, para los diversos partidos políticos, las victorias y las derrotas. Pues no es solamente la administración de los negocios públicos que aspiran los partidos, sino, la cosecha de los beneficios reservados. Cuantiosos emolumentos, toda clase de recompensas empiezan a ser el patrimonio de los vencedores. Merece recordar que, las irritaciones nacidas de la discordancia de las opiniones son muy vivas —las que provocan las heridas y padecimiento del interés personal, lo son mucho más todavía! ellas son, las que reavivan sin tregua las contiendas intestinas, impelen a los partidos a las más violentas empresas y mantienen entre ellos la guerra a muerte. El mismo Montesquieu dice que para conservar en un Estado los principios de gobierno, es preciso mantener en él, estado de grandeza.

Del desmoronamiento del imperio romano, salieron numerosas Estados, pero entre los grandes, sólo aquellos en que prevaleció completamente el régimen monárquico lograron consolidar su existencia. Debilitados por las disensiones que ocasionaba la elección del rey, todos los demás perecieron o perdieron su antigua indeendencia. Así Bohemia y Hungría. descendieron al rango de simples posesiones de la casa de Austria. Más desquiciada fué Polonia, la

que desapareció fraccionada y repartida por las potencias cuyas fronteras lindaban con las suyas. Al extinguirse el imperio germánico, sus jefes no pudieron conservar en él la unidad, viéndose obligados a hacer grandes concesiones a sus antiguos vasallos, y cuando Francisco I depuso el cetro que había recibido de la elección, no hizo más que deponer las insignias de una supremacía disipada de mucho tiempo atrás y ya meramente nominal.

La Europa de la Edad Media, arroja bastante prueba de ello. Sabido es cuanto brillaron los Estados de Italia y como acabaron por desaparecer, siendo en el fondo, la sed de conquistas lo que las perdió. Los más fuertes subyugaron a los otros y a medida que se engrandecieron nuevos y más agrios motivos de discordancias vinieron a unirse a las existentes. En el régimen federativo de Holanda tenemos prueba de lo expuesto, en las revoluciones que se sucedieron en su seno en el suelo de sus provincias. No fué en sus inmediaciones donde esas provincias realizaron sus conquistas, sino allende los mares, en las Indias, en América, a enormes distancias de la metrópoli, esto no impidió sin embargo, que esas conquistas preparasen la ruina de esas instituciones republicanas. La razón es; que era preciso para conservarlas, sostener en ellas ejércitos y escuadras, distribuir grandes mandos, elegir numerosos administradores, vigilar con ojo avizor el curso de los sucesos capaces de comprometer su seguridad, de donde resultaba mayor el número de negocios de los que podrían llevar sus magistrados quienes eran blanco de la animosidad de los partidos. Pero debemos observar que es lógico tener en cuenta el espíritu de los pueblos, el cual ejerce grande influencia conforme al grado de civilización.

Así se explica la diversidad de las formas de gobiernos. Cuantos son los Estados, tantos son los cuerpos políticos que por lo mismo no tienen ni la misma estructura ni la misma composición, por lo cual, no están obligados, para subsistir a dejar a la autoridad que los rigen iguales ni aún parecidos medios de predominio. Para la conservación de aquellos cuyos elementos, merced a la homogeneidad natural, se prestan todos a la vida colectiva; bastan poderes

emanados integralmente de la elección popular —para la conservación de aquellos en que discordes elementos tienden a separarse; se necesitan poderes cuya existencia y transmisión no dependan menos de las voluntades cuyo antagonismo tienen que contener. Esto es, lo que desde el origen de los Estados ha producido no sólo repúblicas y monarquías, sino también repúblicas en que los ciudadanos no se reservaban en todos la misma parte en el manejo de los negocios, y monarquías en que la corona distaba mucho en todas de poseer prerrogativas de igual extensión.

Así lo afirmo porque así lo han juzgado y con razón, los más destacados publicistas —Juan Bodin dice: “La verdadera libertad no consiste en otra cosa que en gozar uno de sus bienes con seguridad; en no temer que se le ofenda en su honor propio, en el de su mujer y en el de su familia”. Para el reconocido Montesquieu: “La libertad pública, es esa tranquilidad de espíritu que proviene de la opinión que cada cual tiene de su seguridad, y para que se tenga esa libertad es preciso que el gobierno sea tal, que un ciudadano no pueda temer a otro ciudadano”. Y el célebre John Stuart Mill, después de haber enumerado las condiciones de la libertad, y mostrado que existen en el derecho para cada uno, de usar a su arbitrio de sus facultades intelectuales y de sus medios de acción, añade “Ninguna sociedad en que este derecho no esté plenamente asegurado es libre, cualesquiera que puedan ser las formas de su gobierno. Sólo son verdaderamente libres, las sociedades en que ese derecho subsiste en toda su integridad. La única libertad digna de este nombre, es la de buscar nuestro bien por nuestros propios medios, mientras no tratemos de privar a los otros del suyo, o de molestar sus esfuerzos para obtenerlos.

### **Regímenes primitivos**

Estimado lector: en honor a la verdad, nada sabemos de los principios de la humanidad pero sí podemos decir, que merecen fe, las tradiciones históricas de más o menos unos veinte siglos antes de la Era Cristiana, y esto nos prue-

ba de que, durante las edades anteriores, ninguna agregación social tuvo bastante consistencia para dejar rastro duradero de su paso sobre el haz de la tierra —así me lo ha demostrado mi Maestro. De ahí resulta, que en los pueblos menos adelantados en civilización, es donde tenemos que ir a buscar los informes que nos hacen falta, tocante a los métodos de organización gubernamental bajo los cuales corrieron su larga y penosa infancia las sociedades humanas.

En el estado primitivo, los hombres no subsisten más que de los productos espontáneos de la naturaleza. Su vida se pasa en buscarlos; se pasan recorriendo así sucesivamente, espacios sumamente extensos. En aquella época, las asociaciones existen en estado embrionario; la insuficiencia de los medios de nutrición coarta su desarrollo y, rara vez se componen de más de un centenar de familias. Sin embargo, por más miserables, por poco numerosas que sean las comunidades salvajes, no carecen de asuntos que les impongan los intereses colectivos. Cada una de ellas tiene por enemigas a todas las demás; hombres a quienes no cesan de amenazar los mortíferos golpes del hambre, no cosienten que extranjeros utilicen la caza y se lleven los vegetales de que para sí propios tienen necesidad. Todo encuentro entre dos tribus ocasiona un choque sangriento, una batalla en pos de la cual, los vencedores deguellan a los vencidos sin piedad; por esa razón, las comunidades rodeadas de tan grave peligro, se someten gustosamente bajo la dirección de uno, capaz de defenderlas.

A la vida errante y salvaje han sucedido los modos más variados y sedentarios. En todas las asociaciones surgieron trabajos e intereses que no tardaron en reclamar una protección que sólo podía hallar en la organización de poderes estables y en disposición de hacerse obedecer. En el origen, las diferentes tribus se habían disputado los terrenos que ocupaban; otra circunstancia que contribuyó poderosamente a mantener un poder central es, que tenían ganados, allegaban cosechas, y estas riquezas suscitaban codicias de parte de las tribus vecinas y el deseo de despo-

jarse mutuamente, entró en el número de las causas que le impidieron vivir en paz unas con otras.

La historia nos ha transmitido, sobre este período de la vida de la humanidad, informes de incontestables certezas; así, cuando los hebreos pusieron la planta en el país de Canaán, tuvieron que guerrear contra nada menos que treinta y un reyes que salieron armados a su encuentro. Del mismo modo, en la época del sitio de Troya, la Grecia de más de cincuenta Estados principales, contaba más del doble o el triple de otros menos importantes, tales eran también las disposiciones políticas en los demás países de que han llegado hasta nosotros noticias cierta. Italia, España, las Galias y Germania, encerraban centenares de poblaciones distintas y no por eso dejaban de estar casi siempre en guerras unas con otras. El sistema patriarcal, ha dejado vestigios bien patentes en la mayor parte de las regiones donde la civilización ha permanecido estacionaria. Apenas hace un siglo que desapareció de las partes montañosas de Escocia, hoy reina todavía en casi todos los países semibárbaros y hasta en algunos incones atrasados de Europa.

Las familias en quienes recayó el derecho de gobernar, descendían por lo general de algún caudillo, cuyos servicios habían dejado en la memoria de los pueblos profundos recuerdos: celebrados, glorificados cada vez más por los cantos de los poetas los grandes hechos de aquellos personajes, fueron poco a poco, tomando caracteres hasta tal punto subhumanos, que llegó a ser imposible atribuirlos a simples mortales: sólo un Dios, o por lo menos el hijo de un Dios, había podido llevarlos a cabo, y al fin en la conciencia popular, sus autores pasaron por ser de origen celestial. Las tribus se ufanaban de tener a su cabeza una familia de tan alta prosapia. Tomemos uno a uno todos los héroes nombrados por Homero, y no encontraremos uno solo que no cuente a un inmortal entre sus antepasados y aún hay muchos que lo tienen por inmediato autor. En Roma, gran número de las familias patricias se atribuían con orgullo un origen divino, y en los demás países de

Europa, los jefes de clanes o tribus pasaban por ser descendientes de un célico. Mientras que en la antigua Asia, la opinión admitida en punto a los fundadores de imperios y dinastías, y, cosa muy digna de observación, es que en América, a la llegada de los europeos, principalmente a Quisqueya, México, Perú, todos estos pueblos tenían por seguro que la familia que los gobernaba era del linaje de alguno de los dioses a quienes tributaban culto y nos dice Tácito; que las tribus germánicas no se consideraban libres de elegir su jefe más que entre los individuos de la familia consagrada, pero que aquel jefe lo elegían a su libre albedrío sin tomar muy en cuenta los derechos de herencia directa o no.

## I I

Las guerras, sobre todo, contribuyeron a determinar las mudanzas que se efectuaron en la organización de los poderes públicos. Hubo vencedores y vencidos, naciones conquistadoras y conquistadas; las unas conquistaron a las otras y su dominio se extendió sobre vastos territorios. Así se fueron constituyendo poco a poco Estados de tamaño y composición diferentes, y llegó el momento en que se vieron nacer y establecerse monarquías y repúblicas.

Montones de escombros señalaban los solares donde se alzaron muchas de las grandes capitales; la historia ha recogido algunas tradiciones relativas a los sucesos que determinaron su fundación y su caída.

No es dudoso, empero, que las primeras monarquías salieron de necesidades traídas por circunstancias de orden militar. A pesar de fraccionamiento en pequeñas tribus distintas y con frecuencia enemigas.

Es evidente, sin embargo, que en ninguna parte de Europa los caudillos de las confederaciones militares consiguieron transmitir a sus descendientes la autoridad que debían a la elección de los que así se alistaban bajo sus órdenes. Ni Agamenón, ni Brenos y los Vergobrechts de los galos, ni los Lais, ni los Pórcenas de los estrucos, ni los Hermanno de los Germanos, ejercieron más que un mando

temporal y de limitada duración. Muy distinto curso, siguieron las cosas en Asia, en épocas que se pierden en la noche de los tiempos, el Asia fué teatro de migraciones y de luchas gigantescas. Numerosas hordas, abandonando la vida pastoril, se reunían para invadir comarcas mejor dotadas que las que pastaban sus ganados; lanzábanse unas veces del fondo de la Escita, otras, de los desiertos de la Arabia o de las cumbres de las montañas medio incultas a las fértiles llanuras que riegan el Tigris; y el Eufrates, y en cada vez que conseguían apoderarse de ellas, preciso les era permanecer unidas para recoger el fruto de la victoria. Con este fin, dejaban al caudillo bajo cuyo mando habían prevalecido sus armas —merced a las dificultades de la misma ocupación de las comarcas nuevamente conquistadas, aquel encontraba casi siempre el medio de fijar en su familia.

Muy poco sabemos en efecto de los más antiguos imperios de Asia, pero nos dicen tratadistas dignos de todo crédito que, diversas en origen y lenguaje las naciones que se reunían bajo el mismo cetro, estaban profundamente divididas; unas, en posesión del dominio, abusaban de las fuerzas que se le habían dado; otras, subyugadas o tributarias, espiaban la ocasión de sacudir el yugo que pesaba sobre ellas, y todo hubiera sucumbido, si todo el mando entero no hubiera residido en manos de un jefe libre para imponer a todos su voluntad personal.

Algunos hechos de incontestable autenticidad derraman bastante luz sobre la naturaleza de las circunstancias que transformaron en monarquías los Estados asiáticos: Unos pertenecen a la historia hebrea, otros, a la de los Persas.

### I I I

Las tribus hebreas se habían apoderado de la Tierra Prometida y verificado su repartimiento; pero terminada la obra, no tardaron en relajarse los vínculos de la Alianza. Ni el gobierno múltiple de los ancianos, ni el de los jueces, bastaron para conservar su primitiva fuerza y sobrevivieron diserciones y su triste fruto fué la derrota.

Muchas veces, los hebreos, vencidos cayeron en servidumbre y descontentos, al cabo de un régimen bajo el cual les parecía imposible resistir los ataques de los pueblos vecinos, pidieron que la autoridad se constituyera en manos de uno solo, y obligaron a Samuel a darles un rey.

Lo mismo que hicieron los hebreos con la esperanza de triunfar de los peligros que les amenazaban su existencia nacional, lo hicieron las tribus persas, con el fin de poder ir a buscar fortuna fuera de las ásperas y estériles montañas, donde comenzaban a encontrarse estrechas. Uniéronse en un mismo cuerpo y confiaron a Ciro el mando Supremo.

También en Egipto, peligros sin cesar renacientes dieron origen a las primeras monarquías. Por largo tiempo, Egipto no había contenido más que pequeños Estados, gobernados todos por jerarquías sacerdotales que arrancan a sus poblaciones de las miserias de la barbarie primitiva. Llegó el tiempo en que la riqueza del país y los tesoros guardados en los templos despertaron la codicia de las razas circunvecinas; enjambres de nómadas invadieron el suelo y fundaron en él establecimientos; ésto dió origen a las nuevas casas reales.

En Judea, los reyes no ejercían más que una soberanía constantemente disputada. Muy a duras penas habían consentido los sacerdotes en el nombramiento de un jefe de justicia y de guerra. Descontentos de Saúl, fulminaron contra él y toda su raza el anatema, y entregaron el cetro a David. Asimismo vemos, que un leve empuje había bastado a los persas para derribar por tierra unos cuantos imperios en que todo era desorden y anarquía, y el que ellos fundaron cayó a su vez al primer choque de los ejércitos de Alejandro.

La caída del régimen de los tiempos heroicos no dejó en pie en Europa más que dos Estados monárquicos cuyo recuerdo conserva la historia y ellos fueron: La Macedonia y el Epiro o Molosia. No eran estos Estados como los imperios de Asia vastas dominaciones reunidas en un mismo haz por la espada de un conquistador; eran Estados pequeños, incultos y pobres pero constantemente atacados por las razas bárbaras limítrofes con ellos; pero en todos reina-

ba el desorden y la manera como Filipo padre de Alejandro suplantó a su sobrino Aminto el largo y sangriento conflicto entre Pirro y Neoptolomeo dan de ello formal testimonio. Entre los macedonios la casa real tenía por autor de Hércules, entre los Epirotas la descendencia de Aquiles y ni uno ni otro hubiera consentido que el cetro fuese arrebatado al linaje del héroe a quien rendía culto. Así vemos que el genio griego no resistió a los estímulos del despotismo lo cual fué cediendo cada vez más de generación en generación. Ni los descendientes de Seluco ni los de Tolomeo conservaron la energía marcial el sentido claro y práctico que distinguían a sus ascendientes y fácil fué a los romanos apoderarse de unos Estados cuyos defensores eran incapaces de acudir con toda la habilidad necesaria.

Para desprender el principio monárquico de las complicaciones que contrariaban su suelo se necesitaba una experiencia de la vida colectiva una inteligencia clara de los intereses públicos que faltaron por largo tiempo a los hombres y que en el mundo moderno no empezaron a dar sus frutos sino desde hace muy pocos siglos.

#### I V

Así como las más antiguas monarquías, las primeras repúblicas emanaron de necesidades debidas a los cambios ocurridos en la situación de unos Estados que hasta entonces habían vivido bajo el régimen patriarcal; sólo que aquellas necesidades no obraron de repente y se necesitó mucho tiempo para que su acción llegase a ser decisiva.

La vida agrícola había impreso a las guerras nuevo impulso —las tribus en contacto con otras no se batían ya únicamente con miras de los provechos del pillaje, antes bien, trataban de subyugarse mutuamente y por lo común, la servidumbre era el destino fatal de aquellos a quienes no favorecía la fortuna de las armas. Por eso, procuraron asegurarse garantías contra los reveses y, por doquiera se levantaron recintos fortificados, donde en caso de derrota, encontraban un asilo y podían resistir por largo tiempo

los embates del enemigo. Así se fundaron las primeras ciudades amuralladas.

Las derrotas no arrastraban ya consigo la inmediata ruina de los vencidos. Los vencedores, para completar su triunfo, tuvieron que emprender asedios durante los cuales sus propios hogares, privados de una parte de sus defensores, permanecían expuestos a formidables correrías, y las guerras, por lo mismo que su objeto no podía alcanzarse sino a costa de largos sacrificios, fueron menos frecuentes y más regulares. Convenios y tratados ajustaron gran número de las diferencias que antes ocasionaban continuas hostilidades —juramento religiosos garantizaron la fidelidad a los empeños contraídos, y las sociedades, más seguras de su existencia, no tuvieron ya necesidad de continuar viviendo bajo jefes investidos de un mando absoluto o poco menos.

Ahora bien, es raro que a quienes el curso de las transformaciones sociales hace incómodos y amenaza con una pronta ruina, no busquen en el uso de las prerrogativas que han recibido de lo pasado, nuevos medios de lustre y de guerra —tal fué la marcha que siguió el poder real en los más pequeños Estados de la antigüedad. A medida que fué sintiendo declinar el prestigio de que había gozado durante la era partiarcal, mostróse más celoso de sus atribuciones, más dispuesto a ensanchar el círculo de su acción, más ávido de riqueza, más receloso e irritable y llegó un momento en que las poblaciones, cansadas de su importuna actividad, trabajaron por desembarazarse de él.

La semejanza de los sucesos que produjeron la supresión del poder real en los pequeños Estados de la antigüedad, atestigua cuan poco era en ellos con las necesidades y los intereses que engendraba entonces el desarrollo de la civilización. Un gobierno puramente municipal, bastaba a aquellos Estados y la monarquía, era allí no solamente inútil, más bien un embarazo, un obstáculo para el manejo de los negocios públicos; de aquí los descontentos que originó, y las revoluciones que determinaron su abolición. Y no sólo en el suelo de Grecia e Italia se consumaron aquellas resoluciones —dondequiera que en Europa

algunas ciudades habían llegado a ser el centro y baluarte de una asociación política, la autoridad de los reyes fue atacada y destruída.

En la época en que las ciudades griegas se transformaron en repúblicas, no había una cuyo territorio no contuviese clases de población profundamente separadas, lo cual era uno de los efectos de las luchas guerreras que en el origen habían mediado entre las numerosas tribus que se habían disputado la ocupación del territorio. Por doquiera, los más débiles habían sido despojados, sujetos al terruño o reducidos a personal servidumbre, y sus señores los retenían bajo un yugo terriblemente pesado. Por encima de esta clase, que era la más numerosa, se levantaba la de los hombres libres; la única que contaba por algo en el Estado —pero esta misma se hallaba dividida en dos fracciones compuestas la una de la muchedumbre y la otra, de las familias que, oriundas en su mayor parte de los caudillos a quienes obedecieron en otros tiempos las diversas tribus, habían permanecido en posesión de riquezas y prerrogativas importantes; esta aristocracia, era la que formaba al lado de los reyes el consejo nacional. Desde el principio, aquella aristocracia participó en la dirección de los negocios sociales y cuando hubo conseguido, expulsar a los reyes, se apoderó de los poderes, que su ausencia dejó vacantes, y así fué como se constituyó en las nacientes repúblicas griegas, el reinado de los magnates y los nobles. Allí, el ejercicio de la soberanía vino a pertenecer casi por completo a patriciados que le conservaron durante tres o cuatro siglos y que no lo perdieron sino por falta de no haber sabido usar de él a satisfacción de los gobernados. El exceso del poder que ejerció sobre ellos su funesto imperio, creció en sus filas el orgullo de casta, el desprecio de los derechos de cuantos no figuraban en sus relaciones con los que vivían bajo su dependencia, y al cabo estallaron las insurrecciones de que les fué imposible triunfar.

Después del gobierno de los magnates vino uno de muy distinta manera en Grecia. Victoriosa la muchedumbre, lo podía todo en el Estado, pero incapaz de conducir

los negocios por sí misma, abandonó su dirección a aquel de entre los individuos de la comunidad que más completamente logró captar su confianza y fué este el principio del período llamado de las tiranías. Para estos tiranos, el enemigo era el patriciado caído y empeñado en recuperar el mando —de aquí la necesidad para ellos de apoyarse en la masa de los hombres libres, de conciliarse su adhesión asociándolos a todas las medidas de orden público, no obrando sobre ellos más que por vía de consejo y de influencia. Mientras los patricios inspiraron temores, mientras pareció que no habían perdido ni la esperanza ni la posibilidad de recobrar su antigua supremacía, los tiranos gobernaban con prudencia y moderación, pero numerosos actos de consecución y violencia provocaron contra ellos odios cada vez más ardientes, y al cabo sucumbieron. Así se verificaron en la Grecia de aquellos tiempos, tres revoluciones consecutivas.

Existe un gran error de parte de muchos autores modernos. No hay que engañarse, sin embargo, tocante al sentido de los términos usados entre los antiguos: Jamás hubo en Grecia cosa parecida a lo que en nuestros días se llama *democracia*. Lo que se denominaba así en Grecia, era el conjunto o la mayoría de los hombres libres, como a lo que ellos llamaban *aristocracia*, era el corto número de aquellos de entre esos hombres a quienes levantaban por encima de la muchedumbre la superioridad del rango y de la hacienda; pero de hecho la población libre, y cualesquiera que pudiesen ser en sus filas las distinciones procedentes de la desigual partición de las prerrogativas cívicas, no por eso dejaba de constituir una minoría privilegiada, un cuerpo realmente aristocrático. Debajo de ella vivía, excluida de todo derecho civil y político, la verdadera masa social, la muchedumbre, compuesta en su totalidad de vasallos, de siervos y de esclavos. En Atenas, la república por excelencia, según muchos publicistas —al decir de los antiguos, la población libre que tomaba parte en la administración de los negocios públicos, nunca excedió de una sexta parte de la totalidad de los habitantes del territorio nacional. Sabido es, que en el censo decretado por Deme-

trio de Talera; el Atica contaba veinte y un mil ciudadanos, diez mil metecos o extranjeros avecinados y cuatrocientos mil esclavos. Parece ser cierto lo atestiguado por varios autores, que en Atenas no se levantó censo más que entre los ciudadanos sin hacer mención de sus mujeres y sus niños.

Este estado de ser de toda Grecia, trajo consigo el desorden y el caos, hasta el punto de que al tratar en su libro tercero Tucídides de la Guerra del Peloponeso, dice: "Este mal se difundió por toda Grecia a causa de las diversas facciones. Una parte del pueblo llamaba en su ayuda a los atenienses y la otra a los lacedemonios".

Fué en esta época cuando aparecieron los mercenarios griegos, que iban por Sicilia, Cartago, Persia y Egipto, dondequiera que se retribuiesen los servicios, para luego volver a su país llevando su botín cargado de malos hábitos de turbulencia, costumbres y resentimientos que los constituían en amigos y factores de la mayor parte de los desórdenes provocados por las contiendas de las facciones en lucha. Así decayeron y se descompusieron en Grecia los elementos mismos del poderío nacional. Caso que supieron aprovechar los romanos.

## V

La historia de Roma, es la que más abunda en enseñanzas políticas, y la razón es: que Roma experimentó mayores y completas metamorfosis que ningún otro Estado. Cúpole la suerte de llevar sus fronteras hasta casi los últimos confines del mundo conocido en la antigüedad; las comarcas y las naciones más diversas recibieron sucesivamente sus leyes, y de aquí, en su condición primera, una serie de mudanzas que nada dejaron subsistir de ella. Monarquía de forma heroica o patriarcal en su origen república durante cerca de cinco siglos, Roma acabó su larga existencia bajo el cetro de señores en posesión de una autoridad despótica.

Los primeros principios de Roma, fueron los de la mayor parte de los Estados de Grecia. Roma, todavía en

su cuna, sacudió el peso de la autoridad real; constituida luego en república, vino bajo el dominio de una aristocracia que no tardó en hacer mal uso de las prerrogativas cuyo ejercicio disfrutaba, con lo que estallaron entre los grandes y el pueblo largas y peligrosas contiendas, al cabo de las cuales la igualdad política llegó a ser patrimonio de todos. Aquellos conflictos, sin embargo, tuvieron en Roma muy distinto carácter que en Grecia, lo cual provino de la semejanza que existía en el origen y condición de unas y otras poblaciones.

Es importante recordar; que los Estados Helénicos habían sido fundados por pequeñas tribus que, al cabo de largas luchas, quedaron dueñas de las diversas fracciones de territorio. Dondequiera, aquellos de los vencidos que no pudieron huir, habían descendido a la condición de siervos o esclavos, y en todas partes se habían formado capas de población grandemente separadas entre sí; una de ellas, que era con mucho la menos numerosa, ejercía exclusivamente la soberanía; las otras, sujetas al terruño, o mantenidas en servidumbre doméstica, no eran contados más que a título de instrumentos de trabajo, de máquinas obreras y las leyes no las tomaban en cuenta más que para remacharlas las cadenas cuya abrumadora pesadumbre tenían que soportar.

En Roma, el punto de partida no había sido el mismo. Roma empezó a recibir en el interior de sus muros a cuantos buscaban una patria o un asilo, y los mismos esclavos fugitivos, desde el momento en que pisaban su suelo hospitalario, recobraban la libertad. Roma, en vez de reducir a servidumbre a los vencidos, los romanos se los apegaban con los vínculos de una alianza ofensiva y defensiva, y si tenía por qué temer de ellos nuevas hostilidades, los trasplantaban a su propio territorio y se limitaban a imponerles la obligación de residir en él. Esta humana y prudente política favoreció el rápido incremento de sus fuerzas y de su poderío militar.

Pero, si a diferencia de los Estados de Grecia, no encontró Roma en su seno al principio más que hombres libres, la igualdad cívica no existía allí. Por encima de la

muchedumbre se levantaba una aristocracia hereditaria, cuyos jefes tenían asiento en el Senado y compuesta de familias de quienes dependían numerosos clientes, verdaderos vasallos políticos que en cambio de la protección con que él los cubría, debían a su patrono fidelidad, y, en caso necesario, asistencia pecuniaria. Los patronos y sus clientes, constituían la clase municipal, la parte de la población que unía al derecho de ciudad el de participar activamente en las decisiones de interés general.

Tal era la composición de la sociedad romana en el momento en que el destierro de los Tarquinos la dejó en libertad de no obedecer más que a magistrados elegidos por ella. En el país coexistían dos poblaciones completamente distintas; la una, en posesión del poder gubernamental e investida de todas las ventajas que produce su ejercicio; la otra, la población plebeya, excluida de los cargos y de las centurias de que formaba parte más que de un derecho ilusorio de sufragio. El matrimonio estaba vedado entre las personas que no pertenecían al mismo orden, y de hecho, las dos poblaciones constituían dos castas políticas y civiles, privilegiada y soberana la primera, súbdita la segunda y sin acción sobre las leyes a que le era forzoso someterse.

Mucho se han encarecido las virtudes de la antigua Roma, la sencillez, la frugalidad de los más grandes personajes, sus sacrificios por el bien de la patria. Todo esto es incierto. El reconocido tratadista M. H. Passy dice: "Mentiras de retóricos". Lo que atestiguan los hechos mencionados por los historiadores más fidedignos, es que jamás aristocracia alguna fué más altanera, más inicua, más descaradamente rapaz que la que gobernó sola a Roma, después de la expulsión de los Tarquinos'. Esto es cierto. Apenas hubo recogido y confiado a dos cónsules renovados todos los años los poderes que la abolición que la monarquía dejara vacante, se abandonó sin reserva a los soberbios y codiciosos instintos que la dominaban. Había en el patrimonio público tierras conquistadas sobre el enemigo, de las cuales se apoderó legítimando así con sus usurpaciones las proposiciones de ley agraria que, hasta los úl-

timos días de la República, sirvieron a los agitadores para resolver a su arbitrio las pasiones populares; promulgó leyes que permitían a los acreedores apoderarse de la persona de todo deudor insolvente, y las hizo aplicar con implacable rigor contra los hombres a quienes la obligación de hacer la guerra a su propia costa forzaba a tomar dinero prestado para dejar a sus familias con que subsistir durante la ausencia.

El cambio de esa forma se produjo con la creación del Tribunado; los plebeyos tuvieron por fin defensores y órganos, y les fué posible reivindicar unas después de otras las libertades que les faltaban. Durante dos siglos, hubo lucha abierta entre ellos y los patricios, y la lucha terminó en ventaja suya. Los plebeyos, aparte de su derecho tenían en su favor la fuerza del número, la costumbre de las armas, la impotencia en que se hallaba la República de resistir a sus enemigos sin el auxilio de ellos, y sucesivas victorias realzaron gradualmente su condición.

Más de dos siglos se necesitaron para completar la obra que sacó a la plebe romana de la sujeción original. Como los esclavos, además de que habían aumentado su número, no formaban todavía más que un elemento muy reducido de la población total, la república resultó ser verdaderamente democrática. La soberanía residió en manos de todos; no hubo poder que no emanase de los sufragios, no hubo empleo ni dignidad que no fuese accesible sin condición de censo o de nacimiento. El Senado, lejos de perder en consideración con la admisión en su seno de aquellos plebeyos que habían mandado los ejércitos o desempeñado las grandes magistraturas civiles, fué por ello más respetado y pudo llenar su misión conservadora mejor que en ninguna de las épocas anteriores.

Desde el momento en que triunfó dentro de sus muros la igualdad civil y política, data la era heroica de Roma. Debilitada por desenciones intestinas que paralizaban sus fuerzas vivas. Roma hasta entonces había conservado a duras penas las fronteras debidas a las victorias de sus reyes. Sólo la toma de Veya, efectuada en tiempos en que los plebeyos habían obtenido la satisfacción de la mayor parte

de sus justas quejas, había devuelto algún lustre a sus armas; pero no habían sido bastante fuertes, ni para sostener el choque de los soldados de Breno, ni para domar a sus vecinos, los Samnitas. Una vez pacificada en lo interior, Roma no tardó, por el contrario, en someter a las naciones italianas, y en poder medirse con Cartago; y si el genio de Aníbal puso su existencia en peligro, la victoria de Zama la dejó sin rival. En menos de dos siglos, subyugó la Galia Cesalpina, la Grecia y Macedonia, el Africa, España, el litoral del Asia Menor, y se puso en aptitud de apoderarse de todas aquellas comarcas accesibles a sus legiones cuya adquisición podía tentarla, pero en cambio sus instituciones comenzaron a no ser ya suficientes para la conservación del orden exterior, y se vió irse formando poco a poco, la tempestades cuyo estallido debía acabar por arrollarla.

Es, porque Roma, no era ya el pequeño Estado que en tiempos de la expedición de Pirro a Italia, no contaba todavía sino con algo más que un millón de habitantes; era un Estado que se había anexionado territorios de inmensa extensión, que había puesto bajo su dependencia a una multitud de naciones extranjeras, y que, a medida que se había ido engrandeciendo, había visto entrar en su seno nuevas causas de disturbio y división.

Muy pocos autores hay, que no hayan atribuído la ruina de la república romana a las alteraciones que sobrevinieron en la composición misma de la población cívica, de la parte de la nación cuyos sufragios decidían en el nombramiento de los magistrados y en el manejo de los negocios. Pero sostiene mi Maestro, y con razón, que es cierto que aquellas fueron justamente desgraciadas y grandes —a las razas sanas de espíritu y vigorosas de cuerpo que habían peleado contra los ejércitos de Cartago sucedieron otras de muy distinto temple. Diezmadas por incesantes guerras y más que diezmadas aún por la indigencia que pesaba sobre las familias cuyos vástagos válidos se verían llamados y sujetos veinte años bajo las banderas; la antigua población plebeya desapareció casi por completo, y Roma hubiera acabado por carecer de pobladores, si

rebaños de esclavos traídos de las provincias conquistadas, no hubiesen venido a poblar los campos; y si muchedumbres de libertos no se hubiesen establecido en la ciudad para ser en ella troncos de nuevas familias cívicas.

Es preciso, sin embargo, recordar aquí, el error de varios autores que; por fecunda en corrupciones que sea la extrema desigualdad de las riquezas, este mal en Roma no era tan nuevo como ellos desean demostrar. Desde los primeros días de la república, había provocado entre las casas patricias y el pueblo luchas tanto más encarnizadas cuanto la desigualdad de los derechos estimulaba vivamente su ardor; pero lejos de haber desfallecido en prueba, Roma salió de ella más libre y poderosa. Esta vez, por el contrario, sucumbió y la razón fué, que a medida que había dilatado sus conquistas, a las antiguas causas de discordia habían venido a agregarse otras nuevas más activas y perniciosas. Dice Montesquieu: "Roma, desmesuradamente engrandecida por la conquista, no podía continuar siendo republicana, y cualquiera que hubiese sido la lentitud con que completase su obra, no por eso habría dejado de llegar al momento en que pereciese desgarrada por las guerras civiles, o tuviese que someterse por fuerza a la dominación de un príncipe".

En vida de Bruto, dice Plutarco: "Concluída la cena, Casio cogió la mano de Mesala, y apretándola con cariño como acostumbraba hacerlo: Mesala; le dijo en griego, se me testigo de que, como el gran Pompeyo, me veo obligado, contra mi opinión a entregar al azar de una batalla la suerte de mi patria".

## VI

Creo oportuno, que demos también una mirada al proceso evolucionado por los pueblos o naciones modernas en tiempos no lejanos, antes de dejar por terminado el presente tema.

Por lo reciente, recordamos que, en Inglaterra fué donde estalló la primera de las revoluciones producidas por las usurpaciones sucesivas de la potestad real. Pues, esta

potestad no era absoluta, pero luchaba por llegar a serlo, y ya la obra estaba muy adelantada. Carlos I quiso completarla. Este monarca probó a prescindir de su concurso, y durante más de diez años que él gobernó solo, los actos de violencia y de peculado a que se entregó sin pudor.

Todos sabemos cual fué su definitivo resultado —Carlos I pagó con su cabeza las derrrtoas que había sufrido y su muerte dejó a los vencedores el cuidado de reorganizar el gobierno. En verdad, Inglaterra, no tenía el estrago de los odios de castas y de clases que de ordinario agravan tan grandemente los peligros de las crisis políticas; pero abrigaba en su regazo otras causas de discordia dotadas de formidable energía. En ella, abundaban, los disentimientos religiosos. Varias sectas habían sufrido persecuciones, y su celo de resultas había llegado a ser más exclusivo. Mientras la victoria permaneció indecisa, sacrificaron algo a la necesidad de la concordia; pero en cuanto cayó la monarquía, su antagonismo se manifestó sin embarazo. Y lo que las dividía no era únicamente la discrepancia de creencias, no había quien no profesase sobre el origen, la esencia, la constitución de los poderes públicos; ideas sacadas de las formas bajo los cuales funcionaban la autoridad en su propia iglesia, y que no reclamase a gritos su triunfo. Las animosidades se hicieron cada vez más vivas. Los independientes, sostenidos por el ejército, arrojaron a los presbiterianos del Parlamento, este golpe dado, no hizo más que aumentar el desorden y la confusión.

Apreciado lector: es, que no hay sociedad en que la anarquía, cada vez que sobreviene, no haga surgir partidos resueltos a subvertir hasta en sus cimientos el orden civil y político, y así pasaron las cosas en Inglaterra. En una época en que la exaltación religiosa era allí general, y aquellos partidos se constituyeron bajo formas de sectas consagradas al culto de las verdades divinas. Después de los Anabaptistas, enemigos declarados de toda autoridad mundana, y los Milenarios, que reclamaban el reino de Dios y de sus santos, aparecieron los Niveladores que reclamaban la igualdad de los bienes. Inglaterra sufría la enfermedad cuyos gérmenes fomentan en todos tiempos y

en todas partes, la envidia a las distinciones de la riqueza y la ignorancia entre el mayor número de las condiciones del estado social.

Sabido es que el gobierno que reemplazó al de Carlos I fue dictatorial y su jefe, Cronwell. Lógico, las guerras civiles dejan en pos de sí resentimientos y divisiones por largo tiempo incurables. Hombres que acaban de pelear bajo opuestas banderas, continúan tratándose como enemigos en la vida civil. En Inglaterra, el grado de concordia que necesitaba el manejo de los negocios públicos había llegado a hacerse imposible, no sólo entre los realistas y los vencedores, sino también entre los presbiterianos y los independientes. El Parlamento Largo subsistía, pero al expulsar Cromwell a una parte de sus miembros, había rasgado el título, en cuya virtud ejercía el poder, y fué tal su aprieto, que determinó en disolverlo y gobernar solo. Cromwell se convirtió en árbitro de los destinos de Inglaterra, y bajo su vigorosa y prudente mano, los partidos fuertemente contenidos, cesaron de apelar a las fuerzas de las armas.

Cromwell no podía tener sucesor. Lo que le había levantado por encima de todos, era el brillo de sus victorias, el ascendiente que le había asegurado sobre el ejército, la energía con que había castigado a los revoltosos — estos títulos, se extinguían con él y su hijo, se apresuró en renunciar a una autoridad que iba a escapársele de entre las manos.

Una vez más se encontró Inglaterra sin gobierno. El Parlamento Largo, volvió a aparecer; pero el ejército le disolvió y de nuevo retornó la anarquía. La insurrección de los republicanos fué terrible y hubo que sofocarla con el recio empleo de las armas, y el temor a terribles calamidades de la guerra civil decidió al ejército a traer a los Estuardos y restituirles la corona.

El pueblo inglés estaba cansado y sin aliento, había lidiado por la conservación de sus derechos, y dos veces la anarquía había estado a punto de arrastrarlo a su perdición, quiso limitar las prerrogativas de la corona, y había caído bajo la dictadura militar; había pedido la libertad

religiosa, y bajo Cromwell había sufrido por parte de los puritanos una tiranía que se había extendido hasta los actos más sencillos de la vida doméstica. Así el pueblo vió complacido la coronación de Carlos II, quien fué recibido con arrebatos de júbilo.

Pero las restauraciones traen consigo los gérmenes de nuevas tempestades. Entregar el poder a un partido vencido, derrotado, y esta le recibía, no sólo con el deseo de usarle en beneficio de la causa que ha sustentado más bien con ansias de vengar su derrota en los que se la han hecho sufrir. Recuerda, lector, que quienes restablecieron la monarquía no fueron los realistas, sino, que con el célebre Monk, habían entrado en coalición los más aguerridos adversarios de la corona, y aunque enemigos, había que guardarles consideración, además, habían más de cincuenta mil hombres licenciados del ejército que eran diestros en el manejo de las armas y una insensatez podría suscitar en ellos irritaciones que habrían podido decidirlos a empuñar de nuevo las armas.

Al ocupar el trono Jacobo, éste quiso el poder absoluto, principalmente, con la intención de acabar con el protestantismo: ésto le causó tener en contra suya, al clero, la aristocracia y todo el pueblo. Esto fué la causa de su caída. Los hombres más resueltos entraron en negociaciones con Guillermo de Orange, su yerno, y le trajeron a Inglaterra respaldado de más de quince mil hombres, y el rey Jacobo abandonado de todos, huyó al extranjero. El trono vacante fué ocupado por el vencedor. En esta entrada de Guillermo de Orange, a la que los ingleses han llamado la Nueva Era de Inglaterra. Repetidas colisiones y crisis intestinas de larga duración, habían acabado por mostrar a qué condiciones podía apaciguarse la tempestad, y el Bill de los derechos, vino a unir entre la Corona y el pueblo los vínculos cuyo rompimiento había sido tan funesto para ambos. No se restableció, empero, la calma de repente, es que los partidos no se someten de seguida a las derrotas que experimentan, antes conservan por largo tiempo ilusiones que los extravían, y es raro que la esperanza del triunfo no los haga descender, en cierta manera incons-

cientemente, a enemigos de la cosa pública. Los jacobinos no se limitaron a suscitar a un gobierno que detestaban, tropiezos y dificultades que pesaron fatalmente sobre la marcha general de los negocios y el extranjero los tuvo por cómplices en cuanto emprendió contra su propio país. En 1745, en lo más recio de la guerra de sucesión en Austria, todavía estaban solicitando de Francia el envío de tropas a cuya cabeza el nieto de Jacobo II intentó una expedición que, de haber triunfado, habría hecho bajar a Inglaterra del alto rango que acababa de alcanzar. Cerca de sesenta años hacía entonces que los Estuardos venían en el destierro, y más de ciento eran pasados desde que se dió la primera batalla entre los ejércitos de Carlos I y los que peleaban en nombre del Parlamento.

En la misma época en que Inglaterra se sublevaba contra los ataques que Carlos I dirigía a sus libertades, la Corona de Francia completaba la conquista del poder absoluto. Lo que se había facilitado era el fraccionamiento de la nación en clases, entre las cuales la desigualdad de los derechos imposibilitaba toda concordia política, razón por la cual se guardó muy bien de tocar a un estado de cosas que habría asegurado el curso de sus victorias. Tanto como se dedicó a extinguir en las provincias los últimos restos de las antiguas franquicias, otro tanto cuidado puso en conservar todas las distinciones que separaban las poblaciones en castas enemigas unas de otras, sistema que le parecía aconsejado por la experiencia, más, lo que ignoraba al consagrarle, es que las sociedades no son estacionarias, y que su progreso trae inevitablemente, tiempos en que las iniquidades cada día más fecundas en padecimientos públicos, acaban por labrar la ruina de los poderes que la dejan subsistir.

La monarquía absoluta en Francia, no tuvo más que medio siglo de esplendor y grandeza. A los triunfos de la primera mitad del reinado de Luis XIV. sucedieron crueles reveses, y pronto empezaron a acumularse los apuros, bajo cuyo peso debía al cabo sucumbir un gobierno a quien el régimen mismo que consideraba indispensable a su pro-

pia conservación ponía en la impotencia de remediar aquellos males.

Las sociedades que avanzan no pueden seguir prosperando bajo el despotismo, y Francia, a menos de pararse en el camino de la civilización, habría acabado siempre por reclamar la reforma de una constitución política que la entregaba al azar de las regias veleidades. Se engañaría sin embargo, y estaría muy engañado y hasta pecaría de ignorante, quien viese en la necesidad de la libertad política el principal móvil de la revolución que estalló en Francia en 1789. Lo que movió más enérgicamente a los pueblos fué la necesidad de igualdad debida a los numerosos y crueles padecimientos que los privilegios de la nobleza y del clero imponían a las masas sociales y cuyas protestas fueron propaladas por toda Europa, debido a las célebres cátedras del eminente sacerdote cristiano, el dominicano Padre Victoria en sus elocuentes discursos lanzados en la Universidad de Salamanca de que era profesor de Derecho Internacional.

## V I I

Se ha acusado a la filosofía del siglo XVIII de haber provocado el desprecio sobre las tradiciones y las creencias más dignas de respeto, y cierto que la acusación es fundada en parte; pero una cosa que no se puede olvidar es que aquella filosofía no fué más que un fruto natural de la atmósfera del tiempo en que nació. Es efecto inevitable de las injusticias sociales, siempre que la autoridad las cubre con su sanción, imprimir a las ideas una dirección fecunda en desatentados y subversivos descarríos. "Recordemos lo que era Francia bajo el reinado de Luis XIV. Una nación en que el pie de la escala —había un pueblo privado de todo derecho. Miserable objeto de todas las arbitrariedades, devorado por la miseria, temblando siempre ante las exigencias del fisco, temblando también ante la de los señores cuyas tierras cultivaba, reducido a esconder los ahorros que temía verse arrancar por poco que pudiese, sospechársele de haber logrado sacar de sus sudores algo

más de su cotidiano sustento; un poco más arriba, clases libres de enriquecerse, pero sin poder salir de esa condición, sometidas a reglamentos que, haciendo a las más de las industrias patrimonio exclusivo de gremios cerrados, atajaban su vuelo y no permitían a los pobres la facultad de elegir su género de trabajo; encima, y grandemente separados de la muchedumbre, órdenes, engreídos con sus inmunidades y privilegios, y que los defendían con obstinación en lo más opresivo, de más perjudicial a los intereses de todos; por último, en la cima, el mundo oficial de los dignatarios de la iglesia y de la Corte, los altos funcionarios del Estado, ostentando un desenfrenado lujo y disputándose las liberalidades y favores de un amo a quien perpetuas necesidades de dinero asociaban a las más vergonzosas especulaciones. Así nos describe a la Francia de esa época, el destacado autor, Profesor Passy. Es cierto, que los magnates franceses distaban mucho de rescatar con la dignidad de su conducta, el vicio de las instituciones cuyo provecho recogían, y natural era que el espectáculo de tales iniquidades y de tamañas corrupciones suscitasen, en gran número de generosos ánimos las rebeliones que los arrastraron a más allá de los caminos de la razón y de la verdad.

Como quiera, el pensamiento popular y la filosofía, del siglo XVIII concordaron en un punto esencial, en el odio al régimen establecido y en el deseo de alcanzar su reforma.

Los príncipes absolutos, ponen difícilmente coto a sus caprichos y, Luis XV no fué menos pródigo que su predecesor; pero aún suponiendo que uno y otro hubiesen mirado por los caudales públicos, la situación rentística habría acabado por hacerse muy crítica. Francia avanzaba en civilización, ésto es muy cierto y hasta sería pecar de ignorante negarlo; pero, poco a poco se multiplicaban las necesidades a que el Tesoro tenía que proveer. Este inevitable efecto de todo progreso social carece de inconvenientes por lo común, porque con las nuevas necesidades viene naturalmente el aumento de la riqueza pública, que permite hacerles frente. Pero en Francia no sucedió así. Como

las clases privilegiadas, no sólo no pagaban contribuciones, más bien, disfrutaban derechos cuyo producto recaudado por ellas menguaba mucho el campo abierto a las exacciones del fisco; la materia imponible, por más que aumentase gradualmente, no pudo suministrar todos los recursos de que el Estado tenía absoluta necesidad, y el déficit no cesó en ir en aumento.

La necesidad en Francia de elevar los ingresos al nivel de los gastos, redujo al gobierno a una situación lamentable. Faltábale dinero, y no podía proporcionársela sino bajo condiciones conducentes a agravar los descontentos que ya existían. Unas veces, recuría a empréstitos usurarios, a bancarrotas parciales, a medidas de despojo, y estos vergonzosos arbitrios hacían pesar sobre él un descrédito fatal; otras veces se dirigía a los contribuyentes, pero cada agravación del impuesto, aumentando la irritación debida a la injusticia de las inmunidades de que gozaban las clases más ricas, acababan de hacer subir hasta la autoridad real los odios que suscitaba un régimen que no quería ceder en nada.

Evidentemente<sup>a</sup> no había más que un medio de conseguirlo, y era la sumisión de la nobleza a las obligaciones comunes en materia de cargas públicas. Machault d'Arnoville, había propuesto el empleo parcial de este remedio. Turgot, más ilustrado y resuelto todavía, quiso a su vez aplicarlo de una manera más atrevida, y fracasó.

En Francia, todos los poderes residían en la Corte y en los Parlamentos. Frecuentemente surgían disgustos entre ellos; pero uno y otro detestaban igualmente las innovaciones, especialmente, las que amenazaban amenguar las distinciones de castas y de clases; y las rechazaban con igual tenacidad.

Desde el momento en que Turgot anunció la intención de arrebatar a las clases privilegiadas aquellas de sus prerrogativas cuya conservación atribuía más a los padecimientos del pueblo y a la penuria del Tesoro, el Parlamento le trató como enemigo, a quien era preciso darse prisa en derribar.

Se ha dicho, que con un poco más de arte y de miramiento hacia las ideas y las cosas de su tiempo, Turgot habría podido contener la oposición que encontraron sus planes; pero ésto es desconocer completamente cual era el estado de los ánimos en Francia en 1774. A ningún hombre era dado entonces, por más habilidad que hubiese desplegado en palabras o en obras, llevar a las órdenes privilegiadas de hacer a las necesidades de la sociedad el sacrificio de la más mínima parte de sus prerrogativas.

Si algo demuestra hasta qué punto la Corte francesa había permanecido extraña a la inteligencia de las mudanzas ocurridas en el estado de los ánimos, es su actitud en el momento en que convocó a los Estados Generales. Nada absolutamente estaba preparado para dar satisfacción a los deseos de que iba a ser órgano aquella gran asamblea que se acababa de reunir con la esperanza de obtener de ella los medios de enjugar el déficit del Tesoro, y de verla inclinarse respetuosamente ante la voluntad del monarca, ni tampoco para contenerla por medio de concesiones prudentemente medidas; así fué, que la Asamblea no titubeó en apoderarse del poder constituyente, y la revolución emprendió su inevitable carrera.

Afirman autores dignos de todo crédito, que jamás, en ninguna parte ni en ningún país, se habían encontrado cara a cara fuerzas de tan decidido antagonismo. De un lado, una corona nutrida de las más arcaicas máximas del despotismo monárquico, sin haber nunca practicado otras, a quien era difícil, sino imposible, no considerar toda reducción de su autoridad como atentatoria a su dignidad y a sus sagrados derechos; del otro, una Asamblea resuelta a renovar todo en el estado social y político, pero completamente desnuda de experiencia y procediendo bajo el impulso de principios, entre los cuales había mucho que, cualquiera que pudiera ser su valor teórico, no podían cuadrar a un país en el que largos siglos de servidumbre habían sembrado numerosas dolencias intelectuales y morales. Por otra parte, en las ciudades y los campos, dos poblaciones completamente enemigas: la una, investida del dominio, acostumbrada a ejercerle, y primeramente adherida

a las instituciones que se le aseguraban; la otra, la masa misma —harta de los padecimientos y de las humillaciones a que vivía condenada y que hacía extensivo a los que de ellas sacaban como provecho el odio con que miraba los privilegios.

De todas las formas de gobierno posible, la peor es la que confiere el poder soberano a una Asamblea —esto ha quedado demostrado por la experiencia. Lo que la constituye es la omnipotencia de un partido, y una omnipotencia que pronto degenera en tiranía. El partido que obtiene la mayoría no la conserva sino a costa de luchas sin tregua renacientes; tiene delante de sí, adversarios cuya oposición le irrita, y es raro que el deseo de hundirlos no le arrastre a cometer actos de violencia.

La Convención tuvo la parcialidad de caer bajo el yugo de la minoría de sus propios individuos; entregada a los ataques de una facción que disponía de los brazos de la muchedumbre: los jacobinos y la Municipalidad, o mejor dicho, la Commune, en la que reinaban, lanzaban sangrientas hordas que acudían armadas a sostener a los amigos que contaban en sus seno e imponerles sus voluntades; así se constituyó la singular y despiadada tiranía de una Asamblea —a quien el miedo redujo a servir de instrumento del que su mayoría no participaba. Abandonó a sus dominadores la cabeza de Luis XVI y de la Reina; les sacrificó aquellos de sus individuos a quienes se empeñaron en poner fuera de la ley, y sólo por obedecerlos expidieron decretos; monumentos de demencia y de crueldad, cuyas víctimas cayeron a millares bajo el hacha de los verdugos.

La Convención ha dejado para el pueblo francés una memoria que nada puede lavar las manchas que la cubrieron. Durante su reinado, es cierto que se hicieron grandes cosas; pero el régimen sanguinario que practicó no hizo más que comprometer su definitivo planeamiento. Lo que prestó a Francia las fuerzas que necesitaba para hacer frente a las tempestades que la asaltaron, fué el entusiasmo excitado por la completa abolición de los numerosos restos de servidumbre que conservaban antes de 1789, las inmunidades y prerrogativas de las órdenes privilegiadas.

El plebeyo, libre de elegir la carrera y de elevarse a todas las distinciones del estado social; el villano, a quien la caída de los derechos feudales y el régimen señorial emancipaba de una multitud de trabas, de humillaciones y gravámenes pecuniarios, experimentaban una inmensa alegría, y no había sacrificios, ni peligros a que no estuviesen pronto a someterse, por defender una conquista cuyo gran valor conocían por completo.

La guerra extranjera fué la que forzó a los miembros de la Convención a doblegarse bajo su sanguinario yugo. Atacada por una formidable coalición, la nación no podía prescindir de poderes que centralizasen sus fuerzas. Las violencias de la Convención en nada acrecentaron ni los recursos militares ni el ardor patriótico, pero aquellas violencias crearon más obstáculos de los que removieron, por cuanto provocaron en el interior una parte de las insurrecciones que estallaron en las ciudades del Mediodía.

Pero no paró aquí el daño causado por la Convención. Por largo tiempo, el recuerdo de las matanzas y confiscaciones que había decretado, pesó sobre los ánimos, y la libertad política pagó la pena de los atentados cometidos en su nombre, veíase a los partidos pronto a despedazarse de nuevo, y Francia invocó y pidió al cielo un poder bastante fuerte para defenderla de sus excesos.

La jornada del 1 de Brumario fué decisiva para el pueblo francés, por cuanto llamó al poder a un joven general a quien numerosas victorias habían granjeado el amor de Francia, que seguro del apoyo de los ejércitos, podía acometerlo todo. El Primer Cónsul postró todas las resistencias. Sometió a su imperio y voluntad todos los partidos y bajo su pujante mano, devolvió al pueblo francés ya calma y la paz dentro y fuera de la nación.

Pero en honor a la verdad, pedir a un hombre habituado al mando militar, ante el cual se posterna una nación cansada de los males de la anarquía, que se subordine en el cumplimiento de la tarea que le impone el voto público, a voluntades, cuyo antagonismo acababa de poner en peligro la existencia del Estado; es pedirle cosas que no comporta ni el sentimiento que tiene de su propia seguri-

dad, ni el ascendiente que debe a los servicios que le han elevado por encima de todos, ni el curso de los sucesos que le han hecho necesario.

Bonaparte hizo lo que Cromwell había hecho antes que él, apoderóse él solo de una dominación que nadie había osado, hizose luego ofrecer el imperio a título hereditario y tomó puesto entre las testas coronadas.

Así concluyó en Francia la era republicana. Sentado quedó, sin embargo, un gran principio; era, que la nación debía concurrir directamente a su propio gobierno. Bajo el imperio mismo, estuvo representada y cuerpos políticos votaban en su nombre las resoluciones de orden legislativo. Es cierto, que aquellos cuerpos intimidados y asalariados no se reunían más que por forma; pero lo cierto es que se reunían, y ya esto era algo, porque su existencia era un homenaje tributado al derecho nacional, atestiguando el respeto que le era debido, le mantenía en pie y en aptitud de recobrar sus fuerzas.

Nada, sin embargo, en la conducta de los hombres, puede remediar el vicio radical, fruto de una situación. Francia cobijaba en su seno causas de perturbación y de discordia, cuya actividad no podían encadenar unos poderes exclusivamente de constitución republicana, y la revolución de febrero de 1848, trajo cambios de una trascendencia imprevista, aún para aquellos mismos que la habían provocado.

Los partidos pugnaron por apoderarse del gobierno, y los más violentos recurrieron a las armas —hubo luchas en las calles; ríos de sangre corrieron por ellas, la anarquía; destruyendo la seguridad, estrechó la esfera del trabajo. Los capitales, intimidados, emigraron, las empresas pararon; faltó trabajo y la nación tuvo que soportar miserias de un peso abrumador.

Las transformaciones políticas de Inglaterra y Francia, sirven de ejemplo para demostrar como se ha consumado durante los tiempos más recientes el proceso evolutivo de pueblos y gobiernos del mundo civilizado.



## **PROCESO HISTORICO DE LA EVOLUCION. DE ESPAÑA**

### **Primeros días de España**

Hemos sostenido en otras ocasiones, que para conocer a un pueblo es necesario realizar muy profundas investigaciones, internarnos en la oscuridad de su pasado y sumergirnos en el inmenso mar de las circunstancias que permitieron o provocaron los actos y hechos de esa nación en el devenir de su existencia.

España, ocupa casi todo el promontorio Sur-oeste de Europa, cuyo dominio comparte con Portugal. Leyendas muy antiguas desean demostrar que Europa y Africa estuvieron unidas y que por efectos del gran cataclismo ocurrido en tiempos que ha abandonado la historia, por ser ya propiedad de los estudios de la Evolución Humana; dice: que las tierras bajas o volcánicas que allí existían se hundieron, entrando el mar. Dice el fino historiador español y reconocido hombre de ciencias, Don José María Pemán: "En este caso, España, es como un nudo central que unía esos dos pedazos de tierra y que, cuando ellas se hundieron, quedó, sólo y bravo, sacando la cabeza sobre el mar".

En honor a la verdad, desconocemos los primeros pobladores de España. Aunque varios autores han querido demostrar, cada uno a su antojo y capricho, tener conocimiento de los verdaderos primeros pobladores de esa tierra y de futuras invasiones e inmigraciones, ninguno ha aporta-

do hasta el presente los verdaderos elementos probatorios a sus tesis sustentadas. Ya que entre los secretos que Dios guarda en su cofre, de no permitir al hombre saber de donde vino ni hacia donde va, uno de los actos sellados más importantes: es la ignorancia personal del nacimiento.

Nadie, absolutamente nadie, sabe quienes fueron los primeros pobladores de ninguna porción de la tierra. Todo lo que se ha dicho, todo lo que se diga; es incierto, es especulación científica. La humanidad no es joven. La mente humana es frágil y la historia jamás podrá conservar sucesos que excedan de quinientos mil años, y más allá de la historia está la investigación de la Evolución Humana. Además, si desconociendo el hombre tantas cosas que han visto pasar las milenarias estrellas debajo de ellas; en este siglo de las luces existen problemas raciales y sociales, reclamaciones de estirpe y abolengo que acarrearán las más enconadas luchas ¿Cuál no sería el problema vital?

Lo que sí sabemos es; que España es el pueblo más glorioso de la tierra, es la nación que más ha sufrido y que con más orgullo y bravura ha sabido conquistar y conservar su soberanía, y que es la nación que mayores beneficios ha aportado de manera decisiva a la civilización.

Sabemos a fe cierta, que iberos, tartesos y celtas se encontraron frente a frente en España, que distintas tribus de estos pueblos poblaron toda la península, unas veces guerreando y otras uniéndose hasta darle origen a una nueva especie de seres humanos que luego, al través del tiempo, habría de ser la nación española de hoy. Nos dice el fino escritor e historiador Pemán, que un mapa eclesiástico de la actualidad nos mostraría claramente como se encontraban esas tribus diseminadas entonces. Estos hombres eran asiáticos, europeos y africanos y su provechosa unión favoreció grandemente a la humanidad; ya que de ella salieron los hombres que luego colonizaron, civilizaron y trajeron la fe cristiana a América.

Debemos partir del siglo octavo antes de la era cristiana, que es la época en que, fenicios, griegos y cartagineses llegan a España y de donde parte la verdadera historia de esa gloriosa nación. Pero sin detenernos, ya que podría-

mos vernos en la obligación de cansar al lector, y el libro mientras más voluminoso, menos leído siempre suele ser.

A pesar de esto, no podemos dejar de hacer mención, aunque algo ligera, respecto a los cartagineses. Porque si es cierto que aquí vemos claramente la astucia y la inteligencia de estos hombres, mucho más se destaca la importante posición estratégica de España, el valor de sus varones y la moral de ese pueblo.

Todos los autores están acordes, en que los fenicios, en el esplendor de su poderío, no invadieron a España militarmente, sino pacífica y astutamente, atraídos por las ricas minas de plata existentes allí, en donde los navegantes cambiaban sus anclas de hierro por anclas de plata; por la pesca del atún y por las grandes salinas, y cuyo recuerdo queda en la ciudad de Cádiz; la más antigua ciudad de España y del Sudoeste de Europa. Mientras fueron fuertes, entorpecieron la navegación de toda nación que intentara llegar a las costas de la península, pero, atacados y vencidos por los reyes extranjeros, esto permitió a los griegos comerciar y emigrar a España, quienes fundaron a Cataluña y a Valencia. Pero su intromisión en estas tierras tampoco fué de carácter guerrero, sino, al igual que los fenicios pacífica y comercial principalmente.

Para esa época, recordarán los estudiosos; que Cartago era la más importante colonia fenicia del norte de Africa. Pero destruido el poderío de los fenicios, en sus bases del fondo del Mediterráneo, Cartago creció en importancia y pasó a ser una gran ciudad independiente. Esto motivó, que las colonias fenicias de España, cayeran en poder de los cartagineses, quienes entraron como aliados de los fenicios para luego convertirse en dominadores y dueños absolutos de aquellas colonias.

Debemos reseñar aquí, que estas conquistas realizadas en tierras de España son conquistas pacíficas; por lazos de amistad, matrimonio y todas las habilidades posibles. Pero lo cierto es, que así ganaban gran parte del territorio peninsular. Pero, mientras Cartago progresaba tanto en Africa como en España, Roma crecía en poderío y ambición que cada vez ensanchaba más sus fronteras por medio

de conquistas. Estas sí que no eran pacíficas ni amistosas. Eran conquistas militares; y Cartago, frente a ella, aunque al Sur del Mediterráneo, no podía ser vista con buenos ojos por los romanos.

Roma y Cartago se miraban frente a frente como dos gallos; eran dos potencias, y toda potencia militar desea subsistir sola para imponer a los demás su imperial y despótica voluntad. Roma odiaba a Cartago que era su rival, y de este odio nacieron las guerras Púnicas, que tuvieron como principal teatro a Sicilia y sus mares circundantes. Estas guerras contra Cartago provocadas por Roma, son las que van a influir grandemente en la vida de España, para luego germinar y crecer hasta convertirse en la más heroica y gloriosa nación del presente.

Derrotados los cartagineses por las armas romanas, jamás pudieron admitir tal humillación. Los pueblos y los hombres orgullosos no se someten tan fácilmente. Cartago fué para el conquistador romano, el más feroz y terrible de todos los pueblos a cuya voluntad sometió. Los cartagineses en su derrota fijaron los ojos en España —España era su colonia pacíficamente conquistada. En España estaba lo más necesario para ellos —hombres, pero hombres valientes y decididos; hombres luchadores y que sabían manejar magníficamente las armas de la época y de cuyo arrojo y amor al combate, millones de páginas nos cuentan. España además, permitía el ataque a Roma por tierra y los cartagineses fueron derrotados en batallas navales. “He ahí a España! “España sería la primera nación del mundo que declararía lá guerra al poderoso César!

Esta vez, los cartagineses entraron militarmente en España. Es aquí cuando aparece el General Amílcar Barca, acompañado de su mujer embarazada; porque el destino quería que Aníbal, naciera en suelo español, y Aníbal, fué el ídolo de su pueblo.

Dispuesto Aníbal para atacar a Roma, quiso hacerlo, pues contaba con su ejército de hombres españoles que a parte del valor, eran excelentes jinetes y eran tan hábiles en el manejo de a honda que a cien metros de distancia, sabían con una piedra, romper el cuerno de un toro. Pero

Aníbal necesitaba un motivo para declarar la guerra a Roma. Roma no deseaba medir sus ramas con los españoles, pues, bien conocía la clase de hombres que eran éstos. He aquí un caso interesante, lector. Aníbal, sabedor de que los romanos eran aliados de Sagunto, en el litoral de Valencia; en pos de pretexto para declarar la guerra a Roma, atacó a Sagunto sin más interés que el de molestar a los romanos pero Sagunto era poblado por españoles. El fin de Sagunto todos lo sabemos, pero lo importante para todos los hombres de ciencias de la Edad Media y de los estrategas actuales; es el estudio de dos cosas, que no hay Academia Militar en que no se planteen estos dos problemas: Por qué evitaban los emperadores romanos enfrentar sus victoriosos ejércitos a los españoles de Aníbal? ¿Por qué Aníbal, habiendo sitiado a Roma y pudiendo tomarla varias veces durante el largo asedio que la hizo padecer no lo hizo? Estos problemas no han sido satisfactoriamente solucionados aún.

Los amantes de la cultura saben que la batalla de Cannas permitía a Aníbal adueñarse de Roma, pero no lo hizo. Estaba en el corazón de Italia, con el mejor ejército de aquella época. Sus adiestrados elefantes eran como los carros de asalto de hoy, sus diez mil hombres a caballo, sus cien mil infantes, arrollaban todo poder humano que intentara oponerse a su paso. Ahí vemos a España —los españoles hicieron temblar al César al ver tambalearse su corona y a punto de hacer desmembrar su imperio.

### Los romanos en España

Con el asesinato de Aníbal, obtuvo la calma el César; pero deseó tener esos soldados. Roma no atacó a España tanto por el interés de sus tierras, de sus ricas minas ni por la fertilidad de sus valles encerrados entre sus altas montañas. No, Roma codició a esos soldados, que fueron los primeros que atravesaron Los Pirineos, que eran tenidos por intransitables, sin que se les notara agotamiento alguno. El César pensó, que con soldados tan fuertes y valientes, podría dormirse en su lecho de pétalos de rosas y respirar el perfume de las gardenias andaluzas. Por eso, libre Roma

de Aníbal, se apoderó de Cartago y marchó sobre España. Ahí estuvo equivocado el César, los romanos pensaron, que quien les hizo temblar fué Aníbal —ellos olvidaron o desconocieron que Aníbal había contado con sus soldados. Soldados en cuyas venas estaba la nobleza europea, el valor asiático y la dureza africana. Como todas las conquistas romanas fueron realizadas con guerras de corta duración, ya que una de las más largas fué la de la Galia que tardó siete años; Roma entendió que en corto tiempo España sería su nueva colonia. ¡Qué error el del César! Invadida España por los imperiales ejércitos romanos —se trabó la lucha, y Roma logró lo perseguido, pero lo costó más caro que todo el imperio. Allí, perdió el César todos los soldados que poseía en su vasto imperio, y tuvo que luchar doscientos años, durante los cuales el imperio lamentaba su error, sin atreverse a abandonar la empresa por temer que esta actitud pudiera romper la moral del imperio y provocar el levantamiento de los pueblos subyugados.

No vayas a pensar, apreciado lector, que estos doscientos años a que nos hemos referido al decir que tardó Roma para invadir a España culminaron con el apoderamiento de toda la península por las fuerzas del César. ¡Jamás! ¡España no se somete en tan corto tiempo! Hemos dicho doscientos años, por que los antiguos historiadores han denominado a la parte que tomaron en ese largo tiempo, pero quedaba algo muy difícil. Los historiadores denominaron así, o sea, la toma de España a los doscientos años que emplearon en llegar a las tierras interiores de la península, pero faltaba por conquistar la porción que es actualmente Portugal, que llamaban Lusitania asimismo como a Castilla, lo cual llamaban Numancia. Por lo que podemos ver; Roma necesitó doscientos años para apoderarse de algo más o menos de lo que era: Andalucía, el Levante y Cataluña. Qué dirás tú, oh lector, de esta lucha? de estos doscientos años de guerra — y no se asombre usted, es después de estos doscientos años cuando España da al mundo una nueva forma de táctica defensiva que al través del tiempo, de los grandes adelantos bélicos, es y seguirá siendo el más efectivo.

## I I

Parece ser, que el César sabía muy bien quienes eran los soldados españoles, por lo cual, a pesar de las provocaciones de Aníbal, él rehusaba guerrear contra España, y tenía muchas razones, doscientos años de guerra; es cosa que muchos lectores no admitirían, ni aún muchos de los que han estudiado tácticas militares podrían comprender, si no han estudiado Filosofía de la Historia, para saber situarse en aquellos tiempos y ver las armas de entonces; conocer la orografía de España, cuyos ricos valles están separados por elevados picos, cuyos flancos, cañadas, montes y rocas han sido tan útiles en todas las guerras españolas, como veremos oportunamente.

La segunda campaña la dirigió Roma contra la Lusitania, hoy Portugal, en su intento de apoderarse de toda la península. Pero aquí se encontraron los feroces ejércitos del César con el implacable Viriato, quien les presentó las famosas luchas de guerrillas. Este modo de guerrear, es propio de España, y Viriato es el primero que lo emplea. Viriato sabía, que los ejércitos romanos eran numerosos y poderosos, pero que solamente sabían pelear en formación, por lo cual barrían a todos los cuerpos de combate que en esa forma le presentara pelea. Los españoles, muy debajo en número y armas frente al ejército imperial que era de unos cien mil hombres —resolvieron pelear como la colmena de abejas contra el elefante .

Por todas partes, los españoles ocultos en pequeños grupos, escondidos entre las rocas y los bosques, lanzaban lluvias de flechas sobre los romanos desde todas las direcciones hasta dislocarlos y sembrando en ellos espanto y temor les hicieron huir varias veces, sin saber desde qué punto eran atacados, ni cual era el número de sus enemigos, al cual creyeron durante largo tiempo que era superior al suyo. Esta es España— sí, es España. La primera nación del mundo que declara la guerra al poderoso imperio romano. Esta es España; la primera nación que desbanda varias veces los imperiales ejércitos del César. Esta es España, la primera y única nación que hace tambalear la

corona al poderoso César y pone en peligro al gran imperio romano, que de haber sido derrotado en España, su desmoronamiento hubiera sobrevenido. Esto es indiscutible.

Después de nueve años de luchas, llenas de reveses para los ejércitos romanos, habiendo obtenido el asesinato de Viriato al igual que el de Aníbal, pudieron avanzar en Lusitania los imperialistas.

¡Que vergüenza para los gloriosos ejércitos cesáreos! Durante más de doscientos años peleando contra España a donde enviaron más de veinte de sus principales generales con sus pechos llenos de medallas y condecoraciones; solamente por medio de la traición pudieron progresar. Jamás por la fuerza o la victoria de sus armas pudieron avanzar un paso. He ahí a la gloriosa España —esa España de todos los tiempos. Patria Madre del pueblo dominicano, al que enseñó a morir antes de ser esclavo .

Apoderada Roma de esta nueva porción de España, quedaba otro punto. Punto importante en el corazón de España. Era Castilla, llamada por entonces Numancia —esa adorada Castilla que había de lanzar al Mar tenebroso sus carabelas que nos brindarían la más hermosa lengua que haya conocido la humanidad y convertirnos al culto del Dios único y verdadero.

Roma, después de haber fracasado más de nueve de sus mejores generales en su intento por reducir a Castilla, envió a su más glorioso general: Scipión.

El lector recordará, que Scipión fué el general que logró dar el golpe mortal a la poderosa Cartago; cosa que le hizo gozar de gran renombre en su tiempo. Era el general Eisenhower del pueblo romano. Por eso el propio César Augusto le encomendó la toma de Castilla o su destrucción, ya que los españoles habían ridiculizado a sus ejércitos, les habían quitado todo su brillo, y el César seguía sintiendo liviana su corona; pues, mientras toda España no fuese sometida a la autoridad imperial, no habría tranquilidad en Roma.

Los estudiosos saben cual fué el fin de Sagunto. Castilla y Sagunto fueron defendidas por españoles.

Viendo Scipión que sus esfuerzos por tomar a Castilla le arruinaban —resolvió no pelear. Obsérvese que Scipión tenía sesenta mil soldados y la ciudad de Castilla, llamada Numancia era defendida por sólo cuatro mil españoles. Quince veces menor número! Resolvió sitiar la ciudad, luego desvió la corriente del río Duero y levantó fortificaciones de piedra. A pesar de todo ésto, falta Numancia de comida y de agua, sus férreos defensores resistieron cuatro años sin rendirse. “Jamás” No, no se rindieron. Al entrar Scipión, con sus ojos llenos de lágrimas exclamó: “Qué soldados pierde Roma! Sí, tenía razón. Scipión sólo encontró cenizas y un hoyo lleno de cadáveres, con esta inscripción: “La muerte es más honrosa que la esclavitud”.

Muchos autores de historia de pueblos no amigos de España, se han atrevido a catalogar la actitud de los defensores de Numancia de salvajismo. ¡Que error! ¡Cuánta injusticia padecen hombres y pueblos! Cómo es posible que pueda confundirse el amor a la libertad, el valor, el orgullo y la libre determinación con el salvajismo! Pero lo cierto es, que la envidia siempre toma como arma, la difamación y la injuria.

Con la posesión de España, afianzó Roma su imperio. Con la posesión de España tuvo Roma los más recios soldados que ejército alguno haya poseído. Con España en su seno, es cuando Roma florece en poderío y en cultura. No tuvo Roma jamás provincia alguna que la levantara tan en alto como España ni le diera tantos beneficios.

Da lástima leer a escritores poco amantes de las investigaciones, quienes dejándose llevar de autores mal intencionados, dicen: que Roma civilizó a España. ¡Que mentira más grosera! Roma, cuando conquistó a Grecia y a España no encontró salvajes en ninguno de estos pueblos, y en honor a la verdad; Roma conquistó a pueblos muy superiores a ella en cultura. Roma sometió a todos los pueblos que subyugó, por su poderío militar. Es cierto, que la política empleada por Roma demuestra inteligencia y habilidad de parte de sus hombres públicos; pero no por eso, Roma fuera civilizadora de esos pueblos que son las grandes naciones del presente. Los pueblos verdaderamente civilizados por Ro-

ma, fueron los que casualmente quieren igualar a la España de esa época las condiciones primitivas en que ellos vivían —basta estudiar —decimos estudiar— no leer— la historia crítica de esa época, deteniéndose e Roma, Grecia y España. Estos pueblos; todos sabemos cuáles son. No tenemos que hacer mención de ellos; pues, las relaciones internacionales requieren el respeto del escritor y las verdades son tomadas, generalmente, por difamación, y no hay, ni ha habido sociedad que no la haya erigido en delito.

Ahora, de seguro que el paciente lector se preguntará: ¿Cuáles beneficios sacó España de Roma? La respuesta es sencilla: Los beneficios obtenidos por España bajo el imperio romano, son excelentes. Al paso que Roma progresaba en ciencias y artes, progresaba también España, pues Roma le era su escuela, porque en honor a la verdad, apartada de ella, no hubiera podido avanzar —sin maestro no hay discípulo y sin profesor no hay alumno.

Roma construyó en España los principales caminos; muchos de ellos han servido para confeccionar las actuales carreteras en España; levantó grandes edificios, puentes, protegió la agricultura y fomentó la industria de su tiempo —edificó circos, plazas y teatros; (bras estas, tan imponentes y bien construídas que aún en nuestros días, los españoles al referirse a algo bien hecho dicen; “obra de romanos” para significar cualquier tarea colosal o difícil.

Pero en cambio, España dió a Roma: soldados de hierro y generales de acero. Si es cierto que Roma dió a España leyes y organización, muchas de las leyes romanas fueron españolas. España dió a Roma ilustres poetas y famosos filósofos, que aún siendo españoles de espíritu e ideales, escribieron en latín mejor que los mismos romanos. Recordemos al cordobés Séneca, famoso autor de Suasorias y Controversias, y cuyas filosóficas sentencias han pasado a ser usadas como refranes, a Lucano y a Marcial, renombrados poetas de aquellos días. Fué tal en beneficio que recibió Roma de España, que sus ricas minas favorecieron tan grandemente a Roma en lo económico, que después que España vino a ser provincia romana, el lujo en la capital

imperial llegó a ser extravagante; pues, sabido es, la fama de los minas de plata, oro y metales finos de aquella provincia que cantaron los poetas imperiales en versos dedicados al César. Pero lo que habrá de asombrar a quienes no hayan escudriñado la historia del imperio —es que los emperadores Teodosio y Trajano eran españoles. Si, estimado lector, los españoles fueron gobernantes del imperio romano, y las disposiciones dictadas por ellos, son famosas en el Derecho Romano. España no sólo dió a Roma, artistas, intelectuales, políticos, emperadores, sino que le dió ministros del cristianismo de los más valientes, decididos y famosos, y varios papas —el primer papa español lo fué San Dámaso, quien aprovechando sus relaciones con el emperador Teodosio, obtuvo su convicción al cristianismo y la declaración de que el cristianismo fuese declarado religión oficial en todo el mundo romano. ¡Esta es obra de España! Es España la que ahora sale resuelta y decidida a llevar a todos los confines del mundo las palabras del Mesías, las buenas nuevas del hijo de Dios.

He ahí a España. Esta es España, a la que luego calificaron de ser más cristiana que Jesucristo, más católica que la iglesia y mas papista que el Papa. Esta es España; la Heroica, la gloriosa. Esta es España la Patria Madre del pueblo dominicano. Esta es España la que luego coloniza, civiliza y cristianiza al Nuevo Mundo. Es que esta gloria le fué dada sólo a España —ella era la que debía sacar salvajes de las pantanosas tierras de Senegambia y del Dahomey en el Africa, para con ellos dar al mundo una raza nueva. ¡Qué más gloria! Cuál nación puede ufanarse de que un esclavo suyo haya tomado por espada la pluma en su defensa! El autor de estas líneas, es un negro que sólo el fruto de la civilización española capacita a arriesgarse en tal empresa. Hela ahí, sobrepasar a la opulenta Roma. Hela ahí, más grande, más gloriosa, más heroica que quienes tratan de eclipsar su gloria. Hela ahí firme como la roca —inexpugnable, sin manchas ni deudas, sino acreedora de bienes espirituales y materiales. Además, no debemos olvidar, que el Concilio de Nicea, en Asia, fué obra del obis-

po español Osio. Los que hayan leído la historia de la Iglesia no habrán olvidado cuanto se ha dicho al respecto del célebre Obispo de Córdoba, quien en el citado Concilio dejó pasmados a todos cuantos le escucharon; por su sabiduría y la elocuencia de su oratoria. Es, que la tierra de España tiene el honor de haber sido pisada por las plantas de San Pedro, de San Santiago y otros más de los discípulos directos de nuestro Señor Jesucristo. Por ésto, España es la nación del mundo que mayor número de mártires cristianos cuenta en su balance, las ciudades de Zaragoza, Córdoba, Mérida y Tarragona, son cementerios de estos gloriosos santos. Esa es España. Heroica y Gloriosa.

### **Desmembramiento del Imperio Romano**

Algo de lo que más daño ocasiona a las instituciones, es la vagancia. Roma, fortalecida con el magnífico material humano adquirido con la anexión de España, creyendo invencibles sus ejércitos con la adquisición de reconocidos y probados soldados de hierro que sabían preferir la muerte antes que la rendición, creó una aristocracia privilegiada que llegó a ser tan fuerte y despótica, que dividió al pueblo romano en cinco clases, y por debajo de esta última, había otra: la de los proletarius —tan pobre que no podían pagar impuestos y sólo con su prole podían servir al Estado.

Al comienzo, en Roma, no estaba en peligro la unidad del imperio, pero subsistía entre las diversas fracciones de la comunidad, disturbios y disenciones que limitaban estrechamente la parte que podían tomar en el ejercicio de la soberanía, y si nos remontamos a las fuentes de esas divisiones, las encontraremos en las iniquidades en épocas más o menos lejanas. Allí, donde las sociedades han sido separadas en clases desigualmente tratadas por la ley, los privilegios a las unas conferidos han sido para las otras una causa de daños y humillaciones, y de aquí han nacido entre ellas enemistades que la vuelta al derecho común no podría extinguir sino a fuerza del tiempo. Allí, donde disentimientos varios continúan sembrando vivas y pro-

fundas irritaciones, es señal de la supremacía de que han gozado algunas de las fracciones coexistentes. Ese grupo ha hecho la guerra a los otros, ha perseguido, desterrado, proscrito, dado muerte a sus oponentes, y la libertad restituida a las conciencias no ha bastado para borrar en horas y meses, ni en los que los han cometido, ni en los que han soportado, su peso, el recuerdo de tales actos. Examinemos una a una todas las animosidades, todas las pasiones rencorosas que oponen obstáculos a la armonía que necesitarían las poblaciones para intervenir pacíficamente en sus propios asuntos, y descubriremos que todas ellas no son más que el amargo fruto de una infracción antigua o actual a las buenas reglas de la equidad.

¡Es así como se cumple la expiación de los delitos pasados! La libertad, la seguridad, tan proclamadas por Trujillo y sin las cuales no hay para las asociaciones humanas ni dignidad ni prosperidad duraderas, faltan o permanecen incompletas donde quiera que subsisten todavía rastros de la violación de las leyes morales. Cuanto más numerosos y profundos son esos rastros, más peligrosas son las divisiones que fomentan, y más la necesidad de impedir sus estragos obliga a las naciones a asegurar a los gobiernos que las rigen, poderes cuya extensión las deja a ellas mismas sin defensa contra los excesos del despotismo.

Las naciones tienen sus codicias desenfrenadas, sus ávidas y orgullosas pasiones, e importa que la experiencia venga a enseñarles cuanto cuesta satisfacerlas. Las de la antigüedad perecieron por no saber a donde las conducían los triunfos que más anhelaban: ansiosas de grandeza y poderío, pugnaban por subyugarse mutuamente; no menos ansiosas de riquezas condenaban a la esclavitud a una muchedumbre cuyo trabajo se apropiaban sin saber que, cada una de sus victorias las encaminaba a inevitable ruina. Roma logró subyugar a todas las demás, y el castigo de sus iniquidades no se hizo esperar. A medida que el César fué extendiendo sus conquistas, nuevos gérmenes de corrupción y de discordia se desarrollaron en el seno de Roma, y llegó el momento en que esos gérmenes adquirieron irresistible pujanza. Guerras civiles y horribles pros-

cripciones sembraron por doquiera la acechanza, el luto y la matanza, y Roma, extenuada y sangrienta, hubo de resignarse al abandono de unas libertades que la arrastraban a su perdición. Roma, sin embargo, no encontró bajo el cetro de un tirano, el reposo que necesitaba; tenía que mantener sumisas a numerosas naciones vencidas por sus armas que contener a las muchedumbres hambrientas que encerraba su recinto, que prevenir el levantamiento de las turbas de esclavos difundidas por las ciudades y los campos, y la rodeaban grandes peligros para que la soberanía efectiva no pasase toda entera a manos de los únicos que podían defenderla contra ellos. De esa soberanía se apoderaron los ejércitos, ellos impusieron sus voluntades a los emperadores, y las exigencias no tuvieron límites. Lo que no cesaban de reclamar era el alza de sus soldados, y para contenerlos, fue preciso arrancar a las provincias más de lo que podrían dar sin arruinarse: industria, agricultura, y población, todo decayó bajo el peso de las cargas cada día mayores, y cuando al fin la extenuación llegó al colmo, el imperio romano, sin dinero y sin soldados, no tardó en expirar bajo los golpes de los bárbaros.

### **Los bárbaros invaden a España**

El desmembramiento del poderío romano, como es muy justo debía tener fuertes repercusiones en las naciones que integraban el imperio. Los bárbaros, después de invadir la Germania, Italia y la Galia, se prepararon para invadir a España. Debemos hacer una aclaración aquí, por el marcado error del vocablo "bárbaro". En latín, la palabra bárbaro significa "Extranjero, Extraño". Los bárbaros que invadieron al imperio romano, no era una nación —eran tribus que venían del norte de Europa. Recordemos por el momento, las tres principales— los suevos, los alanos y los vándalos.

Estas tribus por separado realizaron sus invasiones, pero enterados de la bravura y temperamento de los españoles, resolvieron unirse para atacar a los iberos, y por el año 409 de la Era cristiana invadieron la península.

Esas tribus que dieron el golpe mortal al imperio romano eran semi-salvajes —puede verse una vez más, lo que es la fuerza de las armas. Es decir, que la fuerza bruta puede derribar la ciencia y el derecho. Estas tribus en sus primeras embestidas ocuparon a Galicia, Portugal, el centro de la actual España y Andalucía. A estas tribus, siguió la invasión de los bárbaros o extranjeros calificados y conocidos por los Godos.

Los Godos eran comandados por el conocido guerrero Aulfo, quien luego de conquistar la actual Francia, casó con Gala Placidia, hermana del emperador de Roma, se hizo proclamar rey y estableció su corte en Barcelona y estableció relaciones con dicho imperio. Cosa que no conservó su sucesor Eurico, quien rompió con el moribundo imperio romano y a nombre propio, como rey de los Godos, conquistó el resto de España y gran parte de Francia.

Los eruditos recordarán ciertas dificultades fronterizas entre España y Francia, pues, nacen de ahí, de la frontera norte de España en tiempos de Eurico. Esto nos recordará nuestros propios problemas fronterizos. Deseo llevar a conocimiento del lector que por nuestra vista; pertenecientes a la biblioteca de mi Padre-Maestro, han pasado unos quince autores; españoles y franceses que hablan de Eurico. Todos dicen que era un hombre de gran talento y extraordinariamente ambicioso. Asimismo, ustedes habrán observado; que los autores españoles —todos, al llegar a este punto dicen: generalmente como título a su capítulo “España entra en sus fronteras”.

Debemos aclarar: que el hacer estudios acerca de los pueblos que han querido o quieren lanzar manchas sobre la limpia historia de nuestra Madre Patria, vemos que todas sus tesis carecen de base lógica y de fundamento dictaminado jurídico. Cuando España era salvaje como ellos dicen —ellos lo eran; cuando España era romana, ellos lo eran de antes; cuando España era goda, ellos, lo eran primero. ¿Dónde están sus fundamentos, sus bases lógicas y sus razonamientos jurídicos?— Algo demostraremos cuando vayamos al campo internacional.

Estimado lector; pido a usted perdón. Pero aquí hay algo que puede serle de interés. La actitud de los españoles en Sagunto y Numancia, a mi también me ha provocado, por lo cual hica le pregunta a mi Maestro sobre el motivo. Lector, este buen hombre, me miró, dió un paseo, volvió a mirarme —me dijo: ¡Parece mentira que no conozcas al pueblo español. Comenzó a hablarme de modo familiar; luego se sintió herido por el dardo oratorial del trujillismo auténtico (los que le han oído y visto improvisar un discurso o dictar cátedras en la Uinversidad, saben que no miento), el español puede ser derrotado, vencido en un combate, pero humillado, 'Jamás'! Los romanos acostumbraban hacer pasar a los vencidos, debajo de un túnel formado por espadas en señal de sumisión a Roma. Los españoles no lo interpretaban así, lo entendían como una humillación y preferían morir antes que ser ridiculizados. (Observe que esto duró treinta minutos).

Continuemos. Los que conocen la historia de la Madre Patria se sorprenderán de lo pronto que hemos llegado al siglo cuarto de nuestra Era; pero apreciado lector, la historia de España es muy extensa y llena de glorias y heroísmos. ¿Cómo detenernos a describirla? Esperamos y deseamos que nuestro humilde trabajo invite a los amantes a la lectura a leerla; ya que ningún americano debe ignorar la historia de esa hermosa tierra que tantos beneficios ha dado a la humanidad, principalmente a nosotros.

Los Godos en España tuvieron una monarquía electiva. Hubo luchas de partidos, reyes asesinados, tiranía y todo lo que estos intereses engendran. Estos efectos, fueron aprovechados por el rey godo de Francia, llamado Clodoveo. Clodoveo, convertido al cristianismo, hizo alianza con el emperador romano de Bizancio, en Grecia. Recordará el lector, que Italia estaba gobernada por Godos, que al igual que los de España, tenían por religión al arrianismo, y que los emperadores romanos tuvieron que trasladar la capital del imperio a Grecia.

Clodoveo atacó los reinos godos de España e Italia reforzado por los bizantinos y volvieron las luchas en estos

sectores. Esto sucedía en el año 496, y dió motivo a que el rey godo trasladara la capital a Toledo, en la meseta central de España. El rey godo español, Leovigildo, luchó contra su propio hijo Hermenegildo, convertido al cristianismo y quien murió peleando, pero al morir Leovigildo ocupó el trono su hijo Recaredo, quien, convertido al cristianismo por diligencias del obispo de Sevilla, San Leandro, ésto le bastó para conseguir la unidad española.

En el año 589, en Toledo, con gran solemnidad, recibió bautismo el rey Recaredo y tras él todos los nobles de su Corte. Recaredo declaró la religión de Cristo única religión oficial de España, acto que sucedió en el tercer Concilio de Toledo en presencia del pueblo y de los obispos allí reunidos. Es por estos tiempos cuando comienza a ser conocido el Gran Isidoro de Sevilla a quien debe la humanidad el conocimiento de muchas de las cosas pasadas. Este hombre fué un verdadero sabio y sus libros son fuentes que ninguna persona amante de la cultura puede dejar de leer. En ellos hay historia, filosofía, poesía —todo lo que es cultura. Ahí lo encontramos ¡Qué valores ha dado España a la humanidad!

San Isidoro de Sevilla, no sólo fué sabio, fué profeta. él predijo que España civilizaría un mundo. En aquellos tiempos, dijo estas memorables palabras: "España: tú eres la más bella de todas las tierras". Tú eres tierra bendita y madre de numerosos pueblos. De tí reciben luz el Oriente y el Occidente". Esas palabras fueron muy atacadas en tiempos pasados, pero los hechos han confirmado la realidad

### **Los moros invaden a España**

La España goda, al igual que las principales naciones de Europa, había vuelto a la tranquilidad interna; pues los reyes godos de España tomaban gran empeño en la unidad nacional, y la conversión del rey Recaredo favoreció grandemente, aunque, dentro de la misma España hubo otros reyes que no admitían tal doctrina. Esto dió origen a luchas, pero en cuanto a lo interior del reino de Recaredo, todo marchaba bien.

Mientras Recaredo y sus sucesores luchaban por la unidad de España, a lo lejos una nube amenazaba tormenta; los árabes o moros.

Los árabes, pueblo guerrero y conquistador había barrido el Cercano Oriente y se habían apoderado del Norte de Africa. La amenaza era reconocida por los españoles y sabían a fe cierta, que no tardarían en desencadenar contra ellos su furia. Pero los árabes siempre sabían esperar el momento propicio para atacar por el punto débil y ésto lo consiguieron.

La corona real en España era electiva, lo que dió origen a la existencia de partidos políticos como hemos dicho antes. Es prudente advertir aquí, que el pugilato entre los partidos políticos monárquicos es más terrible que el de los partidos republicanos, ya que el rey elegido dura toda la vida. A este problema, vino a agravar otro que fué el peor. España estaba llena de judíos, que habían establecido allí una nación dentro de la nación española. Uno de los sucesores de Recaredo, llamado Sisebuto, viendo el grave peligro que era para la nación el proceder de los hebreos, dió una ley, por medio de la cual, el judío que no se bautizase cristiano, estaba obligado a abandonar el país. He ahí el momento que esperaban los árabes. San Isidoro de Sevilla, que era Obispo de Toledo, protestó, pero Sisebuto alegó que los judíos eran errantes y que en caso de guerra no defenderían el reino, sino que más bien favorecerían al invasor en interés de ganarse su buena voluntad en premio a su servicio y ayuda. Aún así, varios autores extranjeros dicen que la Iglesia Católica fué la causa de la expulsión de los judíos de España.

Frente a la ley de Sisebuto, los judíos pensaron vengarse. Gran número de ellos fingió hacerse cristianos; se bautizaron por fuera, pero por dentro eran más judíos, los otros se fueron al Africa del Norte a unirse a los moros y a incitarlos a invadir a España. Los judíos formaron una verdadera quinta columna contra España. España tenía enemigos por dentro y por fuera; su derrumbe era seguro. Así supieron los moros todos los modos de guerrear de los

españoles, los puntos débiles tanto militares como políticos y pudieron determinar de antemano el momento propicio para su ataque.

El momento esperado por los árabes se lo proporcionó el traidor, Conde Don Julián, en su ambición por ser rey. El ayudó a los moros a preparar un ejército, en el que también militaron godos traidores y al lado de! General árabe Tarik el mismo Don Julián atravesó el Estrecho de Gibraltar y se apoderaron del Peñón y de Algeciras y tomaron el camino de Córdoba, a cuyo encuentro les salió Don Rodrigo, pero, traicionado Don Rodrigo por el Obispo Don Opas, el derrumbe godo fué decisivo.

Mucho se ha dicho de la entrada de los moros en España. Los moros al comienzo no se hicieron cargo del gobierno, ellos entregaban los gobiernos municipales y las plazas a los godos de Don Julián y a los judíos, quienes quedaron siendo los jefes de España. Pero al ver los moros que en España, las sillas de montar a caballo de los nobles eran adornadas con oro, plata, y ricas piedras, así como los lujosos muebles que adornaban sus casas, las vistosas prendas de vestir, las ricas túnicas adornadas de púrpura y finas perlas; esto les llenó de ambición. Asimismo, al ver los invasores que las luchas de partidos, las luchas sociales y de razas, así como las luchas religiosas, después de la batalla de Guadalete, crecieron sus ambiciones y el jefe superior Gobernador del Africa, General Muza, se trasladó a España para dirigir personalmente las operaciones y unidas sus fuerzas a las de Tarik; obtenida la victoria en la batalla de la Janda, entró en Toledo, la antigua capital de los Godos. Luego los sucesores de Muza llegaron hasta los Pirineos en su intento por tomar a Francia, pero allí les salió el rey Carlos Martel, quien los derrotó.

Cabe aquí una importante pregunta: ¿Quién fué el culpable de la invasión de los moros a España? Don Julián? Fué el Obispo Don Opas? Don Julián, sólo fué un instrumento del destino de España y el Obispo Don Opas, un elegido. Los pueblos al igual que los hombres, necesitan pruebas. Ya el Obispo de Sevilla, San Isidoro, había profetizado

el destino de España, y la invasión que los árabes prepararon a España para cumplir su destino en la historia. Judas no vendió a Jesús por ser Judas. Judas le vendió, porque esta sentencia estaba escrita igual que la de España. España era la elegida de los cielos para civilizar y traer la fe cristiana a este mundo y defender la sangre vertida en el Calvario para la redención de los pecados. Ya España está dominada por los moros. De aquí saldrá triunfante, gloriosa, heroica, y dispuesta a cumplir el mandato que le señaló el destino. Con ese destino que Dios destina a hombres y a pueblos. Con el destino de luchar por la humanidad, sin saber ella misma que a distancia de sí misma comenzaría su gloriosa obra.

Es muy cierto, que los moros estuvieron en España más o menos ocho siglos, pero también es cierto que ni llegaron a gobernar toda la península, ni lograron un dominio pacífico y tranquilo. Los sucesores de Don Pelayo, jamás le permitieron tranquilidad, y sabemos que el Califa de Damasco, que era el emperador moro, resolvió ordenar que no trataran de extender los límites más allá de donde llegaron los ejércitos de Muza y Tarik; cada intento le costaba caro y no pudieron jamás avanzar. Lo cierto es que España jamás ha sido totalmente subyugada, siempre ha quedado algún rincón que no se haya sometido. Prueba de ello son Cataluña, Navarra, Aragón, Galicia y Asturias.

En España, se presentó un caso especial y digno de mención. Este caso es ignorado por muchos autores. Los moros llevaron a España, un ejército muy numeroso en soldados. Estos soldados, venían cargados de armas y con órdenes del Califa de dar muy mal trato a los españoles. He aquí la orden del Califa a cada soldado árabe al embarcar hacia España: "devorad a los cristianos y que vuestros hijos devoren a los suyos, hasta que no quede ninguno". Pero sobre el hombre está Dios. El Califa tenía en Damasco un harem, en el que estaban las más lindas mujeres, los soldados no traían más que armas y órdenes. La mujer española es bella, tierna y encantadora; los soldados moros comenzaron a enamorarse, del amor venía el afecto hacia

los familiares y parientes de las mujeres. También se formaba la familia, y las órdenes del Califa salían inviolables de Damasco, pero al llegar a España, eran letras muertas. Lector, el hijo del General Muza, casó con la viuda de Don Rodrigo y pronto España estuvo llena de "mozárabes" o sea de hijos de españoles y moros, quienes, al ser su madre española, eran más españoles que árabes, y a pesar de las órdenes lejanas del Califa, los cristianos conservaron sus iglesias y escuelas.

### El Califato de Córdoba

Los estudiosos recordarán, la influencia de Mahoma en el Asia, de sus doctrinas y de los deseos, tanto de él como de sus sucesores, de imponer su religión, por la fuerza. Pero también habrán de recordar, que en el Califato de Damasco, la familia imperial era la de los Omegas, y que por el año de 930, más o menos, fué destronada por un movimiento revolucionario que amenazó fulminar toda esa familia.

Asimismo recordarán, que uno de los hijos del Califa, llamada Abderrhamán, logró escapar con vida y huir, yendo a parar a España. Quien luego se apoderó del poder haciéndose proclamar Emir, lo que más tarde fué el Califato de Córdoba. Completamente independiente. Esto dió origen a lo que varios autores han llamado la España Mora.

La España Mora, es digno de atención; pues, muchos autores parecen no comprender bien lo que es la España Mora: es una España libre, que tiene gobierno propio, ya no es colonia de ninguna nación. Sus funcionarios, son españoles y todo el gobierno es puramente español; pero las costumbres y usanzas de la corte son árabes. Sus procedimientos todos eran bárbaros. No podemos explicarnos, porqué, o cual es el móvil por el cual autores y oradores dicen: que los árabes civilizaron a España. Que error! Los árabes no podían dar lo que no tenían. Un pozo seco no da agua. Lo que los árabes dieron a los españoles, fué todo lo malo que ellos puedan tener. Léase la historia asiática y la historia de Arabia, especialmente, y se verá cuántas barbarida-

des cometieron por dondequiera que pasaron. En España, supieron hacer montones de cadáveres de cristianos, que al pasar un alto militar a caballo, no fué visto por los que estaban del lado opuesto. Hasta dicen que enriquecieron nuestra literatura y nos dieron vocablos, sin saber que muy pocas voces de la lengua castellana, por ejemplo, los colores y algo más, es árabe, lo demás, es del latín y algunos términos griegos.

Los sucesores de Abderrhamán I eran españoles, nacidos en España, pero los cortesanos estaban separados del pueblo español por algo que es muy difícil de arrancar a los pueblos. Por la religión. Había una corte mora y un pueblo cristiano. Esto era la España Mora.

El fahático moro Almanzor, general en jefe y favorito del Califa Hizem II, uno de los sucesores de Abderrhamán el Grande, viendo que la religión de Cristo influía hasta en los cortesanos, se dispuso a exterminar a todos los cristianos con sus crueles excursiones militares que llamaba razzias (arrasar con todo), pero Almanzor fué herido por los cristianos, a consecuencia de lo cual murió, pero dejó sembrada la semilla. Este fué el comienzo del desmoronamiento del Califato de Córdoba, dando origen a los reinos de Granada y de Sevilla. La actitud de los moros, aconsejados por Almanzor, de atacar al pueblo español en lo concerniente a su fe, desencadenó una guerra que duró largos siglos.

### La Cruzada

Es cierto, que durante los tres siglos de dominación mora a la que hemos venido haciendo alusión, no hubo una guerra organizada, sino razzias, equivalente, a lo que hoy día llamamos patrullas militares.

España se hallaba dividida verdaderamente en dos partes; al Norte, la zona cristiana, española y todo el resto, la zona árabe. Esta zona, era más bien llamada así, pues, sabemos que eran más bien españoles que moros, la tranquilidad hubiera reinado en el último de estos Estados. Pe-

ro los moros, eran mahometanos fanáticos, y los españoles no admitían otra doctrina que no fuese la de Cristo.

Los disturbios interiores de la zona árabe, fué lo que en verdad dió origen a la Cruzada Religiosa. Fortalecida por el espíritu de reconquista. A esta lucha, la generalidad de los autores iberos la han denominado: "la guerra de moros y cristianos", por considerar que los pobladores de dicha zona eran españoles mahometanos.

En la zona árabe, sucedió lo que hemos dicho respecto a los judíos, la mayoría de ellos no eran tales mahometanos, eran cristianos moralmente, con cara de mahometanos, y al llegar el momento esperado, se quitaron la careta. Esto dió origen a las más terribles persecuciones y a los crímenes más bárbaros. Recordemos a San Eulogio y a San Alvaro. Martirizados y sacrificados en el "Campo de la Verdad".

He aquí quien es España. Es la nación que ha dado mayor número de mártires por la fe cristiana y derramado mayor cantidad de sangre por la civilización del mundo. Y aún así, hay autores que han calificado la Cruzada española como obra de exaltación, producto de fanatismo e ignorancia. Pero si la ignorancia y el fanatismo son así. Benditos sean!

Es en esta época, cuando Don Alfonso II, rey de Oviedo, concibe la idea de la reconquista y busca la alianza con Carlomagno, el poderoso emperador de Francia. Su política fué, buscar el apoyo de los cristianos europeos, para así fortalecerse frente a los invasores moros. Así; como los árabes buscaban refuerzos cada vez que necesitaban, de sus amigos, los moros del norte de Africa. El lector observará que esta era una lucha de dos civilizaciones completamente opuestas. La una, cristiana, la otra, mahometana.

Es en el siglo diez, cuando Fernando I, rey de Castilla, se dispone seriamente a reconquistar a España, dueño del reino de León, tomó el título de emperador. Esto, ha sido muy atacado por autores extranjeros, quienes dicen, que Don Fernando exageraba, por la reducida porción de terreno. Estos autores, no han comprendido que el rey de Cas-

tilla, lo que hizo, fué dar a conocer públicamente su decisión de reconquistar y que este rey conocía la debilidad del enemigo, dividido en pequeños taifas independientes.

Con la ascensión al trono de Castilla de Don Alfonso VI, Castilla emprende la conquista de Toledo. Ciudad que rodeó fuertemente hasta obtener su rendición. Y debemos hacer provecho de esta ocasión, para decir, que la conquista de Toledo por los cristianos, dió frutos que parecen ser ignorados por autores y oradores. En Toledo, en esta época, se estableció una escuela de traductores, bajo la dirección del gran políglota y hombre de ciencias, Don Domingo Grandisalvo, que fué el que tradujo al latín todas las obras del griego y del árabe, que luego sirvieron a todas las naciones como faro de luz y fuente de cultura y conocimiento —mirad a España— Sí, miradla, y veréis quien ha sido y quien es, a través de su historia.

La conquista de Toledo, daba a los cristianos muy importantes posiciones, tanto en lo militar como en lo político; pues, Toledo era considerada como la capital de España. Viendo los moros cuanto les perjudicaba esta pérdida, llamaron a sus aliados del norte de Africa. Pero Dios dirigía el bando cristiano y les envió a un hombre que, como todos los elegidos, llegan en el preciso momento oportuno. Este fué el Cid Campeador —Don Rodrigo Díaz de Vivar.

Creemos oportuno, hacer cierta aclaración respecto a este hombre extraordinario, cuya existencia ha sido puesta en tela de duda por muchas personas, quienes le tratan como un personaje de leyenda, producto de la fantasía creadora de la imaginación novelesca.

## I I

Los amantes de la cultura acordarán, cuál era la situación la península ibérica en el siglo XI. España se hallaba dividida en los reinos de León, Castilla, Navarra, Aragón, Cataluña y el Condado de Portugal. Pero existían los pequeños Estados moros, de Córdoba, Granada, Valencia, Zaragoza y otros.

Don Rodrigo Díaz de Vivar, El Cid, no es un personaje ilusorio, como lo han querido presentar los autores y principalmente los poetas, quienes han bebido en las fuentes de Cornielle, el famoso poeta francés. Nada de ésto. Don Rodrigo Díaz del Vivar nació en la pequeña aldea de Vivar, pertenecía a una familia humilde, pero de muy ricas prendas morales y algo acomodada.

El Cid, era un hombre de regular estatura, ancho de espaldas, ojos vivos y barba negra. Sabía leer y escribir correctamente el castellano y el latín. Prueba de ello es que existen escritos de puño y letra de él; en ambas lenguas, que se conservaron en España con el verdadero valor de insustituibles joyas.

El sobrenombre de Cid, lo recibió Don Rodrigo porque los árabes le denominaron el Señor, que es lo que significa en esa lengua, y el apelativo de Campeador, ha sido puesto en tela de duda; porque, según unos autores: significa "campesino", otros dicen que le viene, de que siempre prefirió no pelear en el interior de las ciudades, sino que hacía la guerra en el campo. De aquí, el conocido sobrenombre de "El Cid Campeador", que es el mismo Don Rodrigo Díaz, quien casó con Doña Jimena Díaz, siendo padrino de la lujosa boda del Rey Alfonso VI, rey de Castilla.

Los amantes de la cultura habrán de recordar que el Cid llegó a ser Alférez de Don Sancho, rey de Castilla, Alférez, significaba entonces, lo que hoy llamamos Jefe de Estado Mayor, pero luego o sea en la actualidad, en España significa: Comandante de pelotón. Observe el lector en ésto, que una de las causas de los graves errores cometidos por los críticos de la historia, es su poco conocimiento de Filología o su poco interés en las investigaciones. No se puede querer hacer buena justicia, si no nos profundizamos en las cavernas de la antigüedad y nos colocamos en el tiempo mismo de los hechos. Esto es lo que me explica diariamente mi Maestro. Las palabras evolucionan. En ese tiempo en España no existían los grados que hoy hay en sus ejércitos, y así mismo sucede en todos los pueblos, donde la marcha del progreso y la luz de la civilización, lo ha evolucionado todo.

También recordarán, que Don Sancho invadió el reino de León y desterró a su hermano, Don Alfonso VI y que éste luchó reciamente contra él; siendo asesinado Don Sancho en las puertas de Zamora, lo que permitió a Don Alfonso subir de nuevo al trono. Ahora, como rey de Castilla y de León.

El nuevo rey, conservó al Cid como Alférez, pero éste, ya no era el alférez consejero del rey ni su favorito. No, éste había luchado contra él, y para el Cid, éste era el asesino de su protector, de su leal amigo, de su rey. Estos dos señores se miraban con recelo, se respetaban, se temían, en una palabra, reinaba la desconfianza mutua. Esta desconfianza llevó al Cid al destierro. Al destierro que luego le cubriría de tantas glorias, que le habrían de erigir en un personaje de excepcionales cualidades novelescas.

Recordarán los amantes de las investigaciones que Don Rodrigo Díaz, el Cid Campeador, hablaba bastante bien la lengua árabe, lo que le permitió que en su destierro lograra entablar relaciones con el rey moro de Zaragoza, de quien fué muy querido, llegando a ser, no sólo su íntimo amigo, sino su consejero inseparable. Esto prueba ser falsas aquellas afirmaciones hechas por varios autores, quienes han querido presentarlo como un simple soldado rudo y vulgar. El Cid era un hombre inteligente y culto —pero español hasta la médula—, por lo cual, jamás conoció el miedo. El sí lo sintió en varias circunstancias, pero afirmó la más sincera verdad cuando dijo: “No hay hombre de combate que no haya experimentado los flúidos del miedo aún cuando no lo haya visto”. Estas son palabras llenas de sinceridad. El miedo se siente, aún cuando no sepamos definirlo.

La gran inteligencia del Cid le hizo adueñarse del cariño de todos los moros de su tropa, quienes estaban siempre dispuestos a morir por él, y apoyado por moros y españoles, fué como él entró en Valencia. Lo que hizo aprovechando los disturbios interiores de aquel reino, pero no la ocupó como ciudad conquistada. No, sino que se hizo amigo del rey moro y le afincó en su trono, con lo que obtenía un

nuevo amigo de gran utilidad. ¿Qué soldado rudo hace esto? Ideas como éstas, nunca han cruzado por los sesos de personas que presumen de hábiles políticos.

El Cid dejó sembrado en el corazón de los españoles, los más profundos sentimientos de unidad nacional. Esta es una de las causas principales que le han convertido en un personaje fantástico, por la influencia que ejerció en el pueblo español, por su doctrina. Don Rodrigo Díaz, puede verdaderamente, ser llamado, el precursor de la unidad de España, de esa España Heroica y Gloriosa! Ese Cid que afirmaron los árabes que les ganó una batalla después de muerto.

Lector, es que estamos obligados a admitir, que al mundo vienen seres predestinados. No negamos las oportunidades, pero sería pecar de ignorante, poner en duda el destino y la suerte. No deseamos que se crea que somos destinistas. Nó, el destinista, en la generalidad de los casos es pesimista, y todo lo espera con los brazos cruzados y esto es contrario a la filosofía Balagueriana, la cual entiende que, solo luchando se puede vencer. Aquí es cuando luego se manifiesta el destino y resplandece la suerte, al salir vencedor o derrotado.

Creemos prudente recordar al lector, que muchas veces, al estudiar la historia de la Patria Madre, hemos visto llamar a los moros "Almoravides". Estos árabes, eran unos guerreros valientes y primitivos, pero religiosos fanáticos, que se habían propuesto imponer a la fuerza la religión de Mahoma en el mundo occidental. Asimismo, los investigadores y amantes del descubrimiento de los secretos que guardan la Evolución Humana y la Historia recordarán haber visto al estudiar las cinco grandes Religiones, de las cuales existen innumerables sectas, a las que el vulgo ignaro supone religiones, que Mahoma al morir, encomendó a sus discípulos propagar e imponer su religión. Ahí vemos cual fué la lucha de España en esos tiempos. —todo, todo, completamente toda su libertad se veía en peligro. Territorio, ideal y fe. Todo estaba amenazado. Pero España fué, era, es y será España. Tierra Heroica y Gloriosa. Tierra

creada para irradiar la luz y defender la fe de aquel que murió en el Calvario para bien de la humanidad.

El problema interno árabe no dejó de ser fatal para España en ciertos casos, pues, los "Almohades", eran enemigos de los "Almoravides", cosa que en cierto punto favoreció a la Patria Madre, porque cuando el enemigo se divide en dos bandos, opuestos por alguna causa o ideal, ésto dá balance favorable al oprimido.

Aquí vemos, que todos los historiadores sostienen, que los almoravides eran superiores en cultura que sus adversarios los almohades, pero éstos últimos, eran guerreros superiores a ellos. Dicen las leyendas árabes, que Yusuf, el jefe de los ejércitos almoravides, era un hombre extraordinario, inspirado por Dios y que era un santo humano de tanto poder, que electrizaba a los soldados. Pero los almoravides fueron vencidos en Marruecos por los almohades, y luego en España tuvieron la misma suerte.

Fué el día de Nuestra Señora del Carmen del Año 1212, cuando en las Navas de Tolosa, los ejércitos cristianos de España se enfrentaron al ejército moro que era cuatro veces superior y le infligieron la derrota que sirvió de base para la reconquista. Recordemos, que al ver el rey Alfonso la superioridad enemiga, dijo al Arzobispo de Castilla: "Monseñor, ha llegado la hora de morir; este apóstol de Cristo le miró y luego le dijo: "Don Alfonso, ha llegado la hora, pero la hora de vencer. En aquel momento el ala aragonesa entró de refuerzo por el flanco izquierdo, y al caer la noche los moros habían huído dejando el campo sembrado de cadáveres, en donde entonaron los aguerridos soldados cristianos con estridente voz, el himno de "Acción de Gracias al Creador".

En las Navas de Tolosa, había vencido la cólera española. Pero lo más cierto es que allí también nació la sagrada idea de la unidad de España —la lección del Cid Campeador daba sus frutos—. Es la primera vez que en la historia de la Madre Patria, vemos a todos los españoles unidos en un solo ejército, con un solo y único entusiasmo, con un solo plan de conjunto. He aquí la semilla regada por el Cid.

### La Lección del Cid florece en el siglo XIII

Recordemos que a comienzos del siglo XIII, era rey de Aragón y Cataluña, Don Fernando II y que la victoria española en las Navas de Tolosa, dejó a los moros almohades divididos entre sí, quienes constituyeron un gran número de pequeños Estados o reyezuelos.

Es por estos tiempos, cuando, filtrándose por los Pirineos, invadía a Aragón por la frontera con Francia; una nueva herejía llamada de los "Albigenses". Estos herejes sostenían que no hay diferencia alguna entre lo bueno y lo malo, y como consecuencia práctica de ello, se entregaban a todos los vicios y excesos, negando la legalidad del matrimonio y desaprobando toda autoridad y todo orden social establecido.

Alarmado el Papa, ordenó contra ellas una cruzada, en la que intervino directamente Aragón, pero ésta era dirigida por jefes franceses, quienes fueron implacables y bárbaros en el castigo de los herejes, quienes los perseguían aún dentro de las iglesias y realizaban matanzas a montones, los acuchillaban delante de los altares, en las plazas y en las calles. Los españoles no veían este proceder de los franceses con buenos ojos, y es entonces, cuando Santo Domingo de Guzmán, crea la Orden religiosa de los dominicos, cuyo principal objeto había de ser, convertir a los herejes y vencerlos por medios suaves de la predicación y el convencimiento de la verdad.

He aquí como procedió España frente a Francia! Esa España Gloriosa y atacada por sus enemigos. Sí, España por entonces estableció el Tribunal de la Inquisición, pero es muy prudente recordar... que fue el último de los países europeos en crearlo y que su procedimiento fue muy distinto al de los otros pueblos. En Francia, Inglaterra, Alemania, el Tribunal Inquisitorial procedía de inmediato. En España nó. Allí, el Tribunal del Estado era el que declinaba las acusaciones después de conocido el caso, por medio de una sentencia, lo que daba más garantía a los procesados.

Con la muerte del Rey Don Fernando perdía España un gran español, pero no su moral. El mundo cristiano habrá de recordar siempre el siglo XIII. Este es el siglo de las luces para la cristiandad, es el siglo del Rey San Luis, de Francia; de Santo Tomás de Aquino y del glorioso Dante Alighieri, y el vacío que dejaba este gran hombre fué cubierto por otro discípulo del Cid, Don Jaime, Rey de Aragón, llamada 'El Conquistador', por haber llegado en sus empeños de reconquista hasta las Baleares, a las cuales calificó de "centinelas avanzados, que vigilan toda la costa mediterránea de España, expulsando para siempre a los moros almohades de allí.

Conquistadas las Baleares por Don Jaime, marchó sobre Valencia, no dejando de haberse apoderado de todas las plazas importantes que encontró a su paso, hasta llegar a los límites fronterizos con Castilla.

Es que Dios había señalado ese siglo XIII como prólogo de las glorias de España. Al morir Don Jaime dejó un ejército preparado con el cual pensaba ir él en persona a la Tierra Santa a luchar en defensa de Cristo contra los moros. Pero debemos recordar, que Don Jaime hubo armado una gran escuadra y emprendió viaje hacia Oriente teniendo que regresar al ser abatido por una tormenta que hundió gran parte de sus barcos, y que luego conquistó a Ceuta. Pero aún, deseaba ir a la Tierra Santa, como rey de Aragón y Cataluña al mando de sus tropas, en rescate del Santo Sepulcro. Pero se lo impidió la muerte.

He ahí la lección del Cid comprendida y evolucionada. Llevada a la realidad por estos dos grandes reyes. La unidad de España —La España Reconquistada y floreciente que habría de iluminar a este mundo que dormía bajo el negro manto del salvajismo, la herejía y la ignorancia.

Creemos prudente, refrescar la memoria del lector con lo sucedido en Castilla por estos tiempos, con el fin de probar una vez más lo que puede el imperio de la fuerza bruta, así como el pensamiento de los gobernantes de España, quienes veían ya a distancia las grandezas de esa noble nación.

Al morir San Fernando le sucedió en el trono, su hijo Don Alfonso el Sabio, autor de Las Cantigas, obra famosa dedicada a la Virgen. Don Alfonso, gozó en su tiempo de la fama de ser el hombre más culto de toda Europa. Fue astrónomo destacado y en cuanto a Meteorología era el Oráculo que consultaban todos los grandes de su época. Fué guerrero y como tal conquistó a Cadiz, Santa María y San Lúcar. Don Alfonso fué asimismo el autor del Código de las Siete Partidas, famosas y estudiadas por todos los legistas que gustan investigar el derecho antiguo. Si observamos bien a este Código, veremos que es el verdadero Derecho Romano aplicado y acomodado al pueblo español de aquellos días.

En este Código encontramos que al igual que en el romano, el derecho sucesoral, va directo del padre al hijo en todos los casos, sin que el hermano recoja patrimonio alguno de éste. Esto sucedía también en cuanto a los Derechos del Reino, lo que dió origen a la guerra entre el rey Don Alfonso y su hijo segundo: Don Sancho.

La madre de Don Alfonso, era de la nobleza alemana, lo que dió motivo suficiente, para que al estar vacante el título de emperador en dicho país, por la muerte de Carlomagno, Don Alfonso lo aspirase, y lo obtuvo, pero tuvo que descuidar sus intereses directos, lo que facilitó a los árabes de la Secta Mahometana, los "benimerines" invadir la península. Los enemigos políticos de Don Alfonso desconocieron su autoridad y prontamente perdió sus derechos sobre Alemania. Cosa que consolidó luego Don Carlos.

Pero lo recio para Don Alfonso fué, que al morir su hijo mayor, quien quedaba como sucesor legal del trono de conformidad con el Código de las Siete Partidas; era un niño que éste dejaba. Don Sancho reclamaba los derechos al trono y pedía la reforma del Código, a lo cual se negó su padre. Don Alfonso tenía la fama de Sabio, pero esta fama era más grande fuera de España que en su interior, y Don Sancho tenía la fama de ser extraordinariamente valiente y su fama era tal que lo calificaban de invencible. Esto dió motivos para que al declararle la guerra a su padre, toda la juventud castellana le siguiera; por lo cual le fué fácil

Al mando del Almirante Roger de Flor, los valientes marinos hispanos llegaron a Constantinopla y diéronle tan fuertes golpes a los turcos, que nó solo consolidaron el imperio, sino que el desconcierto del enemigo fué tal, que abandonaban aquella empresa y reconocieron el poderío español. Pero aquí cambiaron las cosas. Parece que la sentencia de muerte del Imperio Romano estaba dictada y su cumplimiento se imponía.

Los soldados españoles no habían perdido un solo encuentro con los turcos. Esto dió por resultado, que el Emperador, no solo tratara con gran distinción al Almirante Roger de Flor y le dispensara las más finas atenciones, sino que le tuvo como su consejero principal. Esto motivó el odio hacia él, de parte de los bizantinos, principalmente de los nobles, quienes, urdiendo una trama le asesinaron. La muerte del Almirante Roger de Flor de parte de los bizantinos, arrastró consigo la muerte del Imperio. Al ver los españoles a su Almirante cobardemente asesinado, cayeron sobre ellos y cobraron al más alto precio la sangre de su jefe y abandonaron aquella tierra, la cual quedó envuelta en tal confusión, que los turcos entraron sin resistencia alguna.

Este hecho, ha dado origen a falsas aseveraciones, de que los turcos gobernaron a España y que luego se establecieron en Constantinopla. Cosa incierta, pues los turcos son asiáticos y si los bizantinos no hubieran cometido el error de asesinar a Roger de Flor, es muy probable que hoy Constantinopla no fuera turca. Pero pagaron caro su error.

### **Nuevos derrotados de España**

Durante más de un siglo, es decir, casi todo el siglo XIV, España desatiende la campaña de reconquista para dedicarse a otros problemas. Principalmente, nos debemos referir a los reinos de Castilla, Granada y Aragón.

Sabemos que siempre, en todo Estado naciente, lo que parece ser ley de la evolución, surgen conflictos interiores que interrumpen la buena marcha del progreso —esto es indiscutible, ya que la historia está llena de estos episodios. Eso sucedió en la Patria Madre, en donde los nobles fueron

los promotores en cada uno de sus reinos de las guerras que interrumpieron el progreso de la reconquista.

Sabido es que en el reino de Castilla, Don Pedro I, apodado Pedro el Cruel, porque los nobles acostumbrados a someter a su voluntad a sus antepasados, lo quisieron hacer con él y él no estaba dispuesto a ello, y se dice: que un día hizo venir a palacio a todos los nobles y les preguntó que cuántos reyes había en Castilla. Ellos le contestaron que habían conocido a tres —sus dos antepasados y a él. El les contestó, pues, ahora sólo hoy uno y éste soy yo. Díjoles de inmediato, que quien no estuviera dispuesto a reconocerle como única autoridad, y acatar de la manera más obediente sus órdenes que lo manifestara de una vez. Dice la leyenda, que algunos desaprobaban esta medida alegando que su estirpe no les permitía, tal humillación. Don Pedro dió dos palmadas —entraron los guardias reales seguidos de dos verdugos con hachas y yunques y en el mismo sitio, los decapitó. Así subyugó a los nobles castellanos. Hechos iguales sucedieron en los demás reinos de España impuestos por la necesidad del momento. Tuvo también que luchar contra su propio hermano que aspiraba el trono. Don Enrique de Trastámara, quien contrató compañías de soldados extranjeros. Don Enrique después de vencer a su hermano Don Pedro le desafió a un duelo mano a mano, en el cual perdió la vida el segundo.

Todo esto duró durante lo largo del siglo XIV y parte del siglo XV, pero todo mal tiene su remedio y el cielo siempre ha sido el médico de España.

Mientras en Castilla se desarrollaba esta escena, en Aragón sucedía algo de gran importancia. Al morir el rey de Aragón, sucesor de Don Enrique, al no dejar hijo, dos sobrinos de éste se disputaban el trono; el uno castellano, el Conde Urgel; el otro, aragonés, Don Fernando el de Antequera. Este problema fué resuelto por el fraile San Vicente de Ferrer y es a lo que los historiadores hispanos han llamado "el compromiso de Caspe" por medio del cual se reconoció como rey de Aragón a Don Fernando.

Es por estos tiempos, cuando aparece el "Cisma de Occidente". El Cisma de Occidente, parece no haber sido com-

prendido por varios autores —esto no fué más, que un movimiento revolucionario de carácter religioso, en que tres aspirantes se disputaban los derechos a ser Papa. Entre ellos, el aragonés Don Pedro de Luna, quien tomó el título de Benedicto XIII, cosa que le llevó a morir preso en el Castillo de Peñícola. Allí murió alegando que él era el verdadero Papafijo en sus trece”.

El hijo de Don Fernando, que era heredero del trono de Aragón, era también ahijado de la reina de Nápoles, y ésta, al morir, le nombró heredero de dicho trono —Don Alfonso V. Por estos tiempos, Nápoles era el refugio de todos los hombres cultos de Grecia e Italia que huían de los turcos. Estos fugitivos venían cargados de libros muy importantes, y al trasladar su trono a Nápoles, Don Alfonso, se enamoró locamente de la cultura e investigaciones. A esto es lo que se ha llamado “El Renacimiento” o sea la vuelta de la cultura grecorromana.

Véase todo lo que debe la humanidad a España; ¡Qué pueblo más Glorioso! España no ha sido faro para América solamente, lo ha sido para el mundo!

He aquí lo que más interesa a los americanos: “Los nuevos derroteros de España”.

A Don Alfonso le sucedió en el trono de Aragón, Don Juan II. Este rey tuvo que luchar duramente contra los pretendientes al trono, quienes tramaron contra éste todas las artimañas posibles, unas veces, unidos a los catalanes, otras, con los franceses.

Mientras todo esto sucedía, en Aragón; vestidos de arrieros cuarenta hombres montados en burros, y haciéndose pasar por mercaderes, llegan a una pequeña ciudad de Tarragona. Quiénes son? Qué buscan?... Lector... es el Infante Don Fernando, de Aragón, quien contrae matrimonio con la Infanta de Castilla, Doña Isabel —Doña Isabel, quien luego habría de ser la mujer que encarnara un mundo. Estos son los llamados “Reyes Católicos”. Al momento de sus enlaces matrimoniales, Doña Isabel sólo contaba dieciocho años de edad cumplidos, era de regular estatura, ojos azules y el pelo rubio oscuro como con refle-

jos de cobre y había nacido en un pueblo castellano llamado "Madrigal de las Altas Torres".

## I I

Al leer el anterior párrafo, de seguro que el lector se preguntará ¿Pero por qué dos príncipes se casan a escondidas? o cuál es la causa de estas bodas celebradas de este modo? Pues estimado lector, voy a hacerles un breve relato de las causas que motivaron los hechos que acabamos de describir y que de seguro no admites como verdadero, ya que muy pocos de los historiadores de España lo han descrito. Estos hechos, los describe el eminente historiador español, amigo personal del Generalísimo Trujillo, y de mi venerado Maestro, el culto escritor Don José María Pemán, quien estuvo hace poco tiempo en el país, bajo el título de "Una Corte Desgraciada y una Boda Feliz".

Resulta: que al morir el rey de Castilla, Don Juan II, le sucedió en el trono su hijo mayor, Don Enrique IV. El reinado de Enrique IV, es acaso, el más triste y desgraciado que nunca hubo en España. Según los escritores de la época, Don Enrique era flaco de cuerpo, bajo de estatura, con su cara de mono y los ojos saltones. En su cuerpo, lo mismo que en sus costumbres, mostraba ser un hombre inferior y degenerado.

Signo de ésto era, sin duda su afición a toda inferioridad. Le gustaba rodearse de moros y judíos y en su cámara, para levantar la cortina, tenía un negrazo vestido de amarillo. Era también un enamorado de toda clase de animales. Fué el primer europeo que tuvo jardín zoológico y andar entre ellos y cuidarlos era su gran placer. Sus cortesanos solían llevar en la cabeza turbantes moros y plumas de gallos, y colgando del cinturón puñales y cuchillos, como cualquier bandido o contrabandista. Lo que causaba burla de los poetas de su tiempo.

Don Enrique IV, al comienzo de su reinado emprendió la guerra contra los moros de Granada, habiendo derrotado al enemigo, vió el campo lleno de cadáveres y de heridos. Ordenó levantar el campo y volver a Castilla, dijo que "no

quería que se derramase sangre". Los nobles castellanos llegaron a sospechar de él y decían que se entendía con los enemigos de España. A esos motivos de indignación, se unió enseguida otro. Su esposa tuvo una hija única que había de ser por lo tanto la heredera del trono. Pero se corría el rumor, cosa muy repetida, de que no era hija suya, sino de su amigo y favorito Don Beltrán de la Cueva. Por eso, todo Castilla la llamaba por mote "La Beltraneja". Entonces los nobles le exigieron al rey que privase de su derecho a la hija dudosa y reconociera como su heredera al Infante Don Alfonso y también a la Infante Doña Isabell.

El rey siempre indeciso y vacilante, aceptó, pero luego volvió atrás. Entonces los nobles, enfurecidos, se reunieron una mañana en medio de una vega, junto a Avila, le quitaron el cetro y la corona y la colocaron sobre la cabeza de un muñeco levantado sobre un tablado. Es decir: desconocieron su autoridad y proclamaron rey, al Infante Don Alfonso.

Esto trajo la guerra entre los dos hermanos. Mientras tanto, Doña Isabel, vivía sola y apartada de la Corte, en el Alcázar de Segovia. Allí empleaba sus largos días rezando por su hermano Don Alfonso, a quien quería tiernamente, pues se habían criado juntos y su educación le hacía sentir horror por aquella Corte podrida.

La inesperada muerte de Don Alfonso, no puso fin a la lucha, pues los nobles de su partido ofrecieron la corona a su hermana la Infanta Doña Isabel. La respuesta de ésta estuvo llena de sensatez y prudencia. No aceptaría la corona mientras viviera su hermano Don Enrique, pero sí la aceptaba como herencia, pues, no reconocía a la "Beltraneja" para cuando el rey hubiese muerto.

Don Enrique encontró que la fórmula era excelente, lo que la permitió poner fin a la lucha. Poco después, entre los nobles y el rey se firmaba un convenio que, en sustancia, no era más que la decisión de Doña Isabel.

## I I I

He aquí el Nuevo Derrotero de España. Resuelto el problema de la sucesión real, quedaba ahora el corolario principal que habría de definir el futuro de España. Con quién se casaría la Reina? Con un castellano? 'Jamás!' Este enlace tenía que favorecer el ideal del pueblo.

Tres pretendientes aparecieron despuestos a casarse con la Infanta Doña Isabel. El primero fué el rey de Portugal, quien contaba con el apoyo del Rey Don Enrique, quien se disponía a realizar las bodas contra la voluntad del pueblo y de la Infanta, el segundo era, un Infante francés que tenía en su favor a todo Francia y gran parte de España, y el tercero lo era, el Infante Don Fernando heredero del trono de Aragón, quien sólo tenía como apoyo al Arzobispo Carrillo.

La Infanta Doña Isabel, con el interés de retrasar la celebración de la boda; recomendó a los nobles, que observaran que dicho enlace sería de gran importancia política para el futuro de su patria, por lo cual merecía un estudio detenido; lo que comprendieron ser cierto y razonable. Pero mientras los políticos discutían cuál candidato les sería más favorable para sus intereses personales; Doña Isabel y el Padre Carrillo enviaron secretamente a un Capellán con el encargo de recorrer los tres países citados y conocer a los tres príncipes pretendientes, para luego informar a ambos.

Es muy importante que el lector dirija una mirada al Mapa de Europa, y así podrá darse cuenta de la inteligencia de esta mujer que fué más española que la misma España, y verá que, el enlace de Doña Isabel con el heredero del trono de Portugal, le daría salida al Atlántico, pero los lusitanos aceptarían a España como provincia. El enlace de la Infanta con el príncipe francés, metería a España en el corazón de Europa y Francia no tendría frontera ya en los Pirineos, sino en el Mediterráneo. Pero el enlace de la heredera de Castilla con el Infante Don Fernando, heredero del trono de Aragón, era la unidad de España. Significaba

la expulsión de los moros y el afianzamiento del cristianismo.

A la vuelta de la comisión secreta que el Arzobispo Carrillo y Doña Isabel enviaron al exterior de Castilla, todos los informes fueron favorables al príncipe de Aragón, quien dijeron ser buenmozo, de buena estatura, guapo y hombre serio. No faltó más. Los políticos no se habían puesto de acuerdo. El pueblo de Castilla simpatizaba con el príncipe de Aragón. La Infanta Doña Isabel llamó a los nobles en presencia de pueblo y les dijo que su decisión era casarse con el Infante Don Fernando. El pueblo vió con agrado que la futura reina aceptara como esposo al hombre que el pueblo aspiraba, y por doquiera se oía, a los niños cantar estas coplas:

Flores de Aragón,  
Dentro de Castilla son!

Pero como el rey apretaba sus amenazas en favor del príncipe de Portugal; había que obrar con rapidez, y al estar el rey fuera de la ciudad, había que hacer que encontrara la boda hecha. El Arzobispo Carrillo, gran español y gran amigo de la Infanta Doña Isabel, dirigía las operaciones, y mandó traer al príncipe disfrazado de arriero, y al presentarlo a la Infanta —al ver ella ese hombre tan elegante y bien formado, tan tipo y bien plantado que parecía cosa de otros mundos... quiso hablar, no pudo y sólo salieron de sus labios estas palabras:

“Ese, Ese”! La Infanta quedó locamente enamorada de ese hombre a quien jamás hubo visto, y en recuerdo de aquel inolvidable momento de su vida mandó a que en su escudo hubiera dos S. S. Allí estaba el Padre Carrillo y en aquel momento, unos niños sorprendieron a los dos príncipes, cuando inesperadamente aparecieron por unas ventanas cantando:

‘Flores de Aragón,  
Dentro de Castilla son!

Aquí vencía el amor, unido al patriotismo en su lucha contra el interés personal abrazado a la ignorancia.

Autores ignorantes se han atrevido a decir que, estas bodas fueron de interés político. Dichos autores y todo el que de este modo piense, dejan ver a claras, desconocer completamente el origen y evolución de la institución del matrimonio. Esos dos seres se unían, no por la voluntad de los hombres; sino por mandato de Dios. Se unían, porque llegaba la hora de que España cumpliera la alta misión que el destino le había impuesto, de ser faro del mundo entero y antorcha de un Mundo Nuevo. No es cierto que el Arzobispo Carrillo fuese el ideador de esta treta por odio o la Beltraneja como se ha dicho. El Arzobispo Carrillo, no fué más que el instrumento utilizado por el cielo para que por su intermedio la ley se cumpliera.

#### I V

He aquí a España en sus nuevos derroteros. Con la boda de los Infantes Don Fernando de Aragón e Isabel de Castilla, no sólo se unirían dos grandes bloques de tierra de la península ibérica —corazón de la Patria Madre. En esas bodas se unían, por haberse encontrado frente a frente, el valor y lo político con la cultura, la inteligencia y la gracia.

Poco después de dichas bodas, Moría Don Enrique y subía al trono de Castilla Doña Isabel, de su coronación existen escritos y romances que no vamos ni podemos transcribir. Pero sí, podemos pasar por alto, que desde que el rey murió, esta señora tuvo que luchar duramente para hacer respetar sus derechos.

Los amantes de la lectura recordarán que el Padre Carrillo se ocupó de que la Princesa fuese educada con los más vastos conocimientos de su época y dentro de los principios de la fe cristiana. Asimismo, no olvidarán que al contraer matrimonio, los infantes convinieron; a) que cada uno tendría su cuerpo de consejeros y b) que para que las leyes fuesen válidas en ambos reinos, estarían firmados "yo el Rey - Yo, la Reina". Esto nos dá a conocer que no era una tonta quien se hacía cargo de los destinos del reino de

Castilla, y cuando los engreídos y los bandidos ven hacerse cargo de la cosa pública a personas serias y resueltas de inmediato se vuelven sus enemigos y le declaran guerra a muerte.

Aquellos nobles de quienes era juguete Don Enrique, tan pronto como Doña Isabel fué proclamada Reina de Castilla, se levantaron contra ella, apoyados por el rey de Portugal, quien les envió armas y fuerzas primero, y luego entró de lleno en guerra contra el reino de Castilla, reclamando el trono de Castilla para la "Beltraneja" con quien pretendía casarse tan pronto la estableciera en el trono y de este modo apoderarse de toda la península en favor de Portugal. El pueblo de Castilla era de la Reina. El populacho vió en ella la mujer gobernante que haría lo que no hicieron sus antecesores quienes fueron débiles con los nobles, lo que perjudicaba gravemente a las masas. Tan pronto como la noticia llegó a Aragón, de que el rey de Portugal marchaba a la cabeza de su ejército sobre Castilla, con el propósito de instaurar en el trono a la "Beltraneja", el Infante Don Fernando no perdió tiempo. Se puso a la cabeza de un poderoso cuerpo de ejército y marchó rápidamente en defensa de los derechos de su idolatrada Doña Isabel. Don Fernando cortó el paso a los portugueses y cerca de la ciudad del Toro, les dió una derrota tal, que estuvo al caer preso el rey de Portugal. Allí firmó la paz el rey de Portugal, y pocos días después, la Beltraneja entraba en un convento.

Terminada esa lucha, y habiendo reinado la paz, la reina se dedicó de lleno a ayudar a su pueblo. Tomó enérgicas medidas contra los nobles engreídos y revoltosos. En ese mismo año en que Don Fernando venció al rey de Portugal y le hizo firmar la paz con Castilla y Aragón, moría el anciano rey de Aragón y subía al trono el joven Don Fernando. Los nuevos reyes desde el primer momento comprendieron que tenían que luchar enérgicamente para lograr que ese poder real, fuese verdadero, único y fuerte. Todo había cambiado. El gesto de Don Fernando contra el rey de Portugal, trajo consigo la idea de que el poder real era cada día más absoluto. 'A esto aspiraban los reyes católicos'

Ser reyes absolutos sin que les limitasen su poder, ni los nobles ni los revoltosos y mucho menos los pueblos indisciplinados. Sus frenos estaban en sus consejeros y la conciencia. Se dice que hubo discrepancia entre los reyes, cuando llegaron a España los primeros indios de América. La reina preguntó a Fray Hernando de la Talavera, quien era su sabio y virtuoso confesor "si estaba permitido hacerlos esclavos, y como él le dijera que era pecado mortal", la reina a pesar de que la venta de esclavos era un gran negocio practicado en toda Europa, lo prohibió terminantemente en sus dominios.

La reina obedecía a fe ciega a este ministro de Dios, porque este hombre, en su ministerio, jamás hubo tratado con reyes y al ir a confesarse ella con él y al ser costumbre que los reyes no se arrodillasen ante nadie, él le ordenó hacerlo —Ella le contesto: "soy la reina". Fray Hernando era hombre que no volvía atrás, y le dijo: En el confesionario no hay reyes ni vasallos, sino, sólo penitentes y confesor". La Reina, besando su mano se postró de rodillas delante de él y alzando al cielo sus lindos ojos llenos de lágrimas exclamó: "¡Oh, Padre Santo, como no he de amarte, me has enviado al confesor que yo queria !Desde entonces, sus palabras para ella fueron sagradas.

Al subir Doña Isabel al trono, todo Castilla estaba infestada de bandidos y atracadores. La reina Isabel creó la Santa Hermandad, cuerpo especial de Policía con instrucciones especiales para administrar justicia inmediata, y todos los días, en los caminos amanecían los árboles con cadáveres de atracadores colgando, producto de la enérgica justicia de cada noche, que demostraba que en el trono no estaba sentado un muñeco, sino que era una fuerte muñeca en cuya mano estaba empuñada la recia macana. Pronto; muy pronto, reinó la tranquilidad en toda Castilla.

El lector pensará, que esto solo era contra la gente baja. Al mismo tiempo los reyes Católicos se enfrentaron a los nobles, con mano más dura, y conjuraron sus rebeldías. Hicieron devolver a la Casa Real, cantidades enormes de di-

neros y riquezas. Les hicieron entregar las llaves de los castillos que utilizaban para burlar el poder real.

Lograda la tranquilidad de la ciudad de Castilla, los reyes recorrieron todo el reino, yendo a cada ciudad en donde ellos administraban personalmente justicia. Vueltos a Castilla, establecieron la costumbre de recibir al pueblo los viernes, para que se les solicitase justicia. A lo que procedían de inmediato. De este modo, cortaron las alas a los nobles y a los revoltosos, pues a los ricachos y a los nobles que se habían enriquecido despojando a los infelices, se les obligaba a devolver lo indebidamente habido. Al poco tiempo la fama de la reina inflexible corría por todas partes. Los malos y ladrones la odiaban, pero le temían, pero el pueblo la idolatraba.

Frente a estas medidas de la Soberana, muchos nobles abandonaron el país, se fueron al extranjero. Cuando la Reina creyó que su severidad había producido el efecto deseado, con su fina habilidad, publicó una amnistía o perdón: Esto trajo el contento, y los enemigos volvieron al reino dispuestos a ser sus mejores amigos.

El lector recordará que mientras ésto ocurría en el reino de Castilla, algo importante sucedía en el cercano Oriente que alarmaba a toda Europa. ¿Pero los Reyes Católicos no hacían caso a ésto? Asimismo conduce a pensar mucho a este respecto, porque en casi todos los países de Europa se había decretado la Inquisición y España se oponía.

La Reina Isabel conocía la historia de España al dedillo, pues no la había leído, la había estudiado. Los turcos acababan de apoderarse de Constantinopla y miraban hacia Europa. Italia temblaba frente a la amenaza. Esta guerra era una guerra que al mismo tiempo que implantaba la conquista material, imponía por la fuerza su religión y prohibía con las más severas penas cualquier otra creencia. Es decir, los turcos imponían su poder en lo material y en lo espiritual.

Para librar a España del turco, había algo muy importante. Quedaba en España el decadente reino moro de Granada, unido a los turcos por los vínculos religiosos. España

estaba llena de moros, gitanos y judíos, que profesaban la herejía y detrás de esa cortina, habían servido siempre de quinta columna a los enemigos de la Patria Madre. Los judíos son los más expertos espías que ha conocido la humanidad, y de no haberse tomado medidas contra ellos, para someterlos a la obediencia y después de haber sometido al indisciplinado pueblo de reducir a la impotencia a los nobles y a los revoltosos, era perder a España. ¡“Hundirla”! Por eso, ya desarmados los nobles, tranquilizados los revoltosos, los Reyes Católicos decretaron la Inquisición en toda España.

Muchos autores, infelices en sus razonamientos infantiles, han tratado de presentar a España como una nación que decretara la Inquisición como producto de un fanatismo religioso, y es bueno hacerles sober que si hubo un pueblo en que la Inquisición no fué producto directo de lo religioso, fué España, y fué el país en donde menos fuerza tuvo esta institución. Cuando en España se decretó la Inquisición, ya desde largo tiempo existía en toda Europa y allí esto fué más bien una medida de política conservadora. La religión era la moda en esos tiempos. En el lejano Oriente, los discípulos de Kung-Fu-Tze (Confucio), en el Cercano Oriente, los de Mahoma, y en Europa los de Cristo. Todos luchaban por imponer sus ideas, y para la reconquista de España, no había nada mejor que aprovechar las corrientes idealistas del momento. Esto demuestra la gran inteligencia de los Reyes Católicos. Comprometer a todo el continente en favor de la unidad de España, sin que los participantes se dieran cuenta de ello. Prueba de esto es, que la Inquisición en España fué muy distinta a la de todos los demás países de Europa y que sus ejecuciones alcanzaron al menor número. Afirman autores dignos de toda fe que las ejecuciones realizadas en Francia en una sola noche, en la memorable noche de San Bartolomé, fueron muy por encima a todas las realizadas en España durante la vigencia de esa institución. Pero había que tomar medidas contra el enemigo. Y no vemos en esto nada de extraño. Todos los pueblos tienen y han tenido siempre que tomar recias medidas contra los espías, y hoy lo vemos

a diario y practicado en los países que dicen ser los más civilizados y que se proclaman defensores de la humanidad y predicán las libertades humanas.

En España el Tribunal de la Inquisición no actuaba de inmediato, como en los otros pueblos de Europa. Primero, el Tribunal común conocía del caso y si entendía que era competencia de aquel, lo declinaba por medio de una sentencia. Así procedió la Inquisición en la Patria Madre y sus penas fueron más benignas que las que un Tribunal religioso alguno haya dictado.

En el Tribunal Inquisitorial de España, no existieron las torturas ni otras penas similares que se acostumbraban en toda Europa. Sus cárceles fueron las más benignas de las conocidas, hasta el punto que, reos de delitos comunes fingían ser herejes para ser enviados a dichas prisiones. Además, la Inquisición en España jamás dió muerte a ningún sabio eminente, como se acostumbró en los países de los detractores de las glorias de la Madre Patria.

## V

Preparada España en cuanto al orden interior y tomadas las medidas de retaguardia, los Reyes Católicos dirigieron fijamente la mirada hacia el reino moro de Granada. Recordará el lector, que de acuerdo al contrato de matrimonio, para poner las fuerzas de Castilla y Aragón en movimiento de guerra, ambos reyes tenían que firmar la ley u orden. Esto prueba claramente que en España existía, en virtud de este enlace, una unidad dinástica, pero no una unidad nacional como producto de dichas bodas. Aquí resultó que los reyes, cada uno de ellos, tenía su cuerpo de consejeros. Ambos odiaban al reino moro, pero a su manera.

Doña Isabel, mucho más culta que su esposo, era más violenta, aunque de sentimientos más nobles y refinados unidos a una gran educación cristiana. Don Fernando, por el contrario, era más político, más astuto, más prudente, y a esta se unía un extraordinario valor.

La reina entendía, que debía atacarse a los moros de Granada y eliminarlos de una vez y para siempre, y que esta campaña sería fácil y rápida. Don Fernando entendía que debían ser atacados reciamente para lograr derrotarlos, ajustar con ellos la paz, someterlos a un tributo y luego hacer frente a Francia. Don Fernando pensaba en Francia. Doña Isabel no.

Pero fueron forzados. Mientras los reyes y sus consejeros trataban de acordar al plan de guerra a seguir, para las Navidades de ese mismo año, los moros de Granada cayeron por sorpresa sobre un pueblecito andaluz llamada Zahara, y dieron muerte a gran número de personas, saquearon e hicieron todo el daño que les fué posible. Los moros provocaron. Los moros dieron la solución a las conferencias.

Cesaron las conferencias entrándose de lleno a la guerra. Conquistar a Granada, no era empresa fácil, esto lo ignoraba Doña Isabel, pero Don Fernando nó. Granada se extendía desde Sevilla hasta cerca de Murcia y tenía tres millones de moros y sus ciudades protegidas con murallas. Además, por todas partes la rodeaban altísimas colinas y poseía varios puertos de mar por donde podían recibir refuerzos.

Tan pronto comenzó la lucha, comprendieron los sevillanos que Don Fernando tenía razón en casi todos sus puntos de vista. Pues, tomar esa capital, era empresa muy difícil y que era preferible, avanzar lentamente por el interior, antes de atacar los puertos de Málaga y Almería.

La lucha fué recia, pero, el hijo del rey moro, llamado Boabdil, se levantó en armas contra su padre y dividió el reino. Don Fernando emprendió la lucha contra él directamente y le hizo prisionero. Preso Boabdil, Don Fernando le trató como a un rey, le hizo su amigo, le dió armas y pactó con él, a fin de que él se apoderase de toda Granada derrocando a su padre. Al saber esto la reina, le demostró a su esposo que ella odiaba a los moros. Don Fernando respondió: "Así se debilitarán ellos mismos, y luego iremos nosotros".

Boabdil derrocó a su padre, pero ya en la capital granadina entendió que si cedía a Don Fernando las ciudades

prometidas, estaría perdido su reino. Negó darlas y pidió ayuda a los moros de Marruecos y a los turcos de Constantinopla. Esto alarmó grandemente al Papa y con él a todos los reinos cristianos de Europa. La guerra de Granada dejaba de ser cuestión única de España, para convertirse en cuestión de toda Europa. He ahí lo que fueron "Las Cruzadas". En España se luchaba por los fundamentos del cristianismo contra la herejía.

Con esto la guerra contra Granada se ensancha de planes y se moderniza. Los Reyes Católicos decidieron tomar los puertos de mar, antes que la capital, para así cortar la entrada al refuerzo enemigo, cuya presencia en el Mediterráneo podía ser muy peligrosa para toda Europa. Modernizaron el ejército y entraron en actividad nuevas armas de fuego. En Granada, los españoles utilizaron balas de mármol y de hierro y fué el primer lugar que conoció bombas incendiarias a base de estopa.

La toma de Granada era decisiva para los Reyes Católicos. Mientras el Rey se encargaba de la guerra, la Reina se hacía cargo de todo lo demás. La Reina se ocupó del orden interior y la sanidad. Es entonces cuando entra en palacio como confesor de la Reina, el franciscano Francisco Jiménez de Cisneros, que luego fuera Cardenal y Regente de España, eminente político que comprendió a España y al mundo. La Reina levantó no solo hospitales, sino que se convirtió en enfermera principal de ellos y varias veces se le vió ir al campo de batalla a recoger heridos, luciendo su uniforme de la Cruz Roja.

La toma de Granada era decisiva. La unidad de España no podía esperar más. Esta es la época de los romances moriscos. Esta es la época en que brilla en todo su esplendor el sol de España y su cielo se llena de estrellas, mientras se aproxima el año de 1492, año en el cual, a los dos días del mes de enero, el Rey Boabdil, después de caminar cien metros hincado, hizo entrega al Rey Don Fernando de las llaves de la ciudad. Ya Granada es parte integral de España.

Por entonces, los críticos atacaron la política de España porque los Reyes aceptaran la rendición de Granada.

Aquellos pensaban mal y éstos muy bien. Los Reyes Católicos no peleaban por pelear, peleaban por necesidad y de no aceptar la rendición de Granada, sería inmolarse a más de tres millones de moros que allí había, y con esto despojarían esa vasta región, y sus principios cristianos están allí escritos en las benévolas condiciones establecidas, al tratarlos como vasallos del reino. Con dicha rendición se salvaban vidas, quedaba España con brazos para la agricultura y se obtenía la verdadera unidad nacional al subir al trono el nuevo heredero que sería luego Don Carlos. Ellos pensaron muy bien.

La primera medida tomada por los Reyes Católicos al tomar a Granada, fué decretar la expulsión de los judíos. He aquí otro de los principales puntos de apoyo de los enemigos de esta gran nación. Han dicho ellos, que los hebreos fueron echados de España por odio de razas y de sangre. ¡Qué mentira más vulgar! Los judíos siempre fueron enemigos de España, quinta columna de los moros y ahora de los truchos. Enemigos del cristianismo, del pueblo y del Estado. Ningún país acepta espías, eso hizo España. De allí fueron echados los malos. La Corte de los Reyes Católicos siempre estuvo llena de judíos cristianos, quienes llegaron a ser consejeros de ambos. Prueba de ello, es que el Obispo Cartagena y el Obispo Tostado, así como el Obispo de Avila y el célebre Fray Luis de León, eran de sangre judía.

Fueron los mismos judíos quienes provocaron a los reyes de España, al asesinar al Obispo de Zaragoza y tomar a un niño cristiano y disfrazarlo de Cristo con una Corona de espigas en la cabeza; diéronle azotes, y luego le crucificaron dándole muerte. Esto es cierto, no son invenciones. La Ciudad de la Guardia en España es testigo mudo de ello. Fué por esto que el Cardenal de Cisneros les trató con mano tan dura, que al verlo temblaban. Una vez, en un motín de hebreos, hizo su presencia el Cardenal, llevando como arma únicamente una cruz en alto, al verle los judíos se tranquilizaron y se fueron escurriendo hasta dejarlo solo. Ahora bien, este hombre era alto, delgado, con nariz pronunciada y con una mirada penetrante, y un

don de mando que sólo el cielo brinda a personas escogidas. La presencia de él, era cosa muy seria. El ayudó a los Reyes Católicos a limpiar a España, salvándola de todas las Plagas malas. Este fué un verdadero español, un hombre culto y un eminente político a quien llegaron a no solo respetar los nobles engreídos, sino a temerle por la tezura de su brazo en favor de España.

### **Faro irradiador de la civilización**

Mientras los Reyes Católicos se encontraban empeñados en la guerra de Granada, es cuando llega a España el aventurero Don Cristóbal Colón, procedente de Portugal y de Francia con sus planes de navegación marítima.

Aquí creemos oportuno hacer algunas explicaciones. Y la tenemos que hacer, porque nos parece que revisten algún interés. Aunque nos hemos propuesto ser lo más lacónico posible, no podemos pasar por alto puntos importantes de la Filosofía Balagueriana que nos conducen a conocer claramente el móvil de algunos sucesos pasados.

Al leer a algunos autores, historiadores no solamente, sino a muchos economistas, sociólogos y políticos, quedamos asombrados al ver que estos señores parecen ignorar que la comunicación es el elemento vital e imprescindible a toda evolución económica, cultural y social, y el único vehículo de la civilización y de todo progreso humano. Que es tan antigua como la especie humana. Que millones de años antes de que el oro implantara su patronal imperio, ya las vías de comunicación habían establecido su autoridad de tal modo, que nada ni nadie ha podido desplazarlo, sino favorecerlo por medio de los adelantos que a diario le da el progreso evolutivo, gracias al descubrimiento de América que es el verdadero factor de los adelantos alcanzados en nuestros días.

Cuando Colón llegó a España, todos los hombres cultos de Europa estaban de acuerdo con la redondez de la tierra, Pero se ignoraba allá, que pudiera existir tierra alguna que no fuera: Asia, África y Europa. Los europeos que nos habían visitado, entre ellos el apóstol español Santo To-

más, entendían que estas tierras formaban parte del continente asiático-europeo (véase caminos cristianos de América, de Sánchez Lustrino). Varios países europeos mantenían contacto con tribus americanas en el comercio del campeche o brasil, que era utilizado en Europa por su tinta para teñir telas, hilos, pieles, etc.

En Francia y Portugal, Colón no encontró apoyo a sus propósitos, porque los gobiernos de estos países estaban muy empeñados en asuntos europeos, por lo que decidió marcharse a España, pero en España misma, Don Fernando sufría del mismo quebranto. Lo que verdaderamente favoreció a Colón, fueron los celos de la Reina Doña Isabel hacia sus intereses reales.

¿Qué perseguía Colón? y por qué? Los amantes del estudio y las investigaciones recordarán la influencia producida en Europa en virtud a las especies a causa de los viajes de Marco Polo a la China en el siglo noveno. Las especias llegaron a tener más valor que el que tiene el oro actualmente, por efectos del renacimiento. Las comidas allí no eran sazonadas sino salcochadas y los dulces eran insípidos, el perfume se obtenía de flores escondidas en la ropa. Europa estaba acatada de la fiebre del lujo y sus tejidos eran sencillos. Estos lujos había que irlos a buscar a la lejana India y para ello era menester circunnavegar el Africa antes de dirigir la proa del barco hacia el puerto de destino. Conseguir un camino más directo y más corto para llegar a la India, y tenerlo como secreto, sería para quien lo obtuviera, tener en sus manos las llaves del tesoro del mundo. Esto buscaba Colón.

A la Reina Doña Isabel le agradaron las proposiciones de Colón, las cuales estaban favorecidas por curas dominicos, pero lo que la obligaron a tomar la más rápida decisión, fué que llegaron a sus oídos las noticias de que entre Colón y el Duque de Medinacelli, hombre rico y algo descontento con los reyes, existían negociaciones en pro del proyectado viaje. La Reina hizo llevar a su presencia a ambos e hizo votar una ley en la que se le prohibía a particulares participar en tales empresas, las que solo eran de

competencia exclusiva de la corona .De este modo Doña Isabel logró interesar a Don Fernando en la empresa y por su mediación, el rico banquero judío y consejero del Rey, Don Luis Santangel, facilitó el dinero necesario y en agosto del año 1492, surcaban las aguas del mar Tenebroso las carabelas hispanas, La Santa María, La Pinta y La Niña, con proa hacia occidente. Según Colón, iban rumbo a la India, a las tierras gobernadas por el Gran Kang y en ese mismo año llegaron a las tierras que soñaron: Colón y los Reyes Católicos. Pero no vieron al Gran Kan, pues, los tres murieron sin saber que habían descubierto un Nuevo Mundo, al que llamaron Indias Occidentales. Creyeron haber llegado a la India, cercano a la China, a las tierras de las especias, los perfumes y las sedas. Pero en cambio, llegaron a las tierras del oro y de la plata.

Lector, al llegar aquí, detén la lectura y piensa un instante. Si lo haces, verás la grandeza de España y recibirás de inmediato los destellos de ese glorioso faro. A partir de ese momento, el mundo sufre extraordinaria transformación. Con el descubrimiento de estas tierras todo evoluciona, es a partir de ese momento, cuando el oro implantaba su patronal imperio, es a partir de ese momento cuando las ciencias y las artes dejan sentir su fuerza, es a partir de ese momento cuando el mundo se ensancha y revolucionan las ideas con los vuelos del espíritu que halla más espacio en un mundo más ancho, preñado de aventuras laureadas con maravillas indescifrables.

Todo progreso alcanzado por el hombre actualmente, es el resultado de ese grandioso suceso. El descubrimiento de América constituye el aporte más valioso legado a la Humanidad. Es preciso conocer que en los días en que España descubrió estas tierras, toda Europa no era más que un vasto campo de seres hambrientos. Todos sus países estaban infectados de bandidos y ladrones; que los enemigos de la Madre Patria tratan de ocultar, pero si examinamos los archivos de aquellos pueblos en esos tiempos, los encontraremos llenos de sentencias dictadas contra los terribles y temibles asaltadores de caminos. Aún más, en esos mismos archivos, hallaremos que en esos días, se crearon instituciones espe-

ciales para limpiar esos caminos y que todas las mañanas los árboles que los sombreaban amanecían llenos de cadáveres colgados por las autoridades, con el propósito de amedrentar a los malvados.

El descubrimiento de América resolvió el problema, ya que a España llegaban aventureros procedentes de todos los más apartados países europeos, deseosos de enrolarse en las empresas colonizadoras. Los cuales se hacían españoles y tomaban nombre en nuestra lengua. Conocemos a muchos y sus países de origen, pero esto no nos permitiremos exponerlo. Nuestra misión es probar la verdad, no provocar ni remover las cenizas del pasado. Pero sí queremos hacer constar que las glorias de España son tan sagradas como las aguas del Atlántico y del Pacífico por ella descubiertos. Que si el promontorio del Sur de Europa se hundiera y la mar invadiera esos recintos, España substituiría, porque quedarían sus obras, el progreso de que goza el mundo, el cual le adeuda a España lo que jamás le podrá pagar.

Es necesario recordar que en los días del descubrimiento de América, estaba en su esplendor el renacimiento y que a esta fiebre le afectaba la miseria que azotaba al viejo continente, cuyas tierras cansadas no producían lo suficiente para la subsistencia y que debido al atraso en que se vivía, ellos llamaban grandes industrias a lo que hoy llamamos ratoneras. ¿Qué dió alas a la mecánica? No fué el descubrimiento de estas tierras? ¿Qué ha evolucionado al mundo en todos los órdenes? No son los alcances de esa obra extraordinaria? ¡He ahí a España! Todo lo político, lo social, lo económico y artístico halló nuevos impulsos al ensancharse el horizonte y ponerse más alto el cielo. España rasgó para siempre el velo de la ignorancia, que mantenía ciega a la humanidad y la iluminó para siempre, mostrándole el sendero del progreso que ella condujo hacia la fuente de las maravillas ignoradas.

España hizo evolucionar la conciencia humana que creía conocer y poseer todo el tesoro del mundo. Quiero que el lector sepa, que Europa en esos días, era un infierno, en que los reyes provocaban las guerras para evitar así

que los vagos hambrientos intentaran contra ellos, era el modo de entretener a los soldados y de mantener al pueblo sobresaltado. Era la época de la desconfianza y de la traición (véase la historia de cada pueblo en aquellos días, y veréis que no mentimos). Pero ha sido costumbre eterna de que cada cual trata de presentarse frente a los ojos de los demás como un santo, y lo peor de todo es, que los grandes ladrones y los principales bandidos siempre hacen alardes de su honradez inmaculada y hasta recurren a la hoja de sus antepasados para tomarla como corolario concluyente de su noble cuna y de la honorabilidad de su abuelo legendario.

### **Colonización de América**

América es el teatro en que por primera vez en la historia aparece el término "colonización". España no esclavizó, como era costumbre de aquellos tiempos. España colonizó. España tiene la gloria imperecedera de haber creado esta institución y asimismo puede ufanarse de ser el único país del mundo que la haya puesto en práctica y llevado a la realidad. Ninguna otra nación lo ha hecho. Sólo Portugal la imitó luego. Ahora, cuál país puede decir que ha colonizado? Todos han esclavizado a los naturales en provecho propio. No sólo el Asia y Africa son testigos actuales de ello; sino en la misma América, existen vestigios de ello en aquellos lugares en donde España no llevó su bandera civilizadora. Y esto puede verse claramente en la discriminación racial existente en esas sociedades que contrastan tanto con las que fundó la Patria Madre.

Se ha querido manchar la gloria de España alegando que trajo africanos a América para esclavizarlos. Pero esto sólo prueba que España no pensó jamás en esclavizar a los nativos como han hecho otros. Además, en esa época, los africanos no eran tenidos como seres humanos, sino como bestias. Es muy cierto que España los sacara de sus bosques en estado de salvajismo, pero mucho más cierto es que los trató como a seres humanos y los civilizó conjuntamente con los nativos de América, y prueba de ello somos los ne-

gros de este mundo, que nada tenemos que envidiar a los hombres de piel blanca y pelo lacio.

## I I

Al abrir España los ojos al mundo y poner ante él lo desconocido; aparece el Derecho Internacional Moderno. Los mares no eran problema del Derecho Internacional, ni preocupaba a los diplomáticos de aquellos tiempos. Pero desde ese momento, todo se transforma, y prueba de ello es que Portugal le sale de inmediato, y surgen diferencias entre ambos países que gracias a la intervención del Papa Alejandro V., cuyas decisiones eran respetadas por los pueblos católicos, se evitó la guerra.

Mientras la Patria Madre se ocupaba de la colonización del Nuevo Mundo, aunque ignorando todo el bien que había hecho a la humanidad, convirtiendo al cristianismo a los naturales y llevando la luz de la civilización a los más apartados rincones, Francia, intentó apoderarse de Nápoles, pero le salió al frente Don Gonzalo de Córdoba, apodado el Gran Capitán, quien cambió la antigua táctica de combate. Este fué el mismo señor que desalojó a los turcos de Sicilia y venció luego a los italianos. Ahora, Luis XII de Francia desea adueñarse de Nápoles y Don Gonzalo logró derrotarlo rápidamente. El modo de combate era, que la caballería constituía el elemento principal de combate y la infantería protegida por la artillería, porque así, los hombres podían moverse más rápidamente, rodear de este modo al enemigo y a fuego cruzado liquidarlo. Así fué, y pronto el reino de Nápoles era parte de la España tranquila y progresista. Pero España libraba al mundo de la amenaza turca y ganaba en Italia y Nápoles contra Francia, mientras traía a estas benditas tierras la luz de la civilización que comenzaba a iluminar al mundo, pero perdía su más rico tesoro. La Reina Isabel moría en el Castillo de la Mota, cerca de Medina de Campo. Con la muerte de Doña Isabel perdía España una joya irreparable, así lo comprendió el Arzobispo de Granada, quien al recibir la noticia dijo: "El mundo ha perdido su más noble adorno".

## I I I

Muerta la Reina Isabel, Don Fernando pudo dedicarse de lleno a los asuntos europeos, conquistó varias plazas en el norte de Africa, Túnez entre ellas, pero a expedición contra Marruecos, la dirigió el Cardenal Cisneros.

También en esta época, aunque el rey de Francia apoyó al rey de Navarra, Don Fernando se apoderó fácilmente de aquellas tierras.

A la muerte de Don Fernando, había de sucederle en el trono, su nieto, Don Carlos, hijo de Felipe el Hermoso, Conde de Flandes e hijo del Emperador de Alemania. Su madre, Doña Juana la Loca no podía serlo por su quebranto. Don Carlos era un niño, y mientras llegara a edad capaz de gobernar, se hizo cargo del mando en calidad de Regente, el Cardenal Cisneros, quien murió sin conocer a su sucesor, el verdadero Rey de España.

Es con la llegada de Don Carlos al trono cuando España da verdadero impulso a la colonización, pues, los que conozcan la historia de la Europa de aquellos días, sabrán que no le fué posible a los Reyes Católicos hacer más de lo que hicieron en ese período, ya que se vieron obligados a poner atención primordial a los problemas continentales antes que a los coloniales. Pero Don Carlos se hacía cargo de una España pacífica y respetada, de una España bien armada y cuya nueva táctica de guerra la había hecho temida. En aquellos tiempos, el ejército de tierra era la fuerza de combate y la marina de guerra no era más que el verdadero medio de transporte de los soldados por mar. España cambió radicalmente el sistema, hizo de su marina el verdadero cuerpo de combate y convirtió al ejército de tierra en cuerpo de ocupación disciplinado y preparado, hasta el punto que en él había servicio de sanidad y otras atenciones necesarias que requieren las guerras. Este cambio radical y desconocido en el arte combativo español, hizo que la Madre Patria fuese respetada y temida y reconocida como la verdadera primera potencia militar.

Es ahora cuando España va a investigar el contenido del valioso cofre que Dios le ha entregado y a cumplir



con el mandato que del cielo recibiera. ¡Esparcir la luz! ¡Iluminar al mundo !Va a civilizar y a cristianizar un mundo diez veces mayor que Europa! ¡Qué gloria la de España! La de haber traído la fe cristiana a tan vastas regiones, de haber roto las barreras de la ignorancia que apresaban a la humanidad y la de haber colonizado ella sola la cuarta parte del mundo.

Los autores que gustan atacar a España, parecen ignorar que para criticar la vida de un pueblo, es necesario trasladarse al momento mismo de los hechos, amasarlos con los problemas reinantes en aquel momento y sazonalos con todo el condimento de los hechos que le rodean para luego servir el guiso en el plato de la verdad y la justicia servido en la mesa del desprendimiento. Así se hace historia.

Al hacerse cargo Don Carlos de la corona de España, ésta por primera vez se entregaba a un hombre verdaderamente culto, pero a un hombre que jamás había vivido allí y que el español lo hablaba muy mal, pues lo había aprendido en colegios y venía con un grupo de amigos flamencos, a quienes dió los principales cargos públicos españoles. Don Carlos era el nuevo rey de España, era nieto de los Reyes Católicos, pero sus costumbres eran alemanas. Y conocedor de la historia de aquel pueblo belicoso, desconfiaba de sus nuevos vasallos. Esto dió origen a las Comunidades, que fueron en el fondo, la unión de Zamora, Toledo y Avila principalmente, en que los nobles deseaban debilitar el poder real y volver a gozar de sus prerrogativas. Pero Don Carlos los combatió y derrotó, y con la ejecución de los cabecillas restableció la paz, lo que le permitió dedicarse de lleno a sus problemas en pro de su elección como Emperador de Alemania para fortalecer a España y hacerla más temida como Imperio .

Don Carlos comprendía muy bien los problemas europeos, por lo cual se enfrentó a ellos sin demora. Es ahora, cuando aparece "La Reforma". El alzamiento de Martin Lutero en Alemania, quien tuvo a su favor a los enemigos políticos de Don Carlos en aquel país ,a los que fueron de-

rrotados en las elecciones imperiales, por lo que bien visto, La Reforma Protestante fué un movimiento político con barniz religioso que prontamente se propagó por el viejo mundo ganando terreno, y el que luego se transformó en verdadero movimiento religioso, obligando al Papa salirle de frente y llamar de nuevo a los reyes cristianos a Las Cruzadas. Debiendo observarse que Don Carlos era emperador de Alemania, pero el verdadero imperio era español.

Toda España al lado de Carlos V se enfrentó a Lutero y sus reformistas. Carlos V había reconocido el error que cometió al comienzo y trató de corregirlo, pues, se sentía orgulloso de ser español y descendiente directo de los reyes católicos, y por ello tenía su asiento imperial en Madrid. Pero mientras Carlos V luchaba contra los reformistas alemanes, tuvo que luchar también contra las fuerzas de Francisco I de Francia a quien tuvo luego prisionero más de un año en un castillo de Madrid para luego darle la libertad. También tuvo Don Carlos que luchar contra las fuerzas del Papa Clemente VII, quien era rey y señor de un pequeño Estado, y se sentía alarmado de las victorias del nuevo Rey-Emperador, para lo cual se alió a varios Estados italianos y a Francia, lo que permitió al Duque de Borbón entrar a Roma al mando de las fuerzas imperiales. No conforme los franceses con sus anteriores derrotas, se aliaron esta vez a los turcos y reclamaron derechos sobre el Ducado de Milán, pero Don Carlos los atacó de inmediato, por tierra a Francia, llegando sus ejércitos a París y por mar a los turcos. En esa ocasión fué cuando el muy célebre bandido turco Barba Roja que azotaba las costas mediterráneas de Africa, fué derrotado en Túnez, quedando limpio el Mediterráneo y salvada Europa del peligro turco.

El lector habrá de suponer que mientras Don Carlos se enfrentaba a esos problemas europeos, descuidaba o desatendía a América. Muy lejos de eso querido lector. Conjuntamente con esos problemas, aunque usted lo crea imposible, Don Carlos por el Occidente se penetraba en las más oscuras selvas de Centro y Sur América y descubría cosas ignoradas.

El estado en que se encontraba España por esos días, toda persona consciente lo compararía con un laberinto infectado de cien mil dragones y luego se preguntaría: ¿Cómo pudo España salir ilesa de esa ciclópea contienda? Yo, en honor a la verdad, sólo hallaría una respuesta: Porque Dios así lo quiso.

Estas no son cosas de escribir como locos ni de darle rienda suelta a la lengua. Pensar, como tantos y tan complicados problemas hayan sido conjuntamente resueltos y con un balance tan favorable a la humanidad, es cosa que la mente humana no llega a concebir, y solo debemos decir aquí. ¡Sólo España es España!

Problemas interiores, problemas sociales, problemas religiosos; ataques por todas las fronteras y amenazas de Oriente capaces de envolver a toda Europa, y que en medio de todo, España emprendiera la conquista y colonización de tierras tan vastas como América, descubriera secretos hasta entonces ignorados, como la existencia del Océano Pacífico, Las Filipinas, el Estrecho de Magallanes y realizara la circunnavegación del mundo, conjuntamente con la colonización, son cosas casi inexplicables. He ahí la envidia que se le tiene a la Patria Madre! Solo se envidia a los espíritus superiores! Cuando el corrompido corazón del hombre llega a saber que lo que él no tiene valor para hacer, ha sido realizado por otro, la envidia le invade, llevándole a sentir odio hacia el esforzado. Por eso se ha odiado a España y el odio trae consigo la blasfemia y el deseo de hacer desaparecer del mapa y de hacer olvidar su nombre. Pero ello será imposible, porque si desapareciera del mapa, quedaría su gloriosa obra, lo que nada ni nadie podrá borrar. Y aún más, si no lograron hacerlo en aquellos días de atraso y de barbarie, mucho menos hoy; porque el grado de cultura de América hace que estas naciones, hijas de ella, sientan cada día más amor a la Patria Madre y reconozcan cada vez cuan grande es la deuda que tienen contraída con ella. Cada día que pasa, al conocer más nosotros los latinos americanos la historia de esa gran nación, más

**orgullosos nos sentimos de nuestro valor legendario y de nuestra noble estirpe.**

Quiero recordar al lector, que todos estos hechos fueron realizados en los tiempos mismos en que el Renacimiento se presentaba en todo su esplendor. Parece que el cielo eligió a España para ser poesía en tierra y poema en la mar. Colonizar estas tierras no era empresa fácil. Contempladas hoy, llenas de encantos por los adelantos alcanzados y caminar por sus vistosas ciudades, hace creer que siempre fueron así. Pero a la llegada de esos férreos varones, en donde se levantan esas ciudades eran bosques tan espesos, que para saber si era de día o de noche era menester subir al tope de los árboles. Era desde esta misma ciudad, Santo Domingo, hoy Ciudad Trujillo, el centro de operaciones de todas esas gloriosas hazañas que los historiadores jamás supieron apreciar, y que hoy quedamos pasmados y dudosos ante ellas. Esos hombres fueron muy superiores a nosotros. En América actualmente existen selvas que tememos penetrar; y si eso es con la claridad que actualmente existe, llena de tantas y tantas ciudades y aldeas ¿Cómo sería entonces? Sin embargo, ellos realizaron las más atrevidas empresas que jamás se haya llevado a cabo y con ello encendieron el faro luminoso que hoy ilumina a una humanidad ingrata, que conociendo a su bienhechor, se niega a reconocerle sus méritos y virtudes.

Pero la grandeza de España no está solo en la posición que conservó en Europa frente a sus atacantes y de haber librado a aquellos pueblos del turco. Todo esto es de gran valor político e histórico, pero lo alto de su gloria está en realizar lo nunca antes hecho ni después imitado:

¡“Colonizar cristianizando”! tan vastas regiones a tan lejanas distancias de la Metrópoli y en tiempos en que las vías de comunicación estaban tan atrasadas. Lector, hoy ves el vapor, el automóvil y los aviones. En esos tiempos el que se hubiera atrevido a hablar de cosas semejantes, lo hubieran juzgado como loco y a palos hubiera muerto.

## El gran imperio español

El amor a la patria es cosa que jamás podrá definirse. Don Carlos, hombre inteligente y culto, que rápidamente comprendió su error cometido en los primeros años de su gobierno, dió pruebas de su gran amor a la Madre Patria. Don Carlos no era hombre de gabinete, pero era un gran político, y supo ver lo que otros no podían. Don Carlos comprendió que las glorias de España la cargaban de enemigos y que la revolución de Lutero no sería cuestión de fronteras, sino de toda Europa. Para ello dió a su hijo Felipe la mejor educación posible que el tiempo permitía, pero a diario le hacía saber cual era la lucha que le esperaba y le preparaba para enfrentarse no solo al protestantismo y a Europa, sino al mundo si fuese necesario. Cuentan algunos autores, que Don Carlos hizo que su hijo, el príncipe Felipe, en compañía de sus amigos de confianza, disfrazados, recorrieran toda Europa y le mostraran al muchacho las verdades de lo que era el mundo y que luego los hizo caminar por todos sus dominios sirviendo y vistiendo de marineros.

Don Carlos quiso ver personalmente qué frutos podía dar la educación que hubo dado a su hijo, y para ésto, a los treintisiete años de lucha, dió por terminada su gigantesca obra, renunciando a la política y dió el imperio de Alemania a su hermano Fernando y todo el resto lo puso en manos de su hijo el príncipe Felipe y se retiró al monasterio de Yuste, en Extremadura, para preparar su alma antes de presentarse delante de Dios. ¡He aquí el gran imperio español!

El nuevo rey de España tomó por título Felipe II. Cuando Don Felipe subió al trono, contaba con veinticinco años de edad, pero conocía perfectamente el manejo de los asuntos puestos a su cargo, pues había trabajado hasta altas horas de la noche con su padre, aquel era guerrero, este es hombre de gabinete y político más astuto y calculador que su antecesor.

Don Felipe es el hombre que más vastos territorios ha tenido bajo su mando, el mismo Kan y el más poderoso César, quedan pequeños frente a este coloso que supo man-

tener ondeando la gloriosa bandera de España durante las veinticuatro horas del día, ya que en sus dominios jamás se puso el sol. Gobernó a un mismo tiempo a casi toda Europa, en Africa, toda América incluso las islas Filipinas, que fueron conquistadas y colonizadas por orden suya y gobernó también, al mismo tiempo gran parte de Asia al gobernar a Portugal.

¡He ahí por qué se envidia a España y se odió a Don Felipe! Los hombres superiores lo son, cuando se les envidia y se les odia, y esos mismos enemigos son los que ensalzan sus grandezas al quererlas denigrar, porque a sus enemigos les molesta y tratan entonces de encontrar pretextos que sólo encuentran en el cofre de sus malas pasiones y en el baúl corrompido de sus dolores al sentirse humillados frente a su adversario que les lleva toda la gloria que ellos ambicionan.

La grandeza de Don Felipe ha dado motivo para que sus enemigos hayan realizado una serie de escritos y carátulas en contra suya, a la cual han llamado "La Leyenda Negra", pero esta literatura en verdad lo que incita al lector consciente es a interrogar: Por qué se le ataca así?, y reconoceréis que sólo se ataca a los hombres superiores.

La verdad es que a Felipe II le tocó reinar en uno de los momentos más difíciles del mundo. Durante la Edad Media o sea poco antes de su ascensión al trono su padre Don Carlos, toda Europa era unida por lo menos en cuanto a la fe se refiere, pero ahora, Don Felipe tiene que luchar contra una Europa desunida y revoltosa. Debemos recordar, que la variedad de pensamiento es la variedad de vida y que la variedad de vida es el problema central de la sociología y de la política principalmente.

Europa era un volcán en erupción en aquellos días, pero la América se mantenía fiel a la Madre Patria y la colonización progresaba a pasos gigantescos. Don Felipe era el verdadero director del mundo en aquellos días, y por eso se le odió a él y a España, es que en sus manos estaban las riendas de todo lo que fuese de orden político y Don Felipe lo sabía y cumplió con su deber. Don Felipe salió traunfante de aquel laberinto. Para atacarlo y fastidiarlo en lo más

íntimo de sus sentimientos, el Océano Atlántico se llenó de piratas, verdaderos ladrones amparados por sus respectivos gobiernos. Esos gobiernos a que nos referimos, eran los que dirigían los destinos de aquellas naciones de donde luego salieron los escritores que han tratado con su pluma de denigrar el honor de la más grandiosa nación que haya conocido el mundo.

Recordemos a John Hawkins, a Sir Francis Drake, a Clifford y a otros más. Ahora preguntamos ¿Qué es más honroso? Colonizar civilizando, o piratear? Pero lo mejor de todo es, que al volver estos ladrones a sus respectivos países, eran recibidos como generales victoriosos por los monarcas, y hoy vemos a esos mismos querer manchar la historia honrada y seria de la nación más Heroica y Gloriosa que haya conocido la humanidad.

Es con la batalla de San Quintín que Don Felipe obtiene que el rey de Francia le respete, y con la expulsión de los moriscos sublevados en las montañas de Andalucía que obtiene asentar su verdadera autoridad. Pero recordemos que este rey se vió obligado a pelear contra el Papa Pío IV, y que fué con este gran rey que pudo llegar a tener buenas relaciones. Asimismo recordará el lector que, en esos días amenazaba a España y a toda Europa, la invasión turca de nuevo, y que el rey de Francia, asimismo como otros reyes de Europa principalmente el de Italia, en interés de herir a España, se entendían con los turcos, y nos refiere el culto historiador Pemán, que el mismo Papa tuvo consejeros quienes le aconsejaron enviar diplomáticos a entenderse con los turcos. Pero Don Felipe unido al nuevo Papa, le dió al turco la memorable batalla de Lepanto y con su victoria, no sólo salvó a España y a la fe cristiana, sino a Europa y a América misma, cuyo poderío hubiera cruzado el Atlántico en esos días de la colonización del Nuevo Mundo.

También es prudente recordar que si es cierto que Drake no sólo pirateó las colonias españolas de América sino que se atrevió a desembarcar en las costas mismas de España. También es cierto que ese mismo Don Felipe go-

bernó en Inglaterra por medio de su enlace matrimonial con la Reina María. Igualmente que con su matrimonio con la hija de Enrique II, rey de Francia, gobernó también a esa nación, aunque indirectamente, hasta que, al subir al trono de ese país el rey protestante Enrique IV, quien, unido a los enemigos del rey de España, trabó pelea siendo derrotado y obligado a convertirse públicamente al catolicismo. De ahí aquella frase: "Paris bien vale una misa". He aquí la Grandeza, Heroísmo y Gloria de nuestra Patria Madre!

A pesar de todo, la conquista, colonización y cristianización del Nuevo Mundo no se detenía, Don Felipe a pesar de todo, llevaba la colonización a las lejanas islas Filipinas, al mismo tiempo que conquistaba y colonizaba a tierra firme, inclusive la Argentina, fundando ciudades, como Buenos Aires.

Quiero recordar al lector, que esa piratería fué una institución nueva, creada por Inglaterra, Holanda y Francia principalmente. La Reina Isabel de Inglaterra (cosa que no podrán negar los ingleses), recibía en honorable cámara a cada pirata a su regreso a Inglaterra.

Por eso, el rey de España entendió, y estuvo muy en lo cierto, que España necesitaba un fuerte poderío naval. Eso de la Gran Armada, es un cuento. España jamás denominó así a ninguna escuadra suya. El promotor de esto fué el traidor Antonio Pérez, quien fuera Secretario de Don Felipe, y a quien traicionó, y aprovechando la reciente invención o mejor dicho, los progresos de la imprenta, se dedicó en el extranjero a desacreditar al rey y a España. ¡Así son los traidores! Pero España no necesita defenderse de nada ni de nadie. Aquí están sus hechos —América habla por ella y por sí sola, el lenguaje mudo que ensordece. He aquí a América, colonizada y civilizada. Cristiana y progresista. Esta es la que defiende a España tan sólo con su presencia.

Para conocer la ciclópea obra de España no basta con mirar al Nuevo Mundo, sino conocerlo, y se verá un conjunto de naciones de costumbres y educación europeas que Europa misma envidia, porque España hizo en América lo

que no le fué posible hacer en Europa en favor de la humanidad. Es que América es la historia de España descrita en hechos vivos y reales de tal modo, que para negarle su verdad, sería necesario hacer desaparecer primero al continente descubierto por Colón y colonizado por la gloriosa España.

### La guerra de la Sucesión

Sabes, estimado lector, qué fué la guerra de la Sucesión? Pues trataré de decir algo de ella.

Hasta los Reyes Católicos, España hubo luchado para mantener su unidad. Luego, durante los dos siglos que le siguieron o sea del período de la Casa de Austria, luchó por mantener su grandeza. Pero ahora perdida ésta, tiene que luchar por conservarse a sí misma y por mantener su libertad.

Antes de morir el Rey Carlos II de España, nombró heredero suyo al nieto del rey Luis XIV de Francia, en interés de poner fin a las guerras con aquel país. Don Carlos moría en el año 1700, y con este hecho, todo en vez de favorecer a España, le empeoraba su situación. Don Carlos conocía que el poderío de Francia crecía, y quería evitar guerras. Al despedir a su nieto Felipe, el rey Luis XIV le dijo: "Ya no hay Pirineos". Con esto le quería significar, que los políticos se meten por donde no caben los ejércitos.

El nuevo rey de España tomó el título de Felipe V y comenzó repartiendo todos los cargos a amigos suyos venidos de Francia, y en realidad, allí todo era francés y quien dirigía todo en España, lo era el rey de Francia, Luis XIV, quien había tomado el sobre título de "Rey Sol".

Frente a las humillaciones a que fué sometida España, y desconsiderada vilmente su nobleza, las demás naciones de Europa comenzaron a temer que la supresión de los Pirineos, anunciada por el rey sol,, fuese algo más serio y grave para ellas que una simple frase literaria.

En vista de ello, en torno al otro pretendiente al trono, el Archiduque Carlos de Austria, se unieron Inglaterra, Holanda, Alemania y otras naciones más, para combatir

a Felipe V. La intervención de Inglaterra, la dueña de los mares, arrastró consigo al partido del Archiduque en las tierras españolas de la costa: Cataluña, Valencia y Portugal, y así, dividida Europa y la misma España, tuvo comienzo una de las guerras más largas y crueles que se hayan conocido. Esta es "La guerra de la Sucesión".

Esta guerra fué fatal para España. Inglaterra unida a sus aliados los austriacos, atacó las costas de España. El Land-Grave Jorge de Hesse-Darmstad se apoderó del peñón de Gibraltar, pero el Almirante inglés Bing, que era Jefe de Operaciones, no le consintió que enarbolara la bandera del Archiduque, y se apoderó de la plaza izando la bandera de Inglaterra. Desde entonces Gibraltar, a pesar de todo y del tiempo, sigue siendo inglés. Esto es digno de observaciones, y no lo comentaremos, respetamos las relaciones internacionales, y el lector hará su propio juicio.

Pero hay algo más que debe saber el lector, porque debemos recordar aquella frase de Jesucristo: "el que se crea no ser pecador, que lance la primera piedra".

El Rey Felipe V era protestante, al ver a toda España contra él, y encontrándose rodeado, se convirtió públicamente al catolicismo. Pero lo que deseamos llevar a conocimiento del lector es: que los ingleses, los alemanes y los holandeses, se unieron al partido del Archiduque, pero ¿sabes que fué lo que hicieron? Saquearon los templos, violaron las monjas y las principales muchachas, principalmente en el Puerto de Santa María. Al saber esto los españoles, España, se convirtió en un campo de batalla infernal, y sonó la campana llamando a pelea en reclamo del honor ofendido, se oyó por todo el territorio español el grito de Cruzada —van a la pelea Obispos, frailes, aldeanos y hasta mujeres todas. España, se convirtió en un campo de batalla infernal y la guerra tomó tal tono, que el rey de Francia temblaba. El Archiduque fué nombrado Emperador de Alemania en medio de la contienda y firmó con España el tratado de Utrech, en el que España perdió sus tierras de Flandes y de Italia e Inglaterra se quedaba con Gibraltar y Menorca. Lector... Lector.

Durante este reinado, existió una persona que debemos mencionar, fué el ministro Patiño, que fué el español más influyente frente al monarca y que obtuvo del rey algún beneficio para España y para América. Todo el progreso que obtuvo España en lo material, social e intelectual, se le debe a este gran español y ciertos progresos democráticos a los que se refiere el escritor argentino Alberdi al decir: "Antes de la proclamación de la república, la soberanía del pueblo existía en Sudamérica, como hecho y como principio, en el sistema municipal que nos había dado España".

La historia de España es la más bella del mundo — quien negara ésto, pecaría de ignorante. Por su belleza es extraordinariamente complicada y difícil de entender.

El Rey Felipe, siempre fué un afrancesado, pero ahora se casa con Isabel de Farnesio, italiana y se convierte en italianófilo y trae como consejero y secretario a su ministro Alberoni, y así, vuelve de nuevo a guerrear —aunque viejo ya, reconquista algunas de las tierras que le habían sido arrebatadas. Inglaterra vuelve a la carga y prepara y lanza al Atlántico, sus corsarios. El lector recordará aquel proyecto inglés que Ausan atacó por el Pacífico y Vernon por el Caribe, para unirse en el centro del continente y que Vernon después de apoderarse de Portocabello al llegar a Cartagena fué derrotado, dejando unas medallas que decían: "La soberbia española humillada por el Almirante Vernon".

Don Felipe, algo cansado y ya viejo, abdicó en favor de su hijo Luis I, pero este murió pocos meses después y volvió al trono el viejo Don Felipe, para sucederle luego Don Fernando VI, quien, ayudado por su ministro, el Marqués de la Ensenada, que dedicó su vida en favor de España y realizó algunas buenas obras en favor de la Patria Madre. Así llegaron los Borbones a reinar en España.

## I I

Don Fernando fué reemplazado en el trono por su hermano Don Carlos, rey de Nápoles y quien tomó el título de Carlos III, ya que su antecesor no dejaba hijos.

Es en estos tiempos cuando el idioma de Cervantes se afrancesa y en el que aparecen libros llenos de palabras de aquella lengua. Pero también es en el reinado de Carlos III cuando se firma con Francia el "Pacto de Familia". El Pacto de Familia, fué una maniobra política para favorecer la independencia de los Estados Unidos de Norteamérica, en interés de debilitar el poderío inglés. Recordará el Tío Sam ésto?

Esta empresa costó mucho a nuestra querida España, pero le sirvió para readquirir la isla de Menorca. Fernando Poo, Guinea y otras posesiones que aún conserva. Asimismo como la Florida que estaba también en posesión de Inglaterra. A este rey, le llamaron el "Rey Albañil, pues, levantó muchos edificios en su interés de que Madrid competiera con París, ya que los reyes de Francia se alardeaban de poseer la más hermosa ciudad del mundo.

A la muerte de Don Carlos III, ocupó el trono Don Carlos IV, su hijo. Es durante el reinado de éste, cuando estalla la revolución francesa, y Luis XVI y su esposa, la reina son decapitados. Frente al movimiento guerrero que se produce en toda Europa y al grito de los franceses que decían "que vaya la libertad al pueblo más espiritual de la tierra", refiriéndose a España, España se ve obligada a entrar en guerra con Francia, obteniendo algunas victorias, pero la muerte de su general de operaciones, Ricardos, la suerte cambia y vencida la Madre Patria, tuvo que pedir la paz, y esta paz le costaba una indemnización, y esta indemnización fué "Ceder su primer colonia en América — a nosotros — a Santo Domingo". Esta paz, que fué diligenciada y firmada por el Ministro Godoy, le valió el pomposo título de "Príncipe de la Paz". Y ahora, con la revolución francesa, es cuando asoma las narices Napoleón Bonaparte, quien nunca vió con buenos ojos a España.

### El 2 de Mayo

Todas las personas que aman el estudio y las investigaciones, están de acuerdo que Napoleón Bonaparte fué producto de la Revolución Francesa, y que su presencia sir-

vió para poner fin en Francia a los desórdenes existentes, pues, en sus manos estaba todo el poder, y Napoleón era militar y hombre joven y ambicioso, a cuya voluntad sometió a los engreídos franceses que confundían el libertinaje con la libertad. Todo esto es muy cierto en cuanto a Francia se refiere. Pero no en cuanto a su política con España.

Napoleón, que soñaba con la conquista del mundo, era el brazo fuerte de aquella revolución. Pero el decapitado Rey Luis XVI era Borbón y Borbón también el rey de España y la sangre que aquel derramara al recibir el castigo del hacha homicida, estaba aún caliente. Era la misma familia. Carlos IV y Luis XVI eran primos. Además, la historia del pueblo español era algo que sonaba mal al oído de Bonaparte, cuyos ejércitos derrotaban a todas las fuerzas de Europa que osaban enfrentárseles y Napoleón siempre pensó que con hombres de ese temple no le convenría medir la suerte de sus armas. Los ejércitos imperiales gozaban fama de invencibles por toda Europa y el Emperador sabía a fe cierta que a una derrota de aquellas famosas armadas, seguirían las otras y el desastre de su imperio no se haría esperar.

En conocimiento Napoleón de lo antes expuesto, trazó sus planes. Sabía que España no deseaba la guerra, que ansiaba la paz. El Emperador diligenció y obtuvo concertar un pacto, en el cual el león francés se tragaba entero a España. Comenzando con el regalo que hizo a Estados Unidos, al correr un grado al sur la frontera del Mississipi, a lo que siguieron numerosos encuentros militares con Inglaterra. La rival de Francia e irreconciliable enemiga de Napoleón, y en que España siempre cargaba con la parte más pesada. Napoleón necesitaba debilitar a España y tomarla cansada.

El plan de Napoleón estaba meditado punto por punto, como una partida de ajedrez. Basado en el pacto de ayuda y defensa mutua, empezó por sacar todas las tropas que pudo de España, con el pretexto de que, como aliada suya, fuesen a ayudarle. Luego, con la disculpa de invadir a Portugal, que era aliada de Inglaterra, su enemiga, hizo entrar en España gran número de soldados. Estos se fueron

estableciendo en muchas ciudades y ocupando cuarteles. Cosa que el pueblo no miraba con buenos ojos, pero los gobernantes le daban todas clases de explicaciones asegurándole que no podría esperarse perfidia ni traición alguna del Emperador de los franceses.

Esto lo transcribimos, en interés de que se sepa, como entró Napoleón en España. Para que se sepa que no fué peleando como muchos creen. El Emperador de Francia jamás lo hubiera intentado. El sabía lo que le podía costar — como le costó la pérdida del imperio, el haber ocupado a España. No fué ir a Rusia como muchos creen. España fué su ruina.

¶ Cuando Madrid mismo fué ocupado por una gran cantidad de tropas francesas al mando de Murat, pariente de Napoleón, los Reyes y su Ministro Godoy, se trasladaron a Andalucía, como lugar más apartado y seguro. Pero, estando camino ya al sur en Aranjuez, el pueblo advertido de la fuga del rey, atribuyó la desgracia al odiado Ministro Godoy, quien era su favorito y a quien creía vendido a Napoleón, se levantó un terrible alboroto y saqueando la casa de Godoy, al cabo de día y medio encontraron a éste en el piso alto de la casa, escondido en un rollo de esteras. Salvó la vida con dificultad de las iras del pueblo, y el rey Carlos IV, calmó a éste destituyendo a Godoy y renunciando él a la Corona en favor de su hijo Fernando, que era muy popular y muy querido.

El nuevo rey tomó el título de Fernando VII y entró a un Madrid entusiasmado. Pero pocos días después, su padre reclamó la corona alegando que en Aranjuez ella le había sido arrancada a la fuerza y que esa renuncia no tenía valor. Napoleón aprovechó esta oportunidad en que España le venía a las manos, envió emisarios a ambos, invitándoles a que fuesen a verle a Bayona, y que él resolvería el problema de un modo satisfactorio para ambos. Ambos creyeron al emperador, y con su viaje a Bayona lo que hicieron fué caer en la trampa que éste les tenía preparada. Napoleón hizo que Don Fernando abdicara en favor de su padre Don Carlos y éste a su vez en favor de su hermano José — lo mismo que ya había hecho en otros países,

pues, este magnate pensaba apoderarse del mundo y para ello, en cada país ponía de rey a un familiar suyo. Pero en este caso Napoleón fallaba en sus razonamientos, porque esa corona era de metal y rey un título, con todo eso podía hacer lo que le viniera en ganas. Pero la faltó lo principal: ¡A España!!!

Prisioneros de Napoleón los Borbones de España, él también quiso acabar con la nobleza española para afincar su poderío en aquel país que obtenía a base de traición, y engaño. El Emperador mandó a buscar a los infantes, únicos miembros de la familia real, ya que necesitaba tenerlos en la ratonera. Esto fué el 2 de mayo. Al correr la noticia, el pueblo se amontonó frente al palacio en donde había tres coches tirados por mulas. Lo que quería decir que el viaje era largo. Las mujeres se enternecían y los hombres se indignaban. Pero aquí sucedió algo de importancia. Uno de los infantes que lloraba que no quería ir, dió un grito. De pronto, reinó el silencio. Un piquete de soldados franceses, al mando del Comandante Murat se abría paso por entre la muchedumbre. Se dirigió al palacio —volvió a gritar el niño: ¡No me lleven! ¡Nó! Una señora gritó ¡se lo llevan! Con esas cuatro palabras comenzó la ruina de Napoleón. El pueblo o mejor dicho, la gente, avanzaron sobre los soldados franceses a puño, cuchillo, tijeras, pedazos de vajillas y o todo lo que pudo aparecer, y tan fuerte fué el motín que los invencibles soldados del Emperador, con las casacas desmanteladas, dieron su primer huida, aunque luego volvieron a la carga —pero huyeron.

Cuando Murat supo lo ocurrido, por las bocacalles y esquinas aparecieron varias compañías de soldados franceses que abrieron fuego sin previo aviso. Muchos cayeron al suelo, los demás se dispersaron en todas las direcciones, llevando así, con una rapidez increíble, el grito de sublevación a toda España. Murat encendió la mecha. Ya la gloria de invencibilidad de aquel ejército se derrumbaría.

Encendida la mecha, faltaba la explosión, y para ello, era menester que se incendiara la pólvora. Para encenderse la pólvora se necesitaba que el movimiento en Madrid tu-

viera un dirigente, lo que no podía faltar en el heroico pueblo español, y lo encontró. Lo encontró en la persona de Pedro Malasaña, quien, encabezando la turba se apoderó del Parque de Artillería, y tomando las armas, ayudado por el pueblo y un pequeño cuerpo de artillería bajo el mando del teniente Ruiz, hacía su explosión la pólvora de la independencia. Y allí mismo se trabó la primera pelea en que fueron nuevamente derrotados los soldados imperiales y al volver los franceses ya reforzados, obtuvieron la victoria, dedicándose luego a sepultar mayor número de cadáveres suyos que españoles. Así reinó la calma. Pero esta calma que reinó en Madrid, sólo predecía que algo más recio les venía encima a las fuerzas imperiales.

La represalia de los imperialistas fué protestada por todos los hombres decentes de Francia. Malasaña se encerró en su casa, y allí fueron acibillados a balazos él, su esposa y su hijo. Por las calles se detenía y registraba a todo el mundo. Niños y mujeres que fueran encontrados llevando tenedores, tijeras, agujas de coser, ropa o cualquier utensilio de metal para servicio doméstico, eran reducidos a prisión y juzgados en un Tribunal militar improvisado en la Oficina de Correos. Allí, sin ser oídos, eran condenados a muerte, luego sacados al Paso del Prado y al Retiro, amarrados los codos, de dos en dos, para ser fusilados. Esto lo sabe el lector, porque los mismos franceses lo han censurado.

Todos los que hemos visto los cuadros de Goya, quedamos largo rato contemplándolos. Esa tarde, fué la que le dió los motivos que tan maravillosamente son reflejados por ese gran artista, que antes había pintado su inimitable cuadro titulado "La Pradera de San Isidro" en que significaba a su Madrid alegre y pintoresco.

Napoleón olvidó lo que le costó España a Roma, a los moros, y a todos sus invasores. Y a este grito vino a sazonarlo el castigo que Murat dió a los madrileños en la memorable tarde del 2 de mayo, sin saber que lo que hacía era tambalear la corona imperial de su amo. Por eso los gobernantes no deben jamás tolerar que sus funcionarios se excedan de poder, porque ésto en muchos casos, no es

más que una de las tantas formas de la traición. Buscando crearles enemigos a quienes ciega el odio hacia el caudillo que tolere los abusos, haciendo creer que ellos cumplen órdenes recibidas de éste.

El fuego se propagó por toda España al igual como se propagaría en un pozo de gasolina. El Alcalde de Móstoles, pueblecillo cercano a Madrid, declaró la guerra a Napoleón esa misma noche, con el acuerdo municipal. Todos los rincones por apartados que fueran, siguieron el ejemplo. Nadie declaró la guerra a Francia, sino a Napoleón. ¡Todo se improvisa! Los estudiantes formaron el batallón de los "literarios". Aparecieron las milicias, los "estampillados", los "provisionales". Toda España estaba en pie de guerra y a falta de oficiales de carrera recibieron grados los estudiantes, y solamente se soñaba y se contaba con "La Victoria". España mira al mundo cara a cara, y de la Junta de Asturias, salieron comisionados para Londres, hacia la enemiga implacable de Bonaparte y allí escogen como punto estratégico a Oviedo. Los imperiales atacaron a los rebeldes entre los peñascos de Bruch, los franceses eran superiores en número y con armas más modernas, pero allí, resucitó Viriato. Los españoles se dispersaron entre las rocas con pistolas, escopetas y peñones. Era la guerra de guerrilla la que le hacían los españoles y ellos desconocían esta manera de pelea, y fueron derrotados. La derrota atemoriza al derrotado y envalentona al vencedor. Allí parecía que las piedras vomitaban las balas. Lo que llenó de pánico a los ejércitos imperiales que dejaron el campo lleno de cadáveres vistosamente uniformados, pero, bañados en su propia sangre.

En estos momentos, Napoleón tenía la cabeza llena de planes. Al recibir la noticia tembló de los pies a la cabeza. De inmediato movilizó tres cuerpos de ejército. Ya comenzaba a pesarle haberse metido en esa cueva llena de avispas. Ordenó que se dividiera a España en dos campos de guerra, y para ello, ordenó que un cuerpo entrara por el norte de Santander, otro por Asturias y el tercero debía ir en medio con rumbo directo a Madrid. Pero era tarde ya.

La hoguera se había extendido. Este tercer cuerpo de ejército llegó a las llanuras de la Mancha. Allí los españoles le guardaban su regalo. Como allí no se podía pelear guerrillas, sino a campo abierto. Empresa peligrosa en aquellos tiempos frente a una caballería como era la imperial. Pero todo tiene su contra y esta contra está en la habilidad y el entorpecimiento del enemigo. Y así fué. En Valdepeñas, principalmente las mujeres y los niños, llenaron las calles de arena y en ésta clavos parados, pedazos de hierro, todos los utensilios domésticos de metal y sogas amarradas de reja a reja cruzaron las calles a ras de tierra sobre la arena. Llegó la caballería imperial y un pequeño grupo les sale al frente, la caballería creyó que atacaría y al intentar seguirla las que huían, los caballos caían al suelo y sus jinetes rodaban cayendo de cabeza, pero esas casa estaban llenas de españoles armados, quienes dejaron llover de improviso sobre ellos, un diluvio de balas, mientras las mujeres arrojaban aceite y agua hirviendo. Los franceses huyeron dando gritos al cielo, achicharrados.

Lector ¿ y los otros cuerpos de ejército? Estos marchaban sobre Valencia. Pero allí hay un ejército de liberación bien organizado y armado con los cañones tomados a ellos mismos. Se trabó la pelea que duró algunos días. Cansados de retroceder, los imperiales resolvieron levantar el campo, dejando más de dos mil muertos.

Napoleón, temeroso que la noticia ocasionara sus conocidos efectos, hizo que su hermano José —el Rey de España, se trasladara a Madrid. Pero era muy tarde ya. En Madrid le dieron al nuevo rey el sobrenombre de Don Pepe Botella. Pues, lo era, porque con ésto, el Emperador quería ocultar la luz del sol a los ojos de Europa.

Mientras Don Pepe Botella piensa que es rey, le llega la noticia de noche, que el ejército imperial al mando del General Dupont, ha sido derrotado en Bailén por el general Castaño, y obligado a rendirse entregando las armas. Esta noticia fué la que conmovió a toda Europa. Fué la primera gran derrota de Napoleón. El Emperador enfermó y Don Pepe Botella salió huyendo de Madrid, llevándose todas las

joyas que encontró a su paso y que hoy se exhiben en museos de Francia. Entre ellas, esmaltes y piedras preciosas.

Derrotado Napoleón en España, como lo atestiguan: Zaragoza, Gerona, Oviedo, Arapiles, San Miguel y otras ciudades más, tomó otro rumbo como pretexto, y por eso, muchos creen que su error estuvo en invadir a Rusia. Ya Napoleón había perdido su prestigio. El prestigio convierte a los hombres en semidioses. Perdido éste, sólo queda el cadáver. España mató al Emperador en sus gloriosos campos con su heroico pueblo. Porque los ejércitos imperiales no pelearon contra ejércitos españoles, esto es mentira de los franceses. Fué el pueblo español el que derrotó a Napoleón. Cuya derrota permitió a Don Fernando volver a Madrid. Devolviendo a España su independencia, para enfrentarse al problema de sus colonias que ya aspiraban su autonomía.

### La independencia de América

Mientras todo ésto pasaba en España, qué sucedía en América?

Terminada la guerra de la independencia y vuelto Don Fernando a España, tuvo que luchar duramente contra los motinos que a causa de las nuevas ideas se suscitaban allí. Esto no tiene nada de extraño. Esto siempre ha sucedido, sucede actualmente y sucederá siempre, que a raíz de la independencia, ha de existir rebeliones, deseos de nuevas constituciones, cambios especiales, etc., y en que muchos de los héroes se convierten en caudillos y llenos de ambiciones, deseen dar rienda suelta a sus pasiones. Se formaban partidos sin base ni finalidad definidas, unos pedían una nueva constitución, otros pedían ciertas leyes, etc. Lo de siempre y de todas partes. Pero la verdad es que América seguía fiel a España, porque España la supo educar como se educa a un hijo para que pueda ser útil a la humanidad, a la patria, a la sociedad, a la familia y a sí mismo. Así nos educó España.

Debemos ser sinceros. Nada puede significar más a los hombres y a los pueblos, que el Don Sagrado de la gratitud

que el cielo derrame en sus almas, y por eso. —Debemos ser sinceros. Debemos decir la verdad, y dejarnos de hablar tantas mentiras, como las que suelen aparecer en muchos libros latinoamericanos, en que sus autores solo buscando oscurecer las glorias de los griegos, de los romanos, de los atenienses y a otros más, se han dado a la tarea de pintar con sus hábiles plumas las más sangrientas y enconadas batallas, a lo que en la realidad no fueron más que pequeñas escaramuzas. Todo esto está bien en cuanto a la educación patriótica del pueblo y en cuanto a lo literario, pero en casos como éste, la verdad se impone y haremos gala de ella, con el más respetuoso permiso de la literatura y del romanticismo, cuya elevada educación no les permitirá jamás sentirse ofendidos. Aún cuando a las verdades se suelen calificar a veces como difamaciones. Aquí no tenemos esas intenciones. Somos americanos y amantes a las letras y al romance. Pero los glorias de España, son glorias nuestras. Porque somos americanos de nacimiento y de alma y por estar ligados a nuestro continente, pero somos españoles de corazón, por nuestra cultura y por nuestra codiciada tradición. Y repito, porque los glorias de España son glorias nuestras. Son tan nuestras como de los allí nacidos, y ya nuestro estado de madurez, de pueblos jóvenes, de naciones fuertes, cultas y agradecidas y progresistas, nos obliga a dar al César lo que es del César, ya que en nada nos perjudica. Más bien nos honra el ser hijos de la única nación que ha sabido colonizar. Es decir, conquistar civilizando y educando a través de las luces del cristianismo. Porque honrando a la Madre se honra al hijo, que no es más que su propia prolongación. Eso somos nosotros los latinos americanos. La España americana, en donde la democracia no es teoría, sino realidad viviente, en donde este ideal no se predica, sino que se practica.

La independencia de América, tuvo tres factores principales, que fueron los enemigos de España, las nuevas luces o ideas democráticas y las guerras de Napoleón.

Desde los albores de la colonización, Francia, Inglaterra y Holanda se declararon enemigas de España y trataron por todos los medios a sus alcances de entorpecer la

marcha de esta nueva institución nacida en estas tierras. Gran número de corsarios llenaron el Atlántico, los que asaltaban a los barcos españoles que venían o iban hacia la Patria Madre, cargados de oro y de madera, de plata u otras cargas. Todo esto era por temor y envidia a que España llegara a ser grande o primera potencia europea y lograra así tener el completo dominio del Mediterráneo y el control del Atlántico.

Al estallar la revolución de 1789 en Francia, en días en que progresaba la imprenta, ésta sirvió de vehículo muy importante para el traslado de las nuevas ideas a América por medio del periodismo, que alcanzó rápida y creciente extensión en el Nuevo Mundo. México fué cuna del periodismo americano, con su "Hoja Volante", en 1621 y luego "Gaceta" en 1722, las cuales se multiplicaron rápidamente en varios de los actuales países, tales como Guatemala, Perú, Cuba, y el "Telégrafo Mercantil" en Río de la Plata, en Argentina. Conjuntamente con estos periódicos, eran repartidos libros llegados de Francia e Inglaterra, que sirvieron para ponernos en contacto con las nuevas ideas. Con las reformas democráticas de las cuales era portaestandarte Francia. Pero si se estudia a fondo este movimiento, se verá que fué verdadero producto del Nuevo Mundo, cuya incubación comenzó realmente en La Española, para luego ir a la América del Norte y de allí cruzar el Atlántico para llegar a Francia, que era el lugar más propicio para su propagación, por el estado de cosas reinantes en aquel país, principalmente las luchas de clases imperantes en los días vecinos a la Revolución Francesa.

Francia e Inglaterra, en interés de debilitar a España en su poderío, hicieron circular libros, folletos y hojas sueltas por toda la América española, en las que se acusaba a la Madre Patria de atrasada y de ser cruel y tirana con sus colonias y ofrecieron su ayuda moral y material en favor de la independencia de América. Esta es una verdad irrefutable.

Es necesario recordar, que Francia y España venían teniendo rencillas de tiempos atrás y que además son fron-

terizas, y cada país aspira a que su colindante no sea más fuerte que él, sino por el contrario, más débil. Pero Con Inglaterra pasaba algo más. Aparte de las rencillas anteriores, España tomó parte activa conjuntamente con Francia en favor de la independencia de los Estados Unidos de América, y esto Inglaterra no se lo perdonaría. El lector recordará, que habiendo recibido Lord Wellington órdenes de atacar en América las posesiones españolas, mientras se alistaba para cumplir dicha orden en compañía de Miranda, llegaron a Londres los comisionados españoles, quienes informaron al gobierno inglés acerca del movimiento revolucionario y de las primeras derrotas infligidas a los ejércitos del Emperador Bonaparte, lo que da motivo a que la orden anterior fuese revocada y se le ordenara a Wellington ayudar a los españoles. No por ayudar a España, sino por aniquilar a Napoleón. Así son los giros de la política internacional —sondear los hechos y buscar los puntos más convenientes, y en ese momento era más útil y beneficioso para Inglaterra salir de la amenaza napoleónica que hostigar tan sólo por molestar a España en sus colonias de ultramar.

Aprovechando todo esto, comenzamos a pasar al terreno de los hechos; ya que anteriormente habíamos realizado actos de rebeldía tales como el alzamiento de Enriquillo, los Comuneros del Socorro, Tupac Amaru y otros. No olvidemos que un gran propulsor del movimiento separatista, lo fué el mejicano Mendila, y debemos destacar la figura del venezolano Don Francisco Miranda. De este gran hombre debemos señalar, que da lástima ver, que autores poco investigadores le traten como a un hombre vulgar. Miranda era un hombre extraordinario, culto y de gran inteligencia. Además, gozaba de una codiciable relación con las principales personalidades europeas de su época y se destacaban en él, el extraordinario poder de captación. Fué amigo personal de O'Higgins y de Bolívar, y hasta podríamos asegurar que él fué quien relacionó a Simón Bolívar en el extranjero, y fué el independentista que más viajó a Francia, Inglaterra y Estados Unidos en pro de los ideales separatistas, llegando a preparar en Estados Unidos una

expedición en la que contaban; una corbeta y dos goletas, que fondearon en Ocumaré, en los días en que la expedición inglesa de Pophan y Beresford, después de apoderarse de Buenos Aires, fueron heroicamente derrotadas por las fuerzas españolas, al mando de Juan Martín Pueyrredon y Santiago Liniers, quien llegó con refuerzos desde Montevideo.

Pero en honor a la verdad, lo que más favoreció la independencia de las colonias españolas, fueron los acontecimientos históricos en España. Habiendo Napoleón invadido la Patria Madre, y esperando no ofender; vamos a decir en pocas palabras como sucedieron los hechos de conformidad con nuestras investigaciones y en defensa de la verdad.

Encontrándose Don Francisco Miranda en Londres, Wellington recibió órdenes de atacar a la América española. Miranda era el jefe del Partido Separatista. Al llegar la noticia del levantamiento en España contra Napoleón, Inglaterra, cuya política principal era en aquellos días, debilitar a todas las naciones europeas, cambia de rumbo. Revoca la orden, dejando solo a Miranda y marcha a la España. No era ayqudar a España, sino atacar a Napoleón, quien la odiaba y quien le hacía estar alerta día y noche en el Canal de la Mancha. Pero al mismo tiempo, hizo llegar a nosotros las más alarmantes noticias de que en España no había gobierno central y que cada provincia tenía su propia Junta de Gobierno y que José Bonaparte se encontraba en Madrid y el rey de España preso.

Por esos días, en América había un pequeño grupo de ideas separatistas, pero no fué este minúsculo partido el que nos dió en realidad la independencia. Las cosas fueron de otro modo. América siguió fiel a España, por medio de sus representantes. La alarma se produjo en Méjico. Al saberse allí, que tropas imperiales habían desembarcado aquí en Santo Domingo —la cosa tomó otro camino.

La noticia se propagó rápidamente por toda la América española. Nadie pensó en independencia. Por el contrario. Lo que se pensó fué salvar la América española de

la Francia imperial, aunque España estuviera invadida, por lo cual se ideó una independencia de la España de Napoleón, para quitarle el derecho sobre los dominios de España. Esta idea fué mejicana y al negarse a ello el Virrey Iturrigaray fué violentamente depuesto. En el Perú se hizo cargo del gobierno la Junta Tuitiva, en Bogotá fué depuesto el Virrey por su negativa, en Chile se formó una junta bajo la presidencia de Don Bernardo O'Higgins. En Buenos Aires la junta tuvo presidida por Don Cornelio Saavedra, y así sucesivamente, toda la América española se puso en guardia contra el afrancesamiento revolucionario e impío del Emperador Bonaparte.

En un solo punto de la América Española las cosas marchaban de otra manera. Era aquí en Santo Domingo. En esta tierra creada para ser punto irradiador de las luces, cuya ocupación por las huestes imperiales alarmó a las hoy naciones hermanas, previniéndolas del peligro que las amenazaba, y fué aquí también, en donde dos de los más gloriosos generales de Napoleón supieron fracasar: Kerverseaux, a quien ya desacreditado tuvo que marcharse a Francia, y Ferrand, cuyo orgullo le obligó a suicidarse en la Cañada de Guaiquia después de haber sido derrotado y puesto en fuga con sus ejércitos imperiales por los dominicanos al mando del general Juan Sánchez Ramírez. ¡Único americano que tuvo la gloria de burlarse del Emperador Bonaparte, gloria nuestra, gloria de América y gloria también de España! Pero ahí estaba y está Haití. En este pedazo de tierra todo fué distinto, porque no nos rebelamos de la tutela de la Patria Madre, sino que luchamos contra el intruso invasor, para de ahí salir heroicamente independiente.

Pero lo cierto es que las colonias españolas obraban de buena fe y todo se había hecho solamente como fórmula jurídica y provisional, en espera de la liberación de Nuestra Querida España. Pero cuando esta liberación se produjo, ya los americanos habíamos saboreado el dulce manjar de la autonomía, y la idea emancipadora había madurado y expresado toda su extensión. Esas primeras ideas estaban mohosas y sobrepasadas. Ya la independencia

era un hecho biológico. Las hijas de España habían llegado a su mayoría de edad, a esa edad que es gloriosa realidad de lo creado por España. Frente a esa realidad, España intentó la violencia, pero no le fué posible someternos de nuevo. Ya era tarde. Porque lo que fué primero discusión de bandos y partidos, se convirtió en guerra —guerra civil. Y para su éxito era necesario un hombre de talento de gran energía. Pero él está ahí. Ahí estaba el gran Bolívar.

Pero mientras esto sucedía aquí en la América, los problemas interiores de España llegaron a tal grado que el Coronel Rafael Riego se subleva, y después de algunas batallas vence al rey, imponiéndole restablecer la Constitución de Cádiz. Todo esto favoreció nuestra independencia, porque privó a la Metrópoli de poder enviar tropas acá.

El movimiento libertador y revolucionario iba ganando terreno a diario por toda América, y siendo favorecido por Inglaterra, Francia y Estados Unidos de Norteamérica. San Martín, en el Perú, fué un luchador incansable en favor de la independencia y después de su heroica victoria obtenida en la batalla de Pichincha contra los españoles, surgieron dificultades entre él y Bolívar, en cuanto al problema de competencia, estando Bolívar actuando en Colombia. Pero la memorable entrevista de ambos generales en Guayaquil, dejó solucionada la cuestión, al decir voluntariamente San Martín que Bolívar fuera el Jefe Supremo del movimiento. ¡He ahí un noble gesto español puro! Al año siguiente, habiendo Bolívar preparado su plan de batalla, atacó reciamente, obteniendo las dos batallas que fueron definitivas; ellas fueron: la de Yunín y la de Ayacucho.

Con esas tres batallas España perdió su poder político en estas tierras, a excepción de Cuba y Puerto Rico, donde la cosa fué de otro modo; para que ese poder se cambiara por amor y gratitud eterna a la Madre Patria que tanto padeció en favor de sus hijas y que tanto bien nos hizo. Qué motivos hay para odiar a España? Ninguno, porque su obra está aquí y para destruirla sería necesario hundir la América, y cada día tenemos más clara visión de lo que so-

mos y reconocemos lo que ella hizo por nosotros, cuando contemplamos las barbaridades que pasan actualmente en este siglo de luces y evoluciones, en las colonias de aquellas naciones que le alardean en ser las más civilizadas y que predicán a voz en cuello la democracia. Pero España no predicó, ella realizó calladamente su gloriosa obra. ¡Viva España. Madre de América! ¡Unico país que ha sabido colonizar!

Amamos a España, porque ella nos enseñó a ser agradecidos, y por la forma humana y generosa con que ella colonizara estas tierras, tenía forzosamente que acabar con la emancipación. España nos hizo cultos y civilizados y nos dió medios de valerlos por nosotros mismos. Fuimos como hijos criados con todo esmero, y que al llegar a la mayor edad, debíamos emanciparnos por ley de la evolución, y ocupar el lugar que el destino nos tenía reservado, y así fué. Los primeros años de vida independiente de las naciones americanas están llenos de sangrientas luchas intestinas e internacionales, de pueblos hermanos. Fué esto acaso la falta de madurez? No, la historia de todos los países nos dicen que al nacer a la nueva vida, mientras los nuevos ciudadanos no llegan a tener el verdadero concepto de nación, esos mismos hechos se repiten, los cuales sirven para instruir y preparar al nuevo conglomerado social, y que por otra parte, es fruto directo de la misma lucha independentista. Ya que obtenida la emancipación, es menester suprimir y cancelar concesiones que las guerras requieren pero que están reñidas con el orden social de los pueblos civilizados. En la guerra todo es lícito, pero en la paz todo tiene su límite.

Sería muy necesario, que los hispanoamericanos recordaran quien conjuntamente con la guerra de independencia de América, España volvió a convertirse en campo de batallas revolucionarias. Hubo allí continuas conspiraciones y movimientos de protestas después de la liberación. Sus campos se llenaron de nuevo de "Partidas" y "Guerrilleros". Los que rechazaron a Napoleón, se dividieron para encontrarse frente a frente. Cayó prisionero de la revolu-

ción el rey Don Fernando y apareció la Santa Alianza, que intervino directamente en los movimientos políticos de España, y que restaurada la monarquía en Francia, cruzaron Los Pirineos los Cien Mil Hijos de San Luis, quienes libertaron al Rey prisionero.

Luego en virtud del cuarto matrimonio de Don Fernando con su prima María Cristina de Borbón, natural de Nápoles, aparecieron los liberales, los apostólicos, los carlistas y los cristinos, lo que originó disturbios de extraordinaria magnitud.

Y así continuaron las cosas en la Patria Madre durante largos años, ya que en Europa comenzaron a aparecer diariamente nuevas ideas, las cuales llegaban a ella desde Francia, siendo la más peligrosa de todas el comunismo.

Pero España sólo es España. Ella ha sabido defenderse heroicamente, lo que le ha hecho ser tan injustamente injuriada, pero sin poder desacreditarla jamás, porque sus obras hablan por sí mismas y la defienden tan solo con su presencia, y esa gloria sólo Dios se la podría quitar, porque los escritos y palabras de los hombres son muy frágiles frente a tan ciclópeas hazañas realizadas por ella en bien de esta humanidad ingrata.



## ESPAÑA GLORIOSA

### España a través de la lógica de la historia

Así como en el hombre inteligente, las funciones cerebrales presiden toda su filosofía, así también, desde el momento en que un pueblo adquiere conciencia de su civilización nacional; la complicada educación de la enseñanza ha de aparecer dominando todas las manifestaciones de su actividad, que es el instrumento indispensable para el buen perfeccionamiento de todo el organismo social.

Con mayor exactitud que el gran naturalista Buffon, me afirma mi Maestro que "La voluntad, es el hombre mismo, y que esta voluntad cuando es sana y sincera, cuando ama la verdad, se sumerge en el mar del pasado para investigar los hechos acaecidos". En nuestro derredor y en el seno de las familias vemos diariamente ejemplos sin fin—de varones ignorantes, pero de firmes resoluciones. Asimismo vemos que la refinada y culta Grecia, sucumbió bajo el poder de Roma, menos civilizada que ella, y después, el Imperio Romano, poderoso en ciencias y artes, pero maltrecho y roto fué dominado por el rudo y casi salvaje germano, y también otros ejemplos nos ofrece la historia de todos los tiempos.

La Historia de la Lógica moderna, comienza con la Filosofía Moderna. El vasto programa baconiano, de una nueva ciencia basada en un nuevo método científico, no pasó inadvertido, y a pesar de la lucha de Bacon, se obtuvo la reforma del pensamiento científico .

Para escribir acerca de un pueblo, es menester estructurar bien lo que se va a decir. Es necesario conocer, que las relaciones entre el lenguaje y el pensamiento constituyen el más antiguo problema filosófico, y quien escribe habla en alta voz. Asimismo —el autor habrá de tener en cuenta, que la exposición de la verdad ha de ser el puerto hacia donde se dirija, y que lo expuesto por él, necesita conclusión. Pero los juicios por él expuestos, habrán de ser “juicios compuestos” y en esta clase de juicios los elementos principales son: los “juicios enlazados” y los juicios “conexos”, los que tendrán que amoldarse a los mandatos de la expresión de la verdad, en que los “juicios simples” coordinen entre sí, pero los “juicios complejos o dudosos” pueden delatar la maquinación sofística del autor, y es que tiene que ser así, porque las conexiones disyuntivas, tanto como los enlaces divididos, sólo son formalmente verdaderos; cuando son completos, es decir, cuando los predicados que contienen se excluyen mutuamente agotando todas las posibilidades. Pero las disyuntivas contradictorias empleadas respecto a España por autores equivocados, constituyen juicios contradictorios por la fuerza misma de los hechos.

Es menester tener presente, que el carácter afirmativo o interrogativo de una enunciación no depende de su forma gramatical sino de su sentido lógico, no que ese sentido lógico esté afincado en los hechos y que esos hechos estén rodeados de circunstancias especialísimas que el autor no puede desconocer cuando sea siervo de la verdad y persiga los altos y sagrados fines de no corromper, sino de educar, que es el don más noble que debe aspirar todo intelectual consciente. Y sólo por medio de las investigaciones es posible llegar a descubrir la verdad, porque el autor habrá de observar que sus obras son lecciones que salvan las fronteras y cruzan los mares llegando en muchos casos a crear escuelas, y cuando estas lecciones son impías, sus frutos no favorecerán a la humanidad, sino al contrario, la dañarán corrompiéndola, y en vez de encenderse una luz, se le pondrá una venda a los ojos de los ignorantes en la materia, lo que somos en mayor número. Pero las vendas

no son eternas. El tiempo ha de llegar en que esa venda sea quitada y la luz permita ver las cosas en su verdadero tamaño y en sus verdaderos colores y formas.

Es que el autor ha de tener en cuenta, que la certeza de la conclusión ha de coincidir con la premisa del juicio expuesto y que si estas premisas son sofisticadamente falseadas, las conclusiones forzosamente lo serán. Es que las consecuencias dependen de la diferencia de las modificaciones formales, por medio de las cuales la conclusión se deduce de sus premisas.

Considera mi Maestro, que el pensamiento científico ha de apoyarse desde el principio en bases propias, justas y verdaderas. Porque cuando se inicia la investigación de los sucesos acaecidos a través del tiempo, el investigador suele hallar en los conceptos, que muchos de éstos no son más que conceptos generalmente pensados por el vulgo, un gran número de juicios que verdaderamente vienen del del vulgo, estos son los conceptos precientíficos, que pueden llegar generalmente a influir en el pensamiento científico. Pero el deber del investigador en estos casos es someter a la crítica estos conceptos. Así obtendrá un resultado digno de elogios.

No puede el autor que pretenda exponer la verdad, abrazar el campo de la matemática para sus razonamientos. Todos los triángulos tienen tres lados, y así sucesivamente las demás figuras geométricas. Pero en el campo social, no se puede esperar que todos los hombres seamos iguales, ni mucho menos en el campo de la sociología internacional se podrá esperar que todos los pueblos tengan la misma historia ni los mismos problemas administrativos.

La lógica nos enseña, que los objetos de las ciencias de hecho, pertenecen ciertamente a la esfera de la percepción, pero no todos del mismo modo. Los de las ciencias sistemáticas son generalmente objetos inmediatos, mientras que los de las ciencias genéticas son objetos mediatos de la percepción. He ahí el error !Es que el procedimiento metódico más importante de la investigación científica es el análisis, es decir, el análisis de los sucesos que deben investigarse.

Pero es, que analizar, es separar los componentes, disociarlos y desarticularlos. El análisis psicológico requiere, descomponer el contenido de la percepción en los elementos simples de la sensación. Pero lo cierto es que el investigador ha de trazar un plan, y este plan debe ser el de una educación sana y buena, y es ahí cuando el investigador está en el deber de modificar corrigiendo los errores existentes. Así habrá cumplido con su deber y se hará digno de los laureles que honran a los que educan a la humanidad.

Pero no debemos cerrar estos razonamientos lógicos, sin antes recordar al lector, que existen errores e insuficiencia en la demostración. Es que la falsedad o la insuficiencia en la demostración consiste en la mayoría de los casos de las falsas deducciones o por la insuficiencia de la investigación, lo que da origen a indiscutibles falacias. Es cierto que muchos autores cometen indeliberadamente estos errores, o sea perdonables paralogismos, pero estos errores vienen por su poco amor a las investigaciones y su marcado amor de repetir sin interesarles si lo que repiten es falso o cierto, pero peca más aquél autor que deliberadamente valiéndose de sofismas artificiosamente articulados trate de eclipsar la verdad. Cuando la verdad podrá ocultarse, pero no hacerla desaparecer. Porque para desaparecer la verdad, es menester borrar sus huellas todas, y no todas las huellas son borrables. Es que existen huellas imborrables. ¡Así son las huellas de las glorias de España!

El autor ha de tener en cuenta que, siendo una sola de sus premisas falsa, sus conclusiones no podrán ser ciertas. El lector advertirá esa falsedad y reconocerá de inmediato el círculo vicioso en que gira el escritor.

Los autores pertenecientes a la escuela de la literatura negra, implantan una ficción que suele ser aceptada por el vulgo ignaro que siempre es amante de ella, con el deliberado propósito de dar validez a sus juicios, los que en realidad carecen de seriedad y cuyos juicios son bien premeditados, ya que tratan de probarlos, aclararlos y demostrarlos por todos los medios sofisticos posibles. Pero estos escritores que no han pasado desapercibidos, nos hablan varios autores amantes de la verdad y nos citan a Laplace,

en "Du Bois-Raymond", a Rousseau' en "El Hombre Primitivo", a Berkeley, Lotze, Helmholtz, Hobbes y algunos citan especialmente a John Stuart Mill, en sus admirables artificios sofisticos para demostrar su teoría empírica de la casualidad, asimismo como a J. H. Thumen, en su teoría de la intensidad, al presentar su tan saboreada obra por los economistas tontos, en que el autor presenta un Estado aislado, lo que ha inducido a errores u gobernantes insensatos.

Pero lo que si es cierto es que estos autores, al haber bebido en las fuentes de hombres como: Platón, Tomás Moro, Morelly, Forucer, Cabet, Jenofonte, Fenelón, Augusto, Compte y otros han querido imitarlos sin darse cuenta exacta de que estos hombres ilustres trataron de crear y no de destruir como hacen los discípulos de la escuela de la literatura negra de España, y que las bases de sus escritos son verdaderamente ideas simples. Pero los que cometen ellos, es el error de no ver que las bases de las glorias de España, no son artificiosas construcciones, sino realidades existentes y eternas que cada día crecen más y más, como si las glorias del cielo mismo las invitara unirse a ellas.

Para hacer el estudio lógico de un pueblo, no es suficiente tener el completo dominio de la Lógica, simple sino el más amplio conocimiento de la Lógica superior. Según mi Maestro, quien, a mi juicio, es el más profundo filósofo que poseemos, por no decir que hemos poseído. Esto es lo que necesita todo crítico de la historia. El me advierte, que aparte del dominio de esta ciencia, es menester que el autor conozca la historia de ese pueblo, asimismo como la "Literatura negra" escrita a su historia. Que se profundice en su pasado y venga al presente, estudie lo de otros pueblos de la misma edad y la de los más antiguos a través de sus evoluciones, sin pasar por alto su posición geográfica, su etnología y etnografía, su campo económico y cultural, tratando de estudiar su psicología a través de sus pasiones, costumbres y sentimientos tanto religiosos como políticos. Luego el autor habrá de tomar la verdad como antorcha, y el amor al bien de la humanidad como estandarte. Y solo así podrá brindar al lector una ilustración que merezca las

caricias de una buena acogida y el dulce beso de la crítica sensata, como premio a su labor, ya que sus juicios concluyentes habrán de ser... la pura y justa expresión de la verdad. De esa verdad que para ser expuesta requiere responsabilidad y buena voluntad, porque la verdad histórica, siempre al ser expuesta, tiende a hacer relucir los errores de otros pueblos que luchan por ocultarlas y presentarse ante el mundo como los más santos, puros y justos, sin recordar las palabras del Mesías en el caso de María Magdalena "El que se sienta no ser pecador que lance la primera piedra". Pero parece ser, que muchos autores olvidan o desconocen el proceso de la evolución humana, ignorando que los conflictos no son más que las consecuencias de los intereses que son sus causas engendradoras, lo que demuestra que la lucha es una sentencia cuyo dispositivo se impone, hasta que el hombre llegue a obtener la suficiente madurez de conformidad y convivencia, aunque ésto parece ser algo ilusorio, porque las ambiciones humanas no tienen límites ni sus pasiones fronteras, porque al corazón humano lo corroen la codicia, la avaricia y la sed de superación.

### **España creó el Derecho internacional moderno**

Para poder apreciar la grandeza de un pueblo, no hay mejor espejo que su conducta a través del campo internacional.

Miramos llenos de horror y asombro, como muchos internacionalistas tenidos como hombres eminentísimos en la rama del Derecho Internacional se atreven a querer demostrar por todos los medios a su alcance, que esta ciencia es de reciente descubrimiento, y hasta llegan a mencionar personajes que, según ellos, son los padres del Derecho Internacional.

Si estos autores se hubieran dado a la tarea de investigar antes de tomar la pluma, jamás hubieran dicho tales barbaridades, pues, se hubieran dado cuenta de que el Derecho Internacional es tan viejo como la sociedad colectiva y que la institución del matrimonio es una de los tantos

frutos nacidos de él y de que las sociedades modernas se benefician al igual que de otras instituciones más.

Los clanes primitivos no tuvieron otra norma que su interés y la defensa de su vida. Si un clan rompía ese equilibrio, provocaba la venganza de los perjudicados, y cuando temía a la venganza, no había otro consejo mejor que una transacción. Los clanes en conflicto admitían la intervención de un tercero que fallaba y resolvía la dificultad según la oportunidad. He ahí el verdadero origen histórico y psicológico del arbitraje. De ese momento en adelante, ambos clanes se veían en la obligación de respetar lo pactado. En muchos casos, la unión matrimonial ponía fin a la guerra entre dos clanes y aseguraba un futuro ensanchamiento y fortalecimiento del mismo. Este es la génesis del Derecho Internacional.

Vale advertir aquí, el arbitraje antiguo dió resultados casi siempre entre comunidades de análoga cultura religiosa. El Estado Romano rechazó siempre esta institución, y, en cambio, la fomentó entre las ciudades por él dominadas. Del siglo XII al siglo XV, adquiere gran relieve la institución arbitral permanente de los Papas, pero es de notar, que éstos no actuaban como árbitros ni como señores feudales, sino como jefes espirituales de la cristiandad, para castigar el pecado de violar o romper los tratados y desatar la guerra. La función de los Papas en esos tiempos, es parecida a la de los Consejos Anfitiónicos entre los pueblos griegos, vinculados también por una comunidad de cultura. Pero el amante a las investigaciones observará que en el siglo XVI, surgen los Estados soberanos llenos de orgullo, y su poder absoluto eclipsa el arbitraje, para volver a él en el siglo XIX. Esta es una reseña histórica que nos permite aquilatar la complejidad psicológica de este complicado asunto.

Es menester tener en cuenta, que el hombre siempre vivió guerreando, la tierra empapada de sangre, y que la lucha era el más preferido de todos los deportes. Es en 1848, cuando se habla por primera vez de paz. Las guerras, las revoluciones y revueltas y motines, habían cansado al hombre. Es cuando aparece de nuevo el arbitraje. Viente casos

de arbitraje hubo en la primera mitad del siglo XIX y ciento cincuenta en la segunda mitad. Este es un hecho positivo a que el lector deberá darle su verdadero valor.

Es cierto que Vattel y Westlake hablaron del arbitraje, pero es en 1873, cuando el profesor Goldschmidt llega a dar una idea clara de esta institución, y luego Efremoff, al tratar de un proceso Justo de Conciliación, se empeña por establecer el Consejo Mundial de Mediadores y habla con elogio de la América y de su iniciativa para introducir la Mediación Conciliatoria en la vida internacional. Porque la Conciliación implica la mayor comprensión psicológica posible en un gran marco de amistad, amor desinteresado a la paz y respeto jurídico a la soberanía de los pueblos.

Debemos observar, ante todo, que el Derecho Internacional ya en la teoría, ya en la práctica, nació por consideraciones relativas a los individuos. En los pueblos primitivos de Asia y de Africa así como entre las tribus salvajes de América, esta rama del Derecho tuvo su especialidad. En la antigua Babilonia, Egipto, Judea y otros países de épocas más recientes, vemos hombres especializados en la diplomacia y en Grecia y Roma, hombres que llegaron a inmortalizarse por sus labores realizadas en este campo de las Ciencias Sociales.

Pero en el siglo XV y XVI, Europa da un paso hacia adelante en esta materia. Los nuevos descubrimientos crean nuevos problemas y el descubrimiento de América por España, revoluciona completamente esta ciencia echando abajo teorías existentes y dando origen a nuevos procedimientos. Es con el descubrimiento de América, cuando el Derecho Internacional da importancia a las aguas del mar, las cuales fueron siempre miradas sin importancia, pero el conflicto entre España y Portugal en los mismos días del famoso hallazgo, dió a entender que ya los problemas fronterizos no estaban única y exclusivamente en los montes y en las orillas de los ríos, sino que el nuevo problema sería de más difícil solución.

Pero en esta rama del Derecho, muchas nuevas cosas se presentarían. Conjuntamente con el interés material del Estado, aparecería el interés social del Estado y el interés

social Internacional. Y es a España a quien cupo esta gloria. El Padre Francisco Vitoria, es el verdadero padre del Derecho Internacional Moderno.

Muchos no comprenderán la diferencia que existe entre el Derecho Internacional Antiguo y el Derecho Internacional Moderno.

El Derecho Internacional Antiguo, era un Derecho Personalista y Absolutista. El Derecho Internacional actual, es un Derecho humanitario, social, amistoso y fomentador de buenas relaciones para el mantenimiento de la paz, cosa que en épocas anteriores no podían permitirse, pues se consideraba como una humillación de un Estado ante otro. Cosa que no observan los que escriben sin pensar lo que dicen. Creen que el mundo ha sido siempre como lo es hoy, sin saber que la humanidad ha prosperado padeciendo.

Es el Padre Vitoria quien estudió a través del Derecho Internacional las cuestiones más fundamentales de las sociedades, al dirigir la mirada hacia los indios de América en medio de la conquista española, quienes negaban a los indios la soberanía y la propiedad de sus tierras por ser infieles. Vitoria proclamó que los indios tenían el derecho de hombre por obra de la naturaleza misma, a pesar de no ser cristianos. He ahí como el Padre Vitoria enciende la tea del Congreso de Westfalia en 1648, para salir de allí el reconocimiento de los derechos de la conciencia.

A este período en que el Derecho Internacional aparece por motivos relacionados con los derechos del hombre y en que se garantizan los derechos del hombre, sigue un segundo período destinado a estructurar los Estados que, en el fondo, son verdaderos instrumentos que garantizan los Derechos del hombre. Y en los momentos actuales, el Derecho Internacional se preocupa intensamente de garantizar los derechos del hombre. ¡Cuántas glorias las de España!

La Revolución Francesa, verdadera maestra de los grandes principios del Derecho Internacional, bebió en las fuentes del Padre Vitoria, y proclamó abiertamente los derechos del extranjero. Terminadas las luchas napoleónicas, sonó la hora de la reacción y se reunió el Congreso de Vie-

na en 1815, en que fueron internacionalmente garantizados: los derechos de la conciencia, el respeto a la raza y a la nacionalidad.

Los creadores de la Liga de las Naciones de 1919, inspirados en los antecedentes del Congreso de Berlín de 1878, que garantizó la libertad religiosa, y en la necesidad de fortalecer la paz, se esforzaron por establecer el respeto a la conciencia y a la nacionalidad. He ahí al Padre Vitoria. Estos fueron los principales puntos enfocados por Wilson, por Robert Cecil y por el japonés Barón Makino. Luego, resuena el eco de la Oficina Internacional del Trabajo. El coloniaje queda reemplazado por los mandatos internacionales, especie de tutela a los pueblos menos avanzados en cultura, en favor del bienestar de ellos, al no ser capaces de dirigir sus propios destinos. Y aunque el lector entienda que estos no fueron más que escritos, lo interesante es, que todo ésto no es más que la doctrina del español nacido en Santo Domingo, el Padre Francisco Vitoria, catedrático de la Universidad de Salamanca. Pero si el lector detiene la lectura y hace memoria de ese gran hombre, observará que la labor que realiza actualmente la Sociedad de Naciones Unidas, no es más que el cumplimiento de ese mandato, labor que él quería que España realizara, y la que no fué posible, porque es menester darse cuenta de lo que era el mundo en aquellos tiempos.

Si echamos la mirada atrás, veremos que ya en el imperio romano, Gayo hablaba de que el individuo era el elemento principal del Derecho Internacional. Asimismo vemos que Grocio luego reconoció esta razón y que Politis también lo sostuvo. Pero es España la primera nación que se dió a la tarea de llevar a la práctica esa obra humanitaria en sus colonias. Leed las Leyes de Indias, es una valiosa fuente en que el estudioso podrá encontrar valiosos testimonios de lo que exponemos.

No importa que aquellos momentos no permitieran el cabal cumplimiento de esas disposiciones. No fué posible hacerlo. No porque España no lo quisiera ni porque sus oficiales asentados en estas tierras no lo desearan. Este es un

grave error de los que así piensan. No fué posible porque Inglaterra, Francia y Holanda no la permitieron con sus incesantes guerras contra España. Esta sí es la expresión de la verdad de las causas que impidieron a España realizar sus cristianos deseos en estas tierras. Pero su gloria está en que abrió los surcos y regó las primeras semillas y todo cuanto vemos hoy en el seno de los Naciones Unidas, no es más que lo ideado por España. Y ahora vemos a aquellos que ayer le impidieron realizar su obra, hoy reclamarlas y defenderlas como ideas suyas en bien de la humanidad. Pero las glorias de España están ahí mismo en esa institución, si noble es esa institución, mucho más noble es España que no sólo iluminó al Nuevo Mundo, sino que desde esa misma congregación, los destellos de su faro civilizador tienen mayor alcance.

Todo cuanto en el seno de la Liga de las Naciones, asimismo como en el de las Naciones Unidas se ha planeado y desarrollado, no son más que el acatamiento de la doctrina colonizadora de España. Muchos creerán que exageramos. Pero he aquí las pruebas que pone en mis manos mi Maestro: Ahí están las leyes de Indias y las Disposiciones Reales. El que su cumplimiento tuviera o no efecto por tales o cuales circunstancias, no es suficiente motivo para eclipsar las glorias de esa grandiosa nación, ya que el enunciado fija y anuncia al predicado. La existencia de esos documentos instrumentados en aquellos días en que nadie tenía sentimientos humanitarios para el prójimo, es suficiente para dar a conocer el elevado concepto moral de los nobles gobernantes de España, y si esas medidas no pudieron ser llevadas a la práctica, España no fué la culpable, culpables fueron y siguen siéndolo aquellas que le impidieron realizar la obra más santa y pura que haya sido levantada en bien de la humanidad. Pero lo peor de todo es, que esos mismos que impidieron la realización de esa obra beneficiosa, son los que toman sus propios crímenes para hacer valer como premisa en su literatura negra e impía, sin saber que ya la humanidad a cada acusación, interroga, y que hoy en día es preferible no acusar para evitar así, salir siendo delincuente quien comenzó siendo acusador.

Y es que España fué quien dió nuevas rutas al Derecho Internacional y quien plantó en América, los primeros pilares de los Derechos del hombre. Para comprobar esto, no hay más que ver que a Colón la misma Reina Doña Isabel le obligó traer a América y poner en libertad a los nativos indios que llevara a España como esclavos. Todos los teólogos españoles también resplandecen en las páginas de la historia, por su amor ardiente en defensa de la humanidad y si España no hizo más por sus hijas, las naciones americanas de hoy, la culpa no es suya, sino de aquellas naciones que le impidieron hacerlo, dedicándose a molestarla constantemente, ya que sus políticas expansivas se basaban en el pillaje y la piratería, contra lo que estuvo España que luchar. España nunca ha pirateado. Ella ha caminado siempre por caminos Heroicos y Gloriosos.

Actualmente, la medida tomada por España en Marruecos español, es una prueba fehaciente de lo que decimos. Aquellas naciones, patrocinadoras de la literatura negra española, proceden en estos momentos del modo como jamás lo hizo España en sus colonias de América. Esas naciones que predicán la paz y libertad de los pueblos en alta voz e invierten fuertes sumas de dinero anualmente en propagandas, las vemos hoy, tanto en Asia, como en África y aquí en América misma cometer barbaridades en sus colonias, y a pesar de que España actuó en tiempos atrasados y en que la esclavitud era la ley de costumbre; mientras la Patria Madre colonizaba cristiana y humanitariamente, dando nuevos vuelos al pensamiento e iluminando las conciencias humanas. En épocas en que la guerra era la moda y el pillaje el mayor honor, los sátrapas de hoy, que subyugan y convierten en bestias humanas a sus vasallos, hasta se han dado a la tarea de no querer permitir que España ocupe un lugar en el seno de las Naciones Unidas. ¿Quién más que España debe estar allí? Negarle a España el lugar que le corresponde en esa noble institución, es cerrarle las puertas a su verdadero fundador.

Nada se ha tratado hasta el presente en el seno de las Naciones Unidas que no haya sido ideado por España en favor de sus colonias de América en tiempos pasados. Sólo

hay que examinar las Leyes de Indias, las Disposiciones Reales y las órdenes de la Real Audiencia, y se verá claramente cuan fecundas y bien intencionados fueron sus deseos para estas tierras que hoy se enorgullecen de su civilización y estirpe, al ser hijas de la nación más heroica y gloriosa del planeta.

Eso fué lo que el Generalísimo Trujillo sostuvo en el seno de las Naciones Unidas en 1953. Este extraordinario varón demostró que a España se le ha querido culpar de errores inciertos y que a pesar de sus falsedades ella ha callado sin haberlos cometido, pero que a pesar de todo, España debió ser la primera en estar allí representada y ocupar el primer lugar en esa institución, ya que todo Derecho Internacional Moderno es fruto de España y de España no más, porque la base principal de la paz está en la democracia internacional, cuyo principal escollo es la discriminación racial, y España es la propulsora por excelencia del mestizaje y del criollismo americano, dando con ello a la humanidad un nuevo tipo humano que viene a eliminar los conceptos erróneos existentes, probando que todos somos hijos de un mismo Dios, quien nos creó para amarnos mutuamente. Porque mientras otros conquistadores vieron en el cruce de sangre un delito o un crimen, España lo fomentó y lo protegió. Los que estudiamos detenidamente, llegaríamos a darnos cuenta de la gran labor que en bien de la humanidad hizo España con esa obra. Es esa la base fundamental de la buena comprensión de hoy entre todos los pueblos del mundo, la roca incommovible de la tranquilidad de los pueblos de América y el puntal glorioso del Derecho Internacional del futuro. ¡No hay razas —eso es un cuento!

### **Franco salva a España y libra al mundo del cerco comunista**

Al cumplir sus dieciséis años de edad, el infante Don Alfonso, es coronado rey de España. España está agitada con las nuevas corrientes ideológicas que corren por todo el mundo, y allí, sobresale a la cabeza el socialista Don Pablo Iglesias. Es entonces cuando el Rey Don Alfonso,

nombra Ministro de Gobierno al político Don Antonio Maura, a quien el orador carlista Vázquez Mella dijo en un discurso 'es un águila, pero un "águila enjaulada"'. Porque el señor Maura afirmaba que el mal estaba en el sistema de gobierno y no en los hombres. Es entonces cuando el movimiento revolucionario, dirigido por Don Francisco Ferrer, es sofocado y Maura fusila a Ferrer. Es entonces cuando los moros de Marruecos se agitan. Es entonces cuando aparecen de nuevo en España, una serie de partidos sin bases ni fines definidos.

Pero la tierra era un volcán en erupción y la Gran Guerra era inevitable. Los mares se infectaban de submarinos y el espacio de aeroplanos. La ciencia al servicio de la destrucción. Aparecieron armas secretas y los campos de batallas fueron las ciudades, los mares, las aldeas y toda la tierra.

Frente a esta catástrofe, España mantuvo su neutralidad. Afirmando así su personalidad el Rey Don Alfonso y su simpatía ante el mundo; montando en su mismo palacio la primera oficina encargada de dar noticias de guerra con honradez y seriedad. Pero lo importante de esa oficina es que los familiares de los soldados combatientes podían obtener de ella noticias ciertas de sus interesados. Las cartas llegaban por millares a diario a ese palacio en solicitud de informaciones. He ahí a España, siempre sirviéndole a la humanidad".

Terminada la Gran Guerra, aparece algo nuevo. Rusia se quita la careta con la revolución triunfante, y se dispone a esparcir su maldita doctrina por todo el mundo. En Alemania surge la dictadura y en Italia, Don Benito Mussolini implanta un sistema autoritario.

Triunfante la revolución rusa, de inmediato dirigió la mirada hacia España, atacándola en el mismo corazón del país y en su posesión en Africa. Alimentados por Rusia, los españoles en Barcelona, con ocasión de una fiesta tradicional catalana, pisotearon la bandera de la Madre Patria y en esos días los moros de Marruecos, movidos por la misma Rusia, dieron riendas sueltas a sus intentos comunistas.

Es entonces, cuando el Rey llama y nombra Ministro con poderes dictatoriales al Capitán General, Don Miguel Primo de Rivera. Es el 13 de septiembre del 1923.

Primo de Rivera conocía la gravedad del peligro y sabía que no se podía perder tiempo; era un hombre valiente y de rapidísima comprensión y sabía que de triunfar el comunismo en Marruecos, España estaría perdida y con ella toda su gloria.

Sabedor Primo de Rivera que Mussolini no hacía liga con el comunismo, buscó su amistad y le visitó. Pero Abd-El-Krim, era el rebelde en Marruecos, era el instrumento de Rusia, y aunque otras naciones de Europa conocían la gravedad del peligro, estas cruzaron los brazos frente a la amenaza soviética. Primo de Rivera, a pesar de los consejos de los políticos de España de no atacar a Marruecos, resolvió hacerlo. Pero para ello, necesitaba un capitán, un verdadero capitán que dirigiera esa peligrosa empresa, y para ello encontró a uno: intrépido, moreno, ágil y pausado.

Preparados los planes de ataque y de combate, la expedición marchó hacia Marruecos con la mayor discreción. El capitán no se equivocaba. Los comunistas son los espías más finos que tiene el mundo. No desembarcó en el punto señalado sino en otro. Tenía razón, el enemigo estaba al corriente de todo. El campo de desembarque planeado estaba minado. Ya en tierra las fuerzas españolas, entradas en acción, trabada la lucha que fué recia y enconada, culminó con la victoria en favor de los expedicionistas, y al sonar el clarín para izar el pabellón hispano, aparece la gallarda e imponente figura de ese coloso capitán: Es Francisco Franco.

## I I

Diezmado por quebrantos de salud, Primo de Rivera se vió en la obligación de dimitir, y más o menos un mes después, moría en París. El Rey Don Alfonso, dió entonces el gobierno al General Barenguer, en interés de mantener el mayor orden y cordialidad posibles. Pero los revoltosos

nunca acaban de conseguir todo lo que quieren, porque mientras más se les dá, más quieren. Pero eso no era todo, Rusia trabajaba allí muy hábilmente.

Frente a los alborotos revolucionarios, motines estudiantiles, huelgas e intentonas militares; Don Alfonso hace celebrar elecciones municipales que dan el siguiente resultado: veintidós mil concejales monárquicos y cinco mil republicanos, pero el hecho de corresponder el triunfo de los republicanos a las ciudades más importantes de España, es decir: Madrid, Barcelona, Valencia; el rey abandona a España para evitar violencias y derramamiento de sangre. Esto fué el 14 de abril de 1931.

Qué sucedía? Rusia había obtenido la victoria. El comunismo internacional, que venía librando una batalla desde la guerra, había conseguido que su semilla germinara en España. Esa victoria significó mucho para Moscú. Y es lo que ha sostenido el Generalísimo Trujillo, y es bueno que se tenga presente. El Generalísimo Trujillo sostiene, y con razón: "Que si el comunismo se apodera de España, no hay Gibraltar que valga, ni Suez que resista, ni Panamá que soporte". Apoderado el comunismo de España, el Atlántico le sería un juguete y Africa una entretención. Es menester mirar con buenos ojos y darse cuenta de los instrumentos de transporte, comunicación y de guerra con que cuenta el mundo actual. Eso es lo que Trujillo quiere que comprendan los gobernantes de los pueblos que aman la democracia.

Triunfante el comunismo en España, comenzó su labor de limpieza. Quitar de en medio todo lo que le pudiera ser hostil, siendo una de sus primeras víctimas, el gran político Calvo Sotelo. Pero lo mejor no fué eso, sino que ya en 1936, para que se observe que no mentimos ni inventamos, bajo el nombre de "Frente Popular Español", se preparaba ya el último golpe para establecer en España, plenamente, el régimen comunista —a lo ruso y dependiente del Kremlin. Pero el 18 de julio de ese mismo año, tronó el cielo y rugió el León de Castilla frente a la amenaza del

oso siberiano, y es entonces cuando bajo el cielo de la Madre Patria se oye el grito lanzado por el Movimiento Nacional de "Viva España!".

### I I I

Sale España de nuevo en defensa de la civilización. Era la lucha contra el comunismo lo que se libraba en la Península. Era el triunfo o la quiebra de la lanza roja lo que allí se decidía, y por eso Rusia no se lo perdonará jamás, y prueba de ello lo dió en el seno mismo de las Naciones Unidas. Esa lanza hubiera sido la mayor victoria del Kremlin, al tener a Europa rodeada y el completo dominio del Atlántico, del Mediterráneo, del Índico y del Pacífico. Eso es lo que es menester observar bien. Los que no se dan cuenta clara de que lo que España acaba de hacer, es salvar al mundo de la amenaza roja. Eso es lo que Trujillo quiere que el mundo comprenda y sepa que a nuestra Madre Patria se debe una nueva y reciente obra de bien.

Es en esta fecha cuando José Antonio Primo de Rivera levantó el pendón de la "Falange Española" a la cual se unieron "requetés o carlistas", y aparecen todas las verdades de España en pie de guerra. Es el 18 de julio de 1936, la Madre Patria está frente a frente al peligro de sí misma y ante la amenaza del mundo civilizado. La tradición hispana, guardada en las breñas de Navarra, bajo el mando del intrépido General Mola. El Ejército intacto en el Norte de Africa, cruza el Estrecho y sube al mando de Yagüe y de Varela; por el resto de España, las camisas azules de la Falange les esperan. Queipo del Llano levanta los ánimos desde los micrófonos de Sevilla. Pero todo esto lo preside la tenacidad y la agudeza del gran estratega del momento. Quien es? Es el General Francisco Franco.

España se divide en dos partes. Este no es un plan militar de combate; es el corazón de Varela, el arrojo de Queipo del Llano y el empuje de Mola. Es la tenacidad del Oviedo de Aranda y del Santuario de la cabeza de Santiago Cortés y el Alcázar de Moscardó.

Mientras todo esto sucedía, Rusia observaba que su labor fracasaba. Tres años de derrotas continuas sufrió el comunismo en España. Pero Rusia trabajaba como la candelera en la viruta. En Francia, preparaba la suya. De repente, cambian los acontecimientos. Fuertes refuerzos llegan de Rusia y de Francia, aparece de nuevo la literatura negra contra España por todas partes, ahora peor porque era la literatura negro-roja. Pero a pesar de todo, el 28 de marzo de 1939, el Generalísimo Franco estaba en Madrid, y tres días después decía al mundo: 'La guerra ha terminado'.

Sí, la guerra terminaba para España, y con ella la amenaza desaparecía. El león de Castilla acababa de derrotar al oso soviético, después de tres años de dura lucha. Y es que en esa pelea se jugaba el porvenir de España y la paz del mundo, la existencia de España y la de nuestras instituciones. Cosa que los gobernantes demagogos no han podido comprender o no han querido reconocer. Franco en esta ocasión: salvó a España y libró al mundo de una catástrofe mil veces superior a la de la última guerra. Porque si con ese triunfo, Rusia se ha engraido tanto, ¿qué hubiera sido si hubiera triunfado en España?

### **El Pecado de España.**

Desmembrado el imperio romano y libre de la amenaza de los turcos, Europa vivía envuelta en la ostentación, y la modalidad reinante era el privilegio de castas. Los nobles y los señores feudales eran los dueños de todo, y el solo pensar o intentar modificar aquel estado de cosas, constituía un pecado mortal que era castigado con las penas más severas de aquellos tiempos bárbaros.

El lujo de las cortes reales y la opulencia era cosa que describirlos serían imaginadas por el lector como invención de la fantasía del autor. Allí, la esclavitud y la miseria era el orden del día. Por doquiera se veían montones de cadáveres que a las puertas de los conventos habían sido muertos por el hambre, la lepra, viruelas, el raquitismo y

la sífilis; afectaban a los mismos acomodados y sólo las ostentaciones eran los medios utilizados para humillar más y más a los necesitados. Por otra parte, este lujo, atrajo al viejo continente los valiosos perfumes y ricas especias asiáticas, que se constituyeron en verdaderos patrones pecuniarios, desalojando las cabezas de ganado que tuvo su brillo en tiempos anteriores.

La usura era el principal negocio y el medio más fácil de acumular fortuna era la guerra, y en ello el pillaje. Esta era una terrible aventura, pero era la única conocida en aquellos días. Los que no desearon exponerse a la guerra en los siglos XIII y XIV, prefirieron lanzarse a las navegaciones en pequeños veleros, intentando ir al Asia en busca de especias y perfumes para comerciar. Estas empresas estuvieron siempre patrocinadas por ricachos y entre ellos muchos nobles y banqueros, quienes facilitaban los barcos aviados y recibían la mayor parte del botín. Por eso vemos que en nuestro Código de Comercio, en el que hay ciertas disposiciones que en la actualidad son letras muertas, él se expresa en tal sentido, es porque el Derecho no regia de igual para todos, las distinciones que predominaban en el orden oficial, dejándose sentir en toda la sociedad, cuyo peso era severamente respetado.

Al descubrir España la América, ella pudo conservar aquel estado de cosas, no inventando la colonización sino conquistando y esclavizando como era costumbre de aquellos tiempos. Pero España al mismo tiempo que colonizaba, esta isla, que fué la primera en el Nuevo Mundo, introducía ministros cristianos y maestros y dictaba disposiciones administrativas muy contrarias a las costumbres de aquella época. España conservó de inmediato a los aborígenes como seres humanos, como hijos del Dios único y verdadero, y en vez de esclavizar, comenzó civilizando y educando.

Este proceder de España, tan distinto al de todos los pueblos de su época, no pudo ser visto con buenos ojos. Además, no era usanza de aquellos días, permitir que el pueblo bajo o llano participara de los beneficios. La moda

era, que los nobles y señores feudales, eran los únicos que tenían derecho a todo. España cambió bruscamente el orden de las cosas, y a poco tiempo, hombres que habían pasado toda su vida sumidos en la más desastrosa miseria, volvían a Europa extraordinariamente ricos, lo que ocasionó, que gran número de ciudadanos de varias naciones se naturalizaran españoles en interés de venir a estas tierras para luego volver a su patria y comprar a altos precios títulos de nobleza y derrochar lujos muy superiores, a los de aquellos engreídos señores, quienes sólo encontraban placer en ver ante sus ojos humilladas las muchedumbres de hambrientos y desarmados sometidos a la más vil servidumbre.

Con este proceder de España, familias tenidas en el más bajo concepto, se elevaron por encima de los que ostentaban su cuna. Los recién llegados de América, adornaban sus lujosas mansiones con finísimos muebles y objetos de maderas preciosas de estas tierras desconocida en Europa, y sobre los cuales relucían los enchapes de oro y de plata con hermosas figuras alegóricas de estos mundos, que dejaban atónitos a los que los miraban.

Esa riqueza, unida al concepto oficial puesto en práctica por las autoridades españolas; al reconocer los méritos del hombre por encima de su cuna, designando a humildes ciudadanos para altos cargos públicos en las colonias, cosa que no era posible en otras monarquías, dejaron entrever el espíritu altamente democrático español en sus colonias de ultramar. Por lo que con razón sostiene el Generalísimo Trujillo: "que España llevó a la práctica los principios democráticos y reconoció los derechos humanos antes de ser proclamados por la Revolución Francesa en 1789". Asimismo, el trato dado por la Metrópoli a los indígenas, a quienes consideraba como súbditos de España, fué cosa muy notoria entre las potencias reinantes. España daba un giro completo a las costumbres políticas europeas. España abría una nueva escuela de filosofía política en el mundo y esa nueva idea tenía que ser combatida. Esa nueva idea abrió los ojos a los ciudadanos de otros reinos que, durante

largo tiempo, sumidos en la ignorancia, entendían que el nacimiento trazaba el porvenir y todo el estado de vida al través de la existencia. Esto dió origen a que hirviera en las venas de las juventudes el ansia y el amor a las aventuras, y no hubo rincón de Europa que no se conmoviera frente a esta nueva realidad.

Esa fiebre que afectó a todos los reinos, tenía su virus, y este era la obra de España. De inmediato, todos los gobernantes echaron la mirada hacia aquella nación que inquietaba la tranquilidad de sus pueblos y desearon extirparla. Esta es la verdad filosóficamente demostrada del pecado de España.

Si las ideas alentadoras de la Revolución Francesa, hallaron abono fué porque los humillados franceses vieron, que los ciudadanos españoles gozaban de amplias prerrogativas que ellos no podían obtener por medios pacíficos, y que para conseguirlos, era menester arrancarlos por la fuerza, y para ello se hacía imprescindible el derramamiento de sangre, porque de otro modo; jamás les sería concedido.

Y es que España, al mismo tiempo que presentaba a los ojos del mundo estas tierras y revolucionaba el comercio, traía aquí la fe de Cristo y civilizaba a dos mundos. A este, le sacaba de las terribles tinieblas de la ignorancia, y en el europeo, iluminaba las mentes encendiendo la tea de las ideas; enseñándoles la senda de las realidades. He ahí el gran pecado de España: Haber iluminado a una humanidad ciega y haber enseñado a los hombres a sacudirse del yugo a que una casta privilegiada y engreída les tenía sometidos !;Qué pecado más noble y más sagrado! ;Haber colonizado a un Mundo y salvado a la humanidad !Este es: el grave pecado de España.

### **El pueblo español**

Para tener un concepto del pueblo español es menester preguntarse a sí mismo: Qué clase de pueblo es el pueblo español, estudiadas su geografía, etnografía, psicología y costumbres? Cuál es la historia de España? Cuáles guerras ha provocado? ¿Qué balance presenta España en sus rela-

ciones internacionales? Y luego llegar a este punto: Qué ha aportado España por el bien de la humanidad? Hechas estas investigaciones, podrá el autor, sin temor alguno, coger la pluma. Pero esa pluma habrá de usarla en defensa de la verdad, sin sofismas ni rimbombancias, ni interesándose por exagerar, ya que podría caer en lastimosas falacias, las que en ciertos casos se hacen imperdonables.

El pueblo español, radicado al sur de los Pirineos y limitado al sur por el Mediterráneo y enclavado entre Alemania, Italia y Portugal, en su parte de España, se prolonga cruzando el Atlántico, abrazando la América Hispana y deslizándose sobre el Pacífico para llegar a las Filipinas. Es el pueblo más extendido de los que pueblan la tierra, con cultura greco-romana y lengua propia, se agiganta cada día, como queriendo decir a las generaciones pasadas, presentes y futuras, aquí estoy. He aquí mi presencia siempre bajo los destellos del sol tropical. Aquí estoy, sin raza definida ni color de piel determinada. Ese soy: el pueblo español. Aquí estoy yo, sin distingo alguno de posición social ni castas privilegiadas, tal y cual predicara el hijo de Dios. El Mártir del Gólgota que siendo tan grande y poderoso naciera en humilde pesebre y muriera crucificado para redimir a la humanidad. Así soy yo, el sacrificio, blasfemado y falsamente juzgado en el tribunal de la literatura negra, a pesar de mi sacrificio. Ese es el pueblo español.

## II

Ese es el pueblo español, el pueblo de la historia más bella. El de historia verdadera y no novelesca, de historia sin deidades ni misterios. El pueblo de la historia real y sincera, que a costa de sangre y sacrificios ha sabido reclamar su libertad cada vez que se ha visto amenazada.

La historia del pueblo español se diferencia de la de todos los demás pueblos de Europa y de Asia, por la falta de tradicionalismo inventivo por ser verdadera y sincera. Por ser la expresión cierta de los hechos acontecidos y carecer de fantasías, producto del genio luminoso de autor alguno.

Esa historia, es la misma que ha impedido que en España haya habido familia alguna que pretenda destacarse sobre las demás, alegando linaje como sucede en otros pueblos del viejo mundo, al alegar ser descendientes de cierta figura divina. Este problema no lo enfrenta el pueblo español.

El pueblo de la Madre Patria, partiendo de las Sagradas Escrituras hasta nuestros días, es el cruce de los antiguos pobledores de los valles regados por el Tigris y el Eufrates, con iberos, tartesos y celtas, que luego se mezclaron con moros, romanos y griegos y con todas las razas de Europa. La historia de España nos presenta, que por la vena de cada español, corre la sangre del mundo entero, es decir: sangre asiática, europea y africana que luego se confundió por las feraces tierras de América. Pero esa liga de gente y sangre, es lo que ha hecho grande su historia, porque tuvo que luchar con el esfuerzo de gigante, para sacar de esa variedad, una patria propia y distinta a todas las demás.

Esa misma España que vemos ahí, es la que en el siglo IX antes de Jesucristo luchara contra los fenicios, los griegos y los cartagineses en defensa de su libertad y la que, con Aníbal a la cabeza hizo temblar al poderoso imperio romano, para luego ser la más privilegiada de las provincias del César, adquiriendo así, los grandes beneficios de la cultura greco-romana.. Esa es la misma España que costó doscientos años de lucha al César su conquista. Mientras toda la Galia la obtuvieron en tan solo siete años. Esa es la España Heroica y Gloriosa que conserva con orgullo el épico gesto legendario de Numancia.

Sí, esa es la España histórica. España es historia viva. Esa es la España que ha dado al mundo los varones más ilustres, emperadores romanos, Papas y destacados teólogos fundadores del modernismo, que en unión a otros grandes pensadores, hicieron evolucionar las ciencias y las artes, revolucionando las ideas. Esa es la España misma que luchó cerca de ocho siglos contra los moros que pensaron permanecer allí, después de haber gobernado a los otros pueblos de Europa. La España que supo como Grecia civi-

lizar a sus dominadores y luego expulsarlos. Esa es la España que salvó al mundo del dominio turco y a quien la humanidad mal agradecida no ha sabido corresponder.

Esta es la verdadera historia de España —la civilizadora del mundo en que vivimos. La de la luz que nos ilumina. Porque los mismos autores de la literatura negra española lo conocen y por eso tratan de ocultarlo, porque se sienten humillados ante ella. Celosos de esas glorias que quisieran para sus propios pueblos ,pero que su pueblo no supo conquistar. Esa es la España Heroica, la de hombres y mujeres decididos que vinieron a estas feraces tierras a colonizar, no a conquistar esclavizando como lo practicaron y siguen practicando otras naciones, sino a educar, regando la semilla eterna del bien y de la bondad a quienes lo necesitaban. Esa es la misma España, que sacó centenares de africanos salvajes de las pantanosas selvas del Senegal y del Dahomey, transportándolas aquí a América para educarlos y darle al mundo prueba de que todos los hombres somos hijos de un solo y único Dios, haciendo de ellos seres útiles a la humanidad —ese es otro de los pecados de España. Haber civilizado a negros salvajes que fueron considerados por los europeos como seres destinados a la esclavitud únicamente. He ahí los pecados de España! Los mismos pecados de Jesucristo. Predicar y practicar el bien.

Es así como es menester ver a España. Nación que ha sabido hacerse respetar sin haber provocado guerra alguna. La nación que va a la guerra en defensa de la humanidad y en defensa de su libertad y del respeto a su sagrado honor. La nación que va a la guerra en defensa de la humanidad y en defensa de la fe cristiana. La nación que revoluciona las ideas y crea el Derecho Internacional Moderno. La nación que tiene el honor y el orgullo de que donde por primera vez en el mundo se hablara en defensa de los derechos humanos, es en el Convento de los Dominicos en esta tierra de Quisqueya, para que el dominicano español padre Vitoria, diera puertas francas a las evolucionantes ideas de que hoy el mundo disfruta y no sabe agradecer. Esa sí es la verdadera España, no la que con groseras falacias han querido edificar los falsarios, queriendo presentar ante los ojos del

mundo a una España que sólo existe en sus perversas imaginaciones y que sólo lo encontramos en el maya de sus mentirosas escrituras al igual que los levantados por las generaciones pasadas, que nos dicen de sus misterios, pero no nos revelan demostrativamente sus hechos.

Esa sí es la verdadera España Heroica y Gloriosa. La España del orgullo honroso en las ciencias, las letras y las artes en general. La España que odian y calumnian todos los que ven que ella ha hecho lo que ellos jamás pudieron realizar. La España europea, la España americana, la España asiática, La España que en estos precisos momentos dá al mundo una nueva lección de quien ha sido, y de quien es en Marruecos. La España que es el único bastión infranqueable del comunismo en Europa. La España heroica de su pasado, Gloriosa de su presente y orgullosa de su futuro. Esta es España, Patria Madre de dos decenas de naciones cultas, fuertes y gloriosas cuyas riquezas inundan los mares.

### **Trujillo se enfrenta al mundo en defensa de España**

Mientras los gobernantes del mundo daban poca importancia al movimiento existente en los diversos estados europeos, después de la primera gran guerra, y todo lo miraban como simple secuela de esa conflagración. Trujillo le daba su verdadera importancia y observaba atentamente los acontecimientos. Para ello, desde 1930 organizó su oficina de información a la que llegaban periódicos, revistas y folletos y toda clase de escritos de los más apartados rincones del mundo.

La abdicación del Rey Don Alfonso XIII de Borbón, en 1931, no le sorprendió. Trujillo estaba más al corriente de lo que existía en España, que nadie. Las revueltas y rebeliones, los levantamientos y motines. Todo lo sabía Trujillo, con una rapidez asombrosa y conocía su origen. Trujillo sabía que todo eso era labor del comunismo internacional, lo que le obligaba más y más a no perderle la pista al Oso Moscovita y espiarlo hasta en su propia guarida si le fuese posible.

Para que no quede dudo al lector de lo que acabamos de decir, le recordaremos que, por medio de las investigaciones se llega a descubrir la verdad de los hechos. El amor hacia España de Trujillo y su alto reconocimiento de cuanto debe la humanidad a esa gran nación lo lleva hasta al cielo, y prueba de ello es que en medio de la España revoltosa, en interés de estudiar a fondo su enfermedad, no vaciló y en la representación diplomática dominicana envió un grupo bien escogido; al licenciado Don César Tolentino, a su hermano, el entonces militar y hoy Honorable Presidente de la República, General Héctor B. Trujillo Molina, a quien él tiene a su lado desde niño, y a su otro hijo espiritual, el doctor Joaquín Balaguer, actual Vicepresidente de la República. Esa sola representación nos dice que, desde antes de 1936, Trujillo venía observando todo lo que el comunismo venía tramando en España. También sabía Trujillo que muchas de las literaturas comunistas que llegaban a España eran obra de literatos de América y que eran impresas en talleres litográficos de este continente. Ya hemos dicho, que Trujillo es hombre que no se deja sorprender. Trujillo conocía y conoce el peligro del comunismo. Trujillo sabe que desde antes de nuestra era cristiana el comunismo fué practicado en países cuya destrucción y ruina causó, sin haber dejado antes de mortificar a la humanidad, y él observaba atentamente todos sus movimientos.

La política soviética fué tan hábilmente ejercida en España que los grandes estadistas de la época fueron engañados y burlados de tal modo, que muchos de ellos murieron engañados. Los gobernantes de aquellos días tomaron el movimiento de España como una simple revolución española. No veían que detrás de esa cortina estaba el Oso Blanco de la Siberia que buscaba en Europa apoderarse del punto estratégico más importante, para desde allí rodear al mundo y cerrarle su férreo anillo endemoniado. Además, debemos ser sinceros, porque aunque sabemos que las verdades son agrias; no por eso debemos siempre ocultarlas y más aún, cuándo es en bien de la humanidad. Lo que pasaba y sigue sucediendo, es que muchos gobernantes

creen que el arma de Rusia es la militar. ¡Qué error! Lo que menos ha buscado y busca Rusia es la guerra de ese género. La guerra que ha venido desarrollando el Kremlin, es la peor de todas —la guerra del alma, atacar al espíritu, corromper los corazones. Esto es lo que el Generalísimo Trujillo ha querido que todos los Jefes de Estado comprendan, y muy pocos ven. Porque aunque miran, no ven. Pero Trujillo lo vió desde antes del 1930.

Esta es la causa por la cual, cada vez que el Generalísimo Trujillo ha tenido que enfrentarse a cualquiera en todos los campos en defensa de España, lo ha hecho con bases sólidas, porque él conoce al comunismo mejor que nadie, porque él lo viene observando desde hace varias décadas y hasta sorprende —que él puede decir en cualquier momento, todo lo que ellos han ocasionado en perjuicio de la humanidad y todo cuanto han planeado.

Sólo tres personas conocían a fondo la guerra de España. Su origen, su motivo y lo que pudiera traer o tener como consecuencia la victoria de cualesquiera de los bandos contendientes. Estos eran: Rusia, que la venía preparando desde hacía tiempo. Porque el lector recordará, que cuando estalló la revolución, se preparaba en España un plan para poner en acción, al mismo modo y manera que en Rusia el comunismo oficial. El otro que conocía todo lo que había debajo de la epidermis, era el Generalísimo Franco y el tercero era el Generalísimo Trujillo, quien, por su amor a la humanidad, siempre vió, ha visto y ve en el comunismo, el peor enemigo del cristianismo y de la humanidad misma.

### La Primera Campaña

Antes de encenderse la hoguera en España, Trujillo había iniciado su campaña en defensa de la Madre Patria. Para darnos cuenta de ello, no tenemos más que ver sus discursos y declaraciones hechas en esos tiempos; en que él invitaba a todas las naciones de América Latina a reconocer la gloriosa obra de esa gran nación, y al mismo tiempo declaraba que sobre ella se tendía una negra nube que, de no ser tomada en cuenta por los dirigentes de los pueblos

democráticos, podría ser fatal para la humanidad. Por desgracia, muchos no le comprendieron y los que le entendían se hacían los sordos; porque es sabido que muchos demagogos que no comprenden al comunismo se han aliado a él, tan sólo por espíritu de puro snobismo.

En aquellos días; que lo eran también de su gobierno, Trujillo dió un cambio radical al sistema educativo nacional, e hizo que en las escuelas se predicara y enseñara como asignatura básica, desde la enseñanza elemental y rural hasta la superior, todo lo bello de la Madre Patria y se inculcara en el corazón de todo estudiante el amor y la gratitud hacia España, exigiendo a los maestros y profesores explicar la causa de la literatura negra existente contra esa gloriosa nación. Muchas conferencias se dictaron a este respecto en todos nuestros centros culturales y sociales, asimismo como en nuestra Universidad y la Historia de la Literatura Española desde entonces fué material básica en todas nuestras escuelas, al igual que la Historia de España, criticada y comentada. Por expresa disposición de Trujillo la Junta Central Directiva del Partido Dominicano, instruyó a todas las Juntas y organizaciones de su dependencia, que los oradores deberían aprovechar sus locuciones, asimismo como las estaciones radioemisoras, para levantar y acrecentar el amor a la Patria Madre, no sólo dentro del territorio nacional, sino en todo el continente. Ya que la moda era entonces, desacreditar a ese pueblo que nos dió su lengua, su religión, su educación greco-romana y su propia sangre, para brindarle a la humanidad un tipo nuevo de seres humanos.

Fueron muchas las conferencias que se dictaron en esos días, dando a conocer la grandeza y nobleza de España. Ahí están nuestros archivos, llenos de testimonios probatorios, y la palabra de Trujillo, siempre tuvo elogios para ella, en reconocimiento a su obra.

Al llegar aquí viene a mi memoria, un hecho de que fuí testigo. Pocos días anteriores al movimiento revolucionario español, llegó a esta ciudad un señor. Uno de esos agentes de Moscú en América latina, quien dictaba conferencias en los parques y plazas de la ciudad, y a las cua-

les asistía un nutrido público, principalmente de obreros. El orador era un señor de extraordinaria cultura y de un verbo maravilloso, cuyas palabras eran capaces de seducir a todo el que lo escuchara. Por doquier sólo se oía hablar de ese gran hombre. Que era un sabio, que era un verdadero maestro. Ya que todo, a estilo comunista, lo pintaba muy bonito y fácil. Pero una noche, en la Barriada de Villa Francisca, mientras se dirigía a su auditorium en el Parque "Julia Molina", al desconocer a este pueblo, se equivocó, y al hablar mal de España, se vió en tamaño aprieto, y gracias a la rápida intervención de la policía, la que tuvo que pedir auxilio al ejército, pudo escapar con vida, y no sintiéndose seguro en su hotel, a pesar de la custodia que le prestaba la policía, se fué a una Legación y al día siguiente tomó rumbo a México.

Eso lo referimos, con la única intención de dejar constancia, de lo que pudo y ha podido lograr Trujillo. Levantar en el corazón de cada dominicano —dos patrias: La Patria Dominicana que se confunde con el Trujillismo y la Patria Madre que se sacrificó por sus hijas.

### **La acción directa**

Al estallar el movimiento nacional en España, en el año 1936, Trujillo, que sabía que eso tenía que suceder, ya que él estaba enterado del estado de cosas existentes por culpa del comunismo internacional que trataba de hundir a aquella nación, la cual muy pronto sacudiría aquella carga que aniquilaba su existencia, corroía su historia y manchaba sus glorias. Pero que solamente hacía falta un director, un hombre que llevara la voz y el mando, y este apareció inesperadamente, en la persona del Generalísimo Franco.

Entablada la lucha, Trujillo entró en acción. Léase a Henry Helfant en su trabajo "La Doctrina Trujillo del asilo diplomático humanitario", y se comprenderá mejor lo que decimos y se verá hasta donde llegó Trujillo por su amor a España. Allí luchó Trujillo mano a mano contra el Oso Moscovita, le arrancó de entre las manos gran número de presos y los puso fuera de su alcance. Trujillo es el crea-

dor de la noble institución humanitaria a que se refiere el autor citado, quien desempeñaba las funciones de Encargado de Negocios de Rumanía en Madrid, en aquellos terribles momentos en que la Madre Patria estaba envuelta en llamas por la obra maldita del desgraciado comunismo, en busca de base y cabeza de puente.

Desde el primer momento, Trujillo sabía que el triunfo se imponía porque era España la que luchaba contra el comunismo y no un grupo contra un ideal. Era la nación, y el pueblo que se defendía de la disfrazada invasión rusa que ya había puesto el primer pie en suelo español, y había que evitar que se afincara allí. No nos explicamos como los gobernantes de otros pueblos no veían ese peligro que Trujillo y Franco veían tan claro.

Tan pronto estalló el movimiento revolucionario en España, Trujillo tomó la cosa como suya. Ordenó al Ministro Tolentino comunicarse con él directamente y tenerlo enterado de lo más mínimo, y cuando éste no le llamaba a él, Trujillo lo llamaba. No se crea que Trujillo quería comunicaciones escritas. ¡No! Era por teléfono. ¡La rapidez! Eso era lo que Trujillo necesitaba; estar siempre presente en defensa de la Madre Patria. Y así fué .

Al estallar el movimiento revolucionario, los agentes españoles de Moscú entraron de inmediato en acción. Se introducían en las casas de personas pacíficas y tranquilas y que estaban alejadas de todo lo concerniente a la política del Estado, y de allí sacaban prisioneros a los ancianos, jóvenes y hasta niños, los cuales horas después eran pasados por las armas. La política roja era, eliminar las personas cultas de España y todo lo que pudiera serle obstáculo. Esta medida fué dirigida principalmente contra la iglesia, y miles de sacerdotes fueron sacrificados, miles de monjas, las cuales eran violadas y públicamente profanadas para luego darle muerte. Toda persona que perteneciera a familia distinguida o cuya capacidad intelectual le hiciera acreedor a consideración, eran perseguidas y muertas. Se había vuelto a la más antigua barbarie. Era España la que actuaba? ¡Nó! Era Moscú quien actuaba en suelo español.

Frente a ese estado de cosas, Trujillo tuvo la habilidad de buscar el apoyo moral diplomático de las naciones allí representadas. Trujillo sabía que ninguna actuaría, pero sí formarían parte del consejo consultivo, más bien por figurar que por humanidad, pero él no necesitaba más. Lo que Trujillo buscaba era el simple apoyo moral diplomático, y lo obtuvo con tanta sensatez, que la presidencia de esa institución, de conformidad con el protocolo diplomático, recayó sobre el Decano de los representantes de allí —ahí está lo que él necesitaba—, ahora Trujillo actuaba a manos sueltas. El era el ejecutivo y la acción, mientras el Consejo era la literatura y la palabra bonita, pero cuya presencia obligaba a todos los allí representados a acatar, fuera de buen o mal agrado sus cristianas y salvadoras ejecutorias. Porque todos sabemos que todos queremos figurar como buenos y honrados, y en favor de España, Trujillo libraba una batalla diplomática con lo más refinado de la diplomacia del mundo, y para ello, tenía que guiarlos como a niños consentidos, dándoles todo, cuanto se antojaran, pero llevándolos por el sendero deseado.

El Ministro Tolentino, no figuraba en nada. Pero su gran aliado era el señor Helfant, Secretario General del Consejo. La labor del diplomático dominicano era mantenerse ignorado y oculto, mientras el consejo, era la voz que se oía, y el personaje que se veía. El Ministro Tolentino visitaba las distintas Legaciones y conversaba con los diplomáticos a quienes trasmitía cautelosamente las ideas que Trujillo telefónicamente le comunicaba, y luego éstos, en el seno del consejo, orgullosos presentaban sus ponencias con el placer de figurar en las actas como personas de ideas y sentimientos nobles. Aunque siempre temerosos, pues tenían órdenes de sus respectivos gobiernos de no inmiscuirse en los delicados problemas de la revolución, lo que podría comprometer a sus respectivos países.

Pero Trujillo defendía a España de la red que le había tendido el comunismo. Mientras en Madrid él trabajaba oculto, en el bando opuesto sus relaciones se estrechaban más y más. Y la revolución progresaba a pasos de gigante, lo que obligaba al gobierno de Madrid a ser toleran-

te con el Consejo Diplomático. Hubo días, en que Trujillo hizo más de veinte llamadas telefónicas al Ministro Dominicano, y muchas de ellas a altas horas de la noche, para transmitirle sus instrucciones y recibir las informaciones.

Todos los diplomáticos actuaban con más miedo que vergüenza, porque ninguno deseaba que el gobierno de Madrid, el cual siempre les amenazaba, se quejara a sus respectivos gobiernos, ya que se les había recomendado mantenerse alejados del conflicto, y además la diplomacia europea no es partidaria del asilo. Pero el Ministro Tolentino hizo muy bien su trabajo. Despertó en ellos el orgullo y deseos de figurar en las páginas de la historia. El respeto diplomático —era lo que en ellos buscaba Trujillo. La presencia del Consejo y nada más.

Lo serio fué, que estando todas las Legaciones llenas de españoles arrancados a los comunistas, los bolsillos de los diplomáticos comenzaron a fallar, y al solicitar éstos dinero a sus gobiernos respectivos, les fueron negados. Trujillo lo sabía y esperaba que el caso fuese sometido al Consejo. Cuando los ministros opinaron que era imposible proteger a los que huían de la muerte por falta de pan, el Embajador Tolentino, cuya voz no se oía en el Consejo, más que para aprobar, dijo: El Consejo lo subvencionará todo. Todos dudaron, y luego el Embajador Tolentino pidió a cada uno de ellos la suma que necesitara para pagar lo adeudado y atender por espacio de un mes más a sus huéspedes. Aunque dudosos —cada uno dijo la cantidad. Ellos no sabían que ese hombre era quien era y a quien representaba allí. El Embajador Tolentino tan pronto llegó a su Despacho tomó el teléfono, eran las 10.30 de la noche, Trujillo estaba en la ciudad de Santiago. Pero estaba también en Madrid. A las 9.31 de la mañana del día siguiente, el Embajador Tolentino, personalmente iba de Embajada a Embajada poniendo en manos de cada diplomático un cheque por una suma diez veces mayor a la solicitada por ellos. Esa misma noche, Trujillo hizo situar por cable el dinero que repartía el Embajador Tolentino. Ya el Consejo se creyó ser un verdadero Consejo, aunque ignoraba de

donde le llegaba ese dinero; creían que Tolentino era muy rico y generoso. Pero luego el Embajador Tolentino advirtió la necesidad de traer a Madrid los prisioneros de la revolución. Las Embajadas estaban llenas y Tolentino propuso alquilar casas. Se alegó la falta de dinero. Tolentino dijo que el Consejo lo pagaría, que de esa comisión él deseaba tomar parte. Tolentino salió y contrató veinticinco casas de tres plantas en adelante cada una. Como los propietarios le pidieron alquileres excesivos y tres meses anticipados, Tolentino tomó el teléfono y por la tarde de ese mismo día, El Consejo ponía en manos de cada propietario un cheque por un año de alquiler anticipado y a doble precio al solicitado por ellos. Ya el Consejo sabía que había una fuerza moral y económica que lo respaldaba y en la persona del Embajador Tolentino aquellos miembros comenzaron a tener fe en Trujillo.

Ahora ¿Qué giro político fué ese de Trujillo? Lector. Trujillo necesitaba que en cada edificio destinado a asilar flotara una bandera distinta. Era lo moral diplomático lo que él buscaba. El respeto a la neutralidad, al asilo y a la nación cuya bandera allí flotara. Esa era la política de Trujillo en esos momentos. Salvar vidas, y para ella, cuando se habló de los prisioneros de la revolución; la dificultad de obtenerlos, de transportarlos a Madrid y de mantenerlos, se oyó de nuevo la voz de Tolentino —“el Consejo conseguirá todo lo necesario”, y así fué, los trenes llegaban a Madrid llevando prisioneros de guerra de la revolución así como los escapados de las garras comunistas, quienes eran repartidos en los distintos pabellones bajo las diversas banderas que les servían de garantía.

El dinero sobraba. Todo lo necesitado fué pagado a doble precio y cuando en Madrid escasearon las provisiones de boca, eran compradas fuera de la población al precio que el vendedor quisiera y conducidos allí. Esa actitud de Trujillo provocó mucho a los rusos, pero ellos no sabían quien era el director de esa obra. Los mismos diplomáticos, ignorando hasta donde llega Trujillo, creían que el Embajador Tolentino era un hombre muy rico y humanitario.

Herido de este modo el Oso Ruso, obtuvo que el Gobierno de Madrid protestara ante el Consejo, ya que éste lo obstaculizaba, pues los miembros de la Legación Dominicana, quienes tenían un gran servicio que les avisaba cuando alguien estaba en peligro, iban en los automóviles de los distintos diplomáticos con la bandera de esa nación y traían sanos y salvos a los amenazados. Eso era lo que necesitaba Trujillo, la cooperación moral. El gobierno de Madrid amenazó a los diplomáticos de quejarse a sus respectivos gobiernos y lo hizo, y varios de ellos fueron llamados a sus países. Pero quedaban los Encargados de Negocios. Y la revolución avanzaba y hacía prisioneros —lo que no le permitía al Gobierno madrileño moverse mucho; pues se le había dicho que ese mismo Consejo podría serles de utilidad, y así fué.

Al avanzar la revolución, salían de los asilos los primeros e ingresaban los perseguidores. Allí se veían departir amistosamente a los grandes e irreconciliables enemigos. Pero la revolución se acercaba a Madrid, se hizo necesario embarcar a los asilados. Eran más de cien edificios los ocupados por el Consejo. El General vencedor, Generalísimo Franco no negaba nada a Trujillo y favorecía el embarque. Porque todo hombre de valor odia el derramamiento de sangre, y Franco será recio y valiente, pero odia el crimen. En esa oportunidad lo probó. Pero ahora se presentaba un nuevo problema. El pasaporte. Trujillo ordenó que todos los exilados fueran provistos de pasaportes dominicanos sin impedimento ni costo alguno. Entonces fué cuando el Consejo supo quien era el director, cabeza y brazo de aquella grandiosa obra que salvó la vida a más de dos millones de personas, que de no haber sido por Trujillo, hubieran muerto bajo el hacha del verdugo rojo.

¡He ahí a Trujillo en España en los momentos en que ella lo necesitaba! Estas cosas, son ignoradas por muchos. Todos los españoles salieron de España con pasaportes dominicanos gratuitos y la mayor parte de los gastos de transporte, fueron sufragados por Trujillo. Esta es la Doctrina Trujillo del Asilo diplomático humanitario. Institución que

nunca conoció la humanidad y que España sirvió de escuela, Trujillo de Maestro y Franco apoyó. Pero los que deseen saber el gran daño que causó Rusia a España con esa guerra, les invitamos a leer las obras a ese respecto escritas por los siguientes autores: Xaxier Adroo (5 vols.), Malta Aguilera, Aguirre, Albornoz, Alcalá Zamora, Alcolea, Alvarez, Alvarez Fernández Aralar, Bernabé Capado, Juan de Córdoba, Joaquín Espinosa, César Falcón, Francisco Franco, Pablo de la Fuente, Vergés Henríquez, Manuel de Heredia Paniagua y Santos, y otras muchas.

Al saber Rusia que aquella obra fué de Trujillo, de inmediato puso su máquina en acción. Dió rienda abierta a su literatura negra-roja contra el gobierno de Trujillo y dió instrucciones a todos sus agentes en la América para que atacaran a Trujillo, llegando hasta a influir en el seno mismo de muchos gobiernos latinoamericanos, que siguiendo instrucciones del Kremlin, prepararon expediciones contra la República, aprovechando a los dominicanos descontentos que andan por los mundos. Esa obra humanitaria de Trujillo, tiene mucho que ver con Cayo Confites, Luperón y muchas otras intentonas de invasión que tienen relación directa con Moscú. Pero Trujillo se siente satisfecho de haber cumplido con su deber. De haber hecho una obra cristianamente humanitaria y la cual el Generalísimo Franco le aplaudió y le agradece, así como todos los españoles de corazón sano y conciencia limpia.

### **Trujillo se enfrenta al enemigo en el seno de las Naciones Unidas**

Ya en la célebre Reunión de San Francisco, Rusia y sus satélites habían logrado sus deseos al obtener en la Carta el texto del artículo 27; pues, en el artículo 4 de la misma, no podían hallar bases sólidas sus pretensiones. Pero todo y lo único que ella buscaba, era matar a España. A esa España cuyo colonización perjudicaba grandemente a sus endemoniados propósitos. Rusia buscaba en ese artículo, el modo de matar a España, impedirle su ingreso a la ONU, obtener su aislamiento y la repulsión de todas las

naciones del mundo hacia España. Es decir, asfixiarla entre los Pirineos y el Mediterráneo, prohibiéndose que las naciones miembros no tuvieran con ella relación alguna.

Tan pronto como la ONU fué organizada, la labor principal de Rusia fué desacreditar, ultrajar y tratar de conquistar prosélitos en América contra España.

La habilidad soviética fué siempre, llevar la cosa por intermedio de sus satélites. El miércoles 4 de diciembre de 1946, era la fecha fijada por el Kremlin para el ataque directo contra España. La voz estaba a cargo de Polonia. Era la Segunda Parte de la Primera Asamblea Ordinaria de la Organización de las Naciones Unidas. En la Comisión Política, irrumpió como un dardo enconado: El proyecto sometido por la delegación polaca estaba encaminado a conseguir el aislamiento diplomático y hasta económico de España. Presionaba el rompimiento de las relaciones con la Madre generosa, genitora de las dieciocho naciones de origen hispánico allí representadas.

Al tomar la palabra el Delegado soviético, en apoyo a la ponencia rusa por vía polaca, en la que se tomaba como base la neutralidad de España durante la última gran guerra, y ellos interpretaban como íntima afiliación al Eje; dejó escapar de sus labios todo el dolor que anida en el alma comunista al obstaculizar a España. Su grandioso triunfo, al no permitirle llegar al Atlántico y al Mediterráneo desde donde ningún poder humano sería suficiente para detener su marcha arrolladora.

Los zarpazos del Oso fueron terribles. Era un corazón el que se desahogaba. Los satélites de Rusia apoyaban a alta voz la ponencia polaca y nadie salía en defensa de la nación más gloriosa de la tierra. De repente, la Delegación Dominicana, que tenía instrucciones de Trujillo de no permitir atropello alguno al noble nombre de España, tomó la cosa como suya; "porque lo era y lo es". Desafió a cualesquiera de las naciones, no sólo a las allí presentes, que pudieran presentar una historia como la de España y que pudiera presentar credenciales de haber hecho tanto en favor de la civilización y por el bien de la humanidad como España, y añadió: "dieciocho de las naciones aquí repre-

sentadas, son más que suficientes credenciales para lo que decimos". La lucha se trabó —fué recia. Hubo palabras insultantes, desahogos, blasfemias, mentiras, falsas acusaciones y todo el mecanismo literario comunista fué puesto en acción en contra de España.

Tan pronto como fué suspendida la sesión, Trujillo fué informado, y por la misma vía ordenó directamente a la Delegación Dominicana: "luchar hasta el último reducto en favor de España, dentro y fuera de la ONU, si fuera necesario". Así se hizo, y la Delegación Dominicana, después de motivar su voto, —en pie y en alta voz. Para que lo oyera el mundo entero. Votó en contra de la injusta e intervencionista moción polaca. Pero el mismo día en que el Generalísimo Trujillo fué informado de la moción ruso-polaca, elevó el rango de los Delegados a Embajadores, con lo que le decía a los enemigos de España que, España tenía allí defensores dispuestos a luchar por ella hasta la muerte. Ahí comenzó a luchar Trujillo de cuerpo presente frente a frente a Rusia en todos los campos y al mismo tiempo que, por la potente estación radiotelevisora "La Voz Dominicana", auspiciaba programas en favor del ingreso de España en la ONU, hacía todo lo que estuviera a su alcance pro de tan justiciera obra, y no cesó hasta ver logrados sus ideales, los que logró a pesar de todos los obstáculos que tuvo que vencer.

Trujillo, a su paso por los Estados Unidos, de regreas a la patria que lo esperaba jubilosa después de su gira triunfal por España, dejando como siempre profundos surcos de ideas y de ideales detrás de sí, aconsejó a los estadistas norteamericanos una más estrecha vinculación con el Generalísimo Franco, ilustre Caudillo del pueblo español, y anunció al mismo tiempo lo que no había de sorprender a nadie, por sus conocidos antecedentes, "que la República Dominicana, hija primogénita de España, lucharía decididamente, para que no fuera más la gran ausente en el conclave mundial de las Naciones Unidas". "Ausencia que sin dudas las desequilibraba". Dijo Trujillo: "Los pueblos de América hispánica, se sentirían más seguros, y los Estados Unidos ganarían para su causa, la simpatía irrestricta

de los pueblos de habla española del Continente Americano".

Y ahí está España, ocupando el lugar que le corresponde. Entró por la puerta grande, por la puerta del honor!

**Los Estados Unidos dan su apoyo a la Tesis de Trujillo  
Se ha anunciado que favorecen moción de la República  
Dominicana contra URSS**

Naciones Unidas. Nueva York, 18 de febrero de 1953. Después de hacer una visita de cortesía al representante de la República Dominicana ante las Naciones Unidas, Generalísimo Rafael L. Trujillo Molina, el representante de los Estados Unidos de América, Henry Cabot Lodge Jr., declaró que su país dará apoyo a la propuesta dominicana en el sentido de condenar a la Unión Soviética como promotora de una campaña antisemita.

El asunto de condenar la actitud soviética con respecto a las minorías hebreas, que fué suscitado por Trujillo, en recientes declaraciones a la prensa, se considera como uno de los más explosivos de cuantos hayan tenido que considerar las Naciones Unidas, desde su fundación en 1945.

Mientras tanto se ha informado que los Estados Unidos están planteando un curso firme pero moderado con respecto a la Corea durante el segundo período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas y que evitaría cualquier acción espectacular por el momento.

Esta información fué suministrada por una persona que se considera como conocedora de las intenciones de los Estados Unidos. Se ha indicado que dicho curso de acción no implica una contradicción con la declaración hecha en Washington por el Secretario de Estado John Foster Dulles en el sentido de que su departamento está estudiando las posibles medidas a adoptar, incluyendo un bloqueo naval para cortar la entrada de mercancías a la China Roja.

Se considera que las medidas militares que puedan adoptar los Estados Unidos en la prosecución de la guerra

de Corea no serán traídas al seno de las Naciones Unidas antes de ser puestas en ejecución.

El embajador Cabot Lodge invitó a los delegados de quince países aliados que mantienen fuerzas en Corea para una reunión secreta a las 11 de la mañana (hoy) para tratar el problema de Corea. La Asamblea reanudará sus labores el próximo martes.

### **Planean defensa**

Los norteamericanos, según se informa, se están preparando para defenderse de cualquier ataque del Canciller soviético Andrei Vishinsky, tendente a acusar a los Estados Unidos como agresor de la China roja, como consecuencia de la asistencia que Washington está prestando al gobierno de Chiang Kai Shek, en Formosa.

Entretanto detrás de bastidores se libra una enconada batalla por el puesto de Secretario General, pero en algunos círculos bien informados se considera que Lie quedará en el puesto hasta el año próximo y tal vez por un periodo más largo.

**La República Dominicana pide a la Asamblea General de las Naciones Unidas que invite a Franco y a Pío XII. Generalísimo Trujillo autor de dicho proyecto**

Naciones Unidas. New York, 20 de febrero de 1953.— La República Dominicana ha comunicado a varias delegaciones que pedirá a la Asamblea General que invite al Papa Pío XII y al Generalísimo Franco para que envíen representantes a exponer sus puntos de vista respecto a problemas mundiales.

Según un delegado que recibió la notificación, Rafael L. Trujillo, ex-presidente dominicano y ahora jefe de la delegación ante las Naciones Unidas, es el autor del proyecto. Trujillo es el "hombre fuerte" de su país. Su hermano es ahora el presidente.

Los representantes del Vaticano y de Franco se presentarían ante la Asamblea a exponer sus opiniones sobre

el peligro de que estalle una guerra y sobre la amenaza del comunismo, pero sin derecho a voto.

Si la Asamblea decide extender la invitación —cosa que se ve muy dudosa— oirán los delegados por primera vez a un representante del Papa y al de Franco.

Son varias las delegaciones latinoamericanas que en ocasiones anteriores han apoyado la idea de que España entre a la organización. Franco no ha presentado nunca su solicitud, porque la actitud de la mayoría en las Naciones Unidas le es hostil.

Argentina sugirió en una ocasión que se invitara al Vaticano a hacerse oír en el seno de la organización pero el plan no pasó de la etapa informal.

### **Papel activo de Trujillo**

Desde que Trujillo asumió personalmente la dirección de la delegación de su país hace dos semanas, ha desempeñado un papel crecientemente activo en las Naciones Unidas.

Entre otras cosas, ha puesto en movimiento un plan para la condenación por las Naciones Unidas del antisemitismo detrás de la cortina de hierro y ha orfecido públicamente dar acogida a 25,000 judíos escapados de territorios gobernados por los rojos.

Fuentes dominicanas aquí expresaron que Trujillo conferenció ayer en Washington con el Secretario de Estado de los Estados Unidos John Foster Dulles, pero no se supo si el asunto relativo a la invitación fué discutido.

El Generalísimo lo mencionó en forma de tanteo en una conferencia de prensa hace dos semanas, pero el informe de hoy fué la primera indicación de la acción formal.

### **Sugerencia a Dulles**

El Generalísimo sugirió ayer al Secretario de Estado, John Foster Dulles, que se celebre una conferencia en Washington de los ministros de Relaciones Exteriores de

las repúblicas americanas con el objeto de trazar planes para combatir el comunismo.

El Generalísimo sugirió también que después de celebrada esa conferencia los presidentes de las veinte repúblicas americanas podrían ser invitados a Washington "a fin de confirmar la labor y planes contra el comunismo" trazados por los ministros del Exterior.

Dulles dijo que la proposición era interesante y que le daría consideración.

Después de la visita, el ex-presidente dominicano declaró lo siguiente: "He hablado con él, como siempre, contra el comunismo. Le felicité por la decidida actitud que ha asumido contra el comunismo".

El Generalísimo además discutió un tratado de seguridad mutua que los Estados Unidos y la República Dominicana tienen en vías de negociación actualmente. Cree Trujillo que el tratado estaría listo para ser firmado dentro de diez o quince días.

### **Solidaridad continental**

Refiriéndose a su proposición para una reunión de Ministros del Exterior el ex-presidente dominicano declaró: "También hablé al Secretario sobre un mayor entendimiento y solidaridad dentro del Continente, expresando la esperanza de que sería posible efectuar un cónclave de ministros del exterior en Washington con el fin de trazar un plan de acción anticomunista.

Ello despejaría el camino para una visita más tarde a Washington por parte de los Presidentes de las Repúblicas Americanas con el objeto de confirmar la labor y los proyectos de los Ministros del Exterior".

El Generalísimo está en los Estados Unidos como Embajador Extraordinario y Delegado a las Naciones Unidas. Actualmente reside en New York, pero desde el miércoles pasado visita la capital nacional.

**Benefactor asume liderato en favor del pueblo español  
Considerásele como la figura más sobresaliente.**

Naciones Unidas, New York, 24 de febrero de 1953.— Un núcleo mayoritario de las delegaciones latinoamericanas ante las Naciones Unidas mira hoy hacia la República Dominicana en espera de la iniciativa para promover el problema de la incorporación de España en el concierto internacional.

Y aunque no se han producido gestiones en firme en tal sentido, existe la convicción de que entre bastidores se están llevando a cabo conversaciones sobre el particular entre el ex-Presidente dominicano Rafael L. Trujillo y los personeros de otros países de allende el río Bravo.

El Generalísimo Trujillo ha exteriorizado el deseo de ver a España formando parte de las Naciones Unidas, y, de hecho, ya ha interesado del concierto ecuménico que invite al ministro de Relaciones Exteriores de España y a un representante del Estado Pontificio, a que expongan sus puntos de vista sobre la amenaza comunista ante la Asamblea General de la Organización.

Es más, Trujillo significó en términos inequívocos que se propone pedir a las Naciones Unidas que insten a Rusia a que ponga en libertad a los 100,000 prisioneros españoles, que según afirma él, se hallan detenidos a la fuerza en territorio comunista por disposición del Kremlin y es en conexión con este punto que el ex-Presidente proyecta pedir a la Asamblea que permita a España hacer un exhorto "personal" sobre la repatriación de prisioneros de la guerra civil española retenidos por los rusos.

Los portavoces de las Naciones Unidas alegan, sin embargo, que no se han recibido indicaciones, ora del diplomático y estadista dominicano o ya de cualquier otro representante latinoamericano, sobre la admisión del régimen de Madrid en el concierto internacional, pero algunos de ellos aventuraron la opinión de que Trujillo procederá al respecto con celeridad cuando él estime que la ocasión es propicia para el éxito de tales gestiones.

Y al decir de las propias fuentes, el Generalísimo podría proponer asimismo que se invite la comparecencia del Ministro de Relaciones Exteriores de España durante los debates de la Asamblea sobre cualquiera de los nueve asuntos del temario de la presente convocatoria que se relacionan con el mantenimiento de la paz y seguridad en el mundo.

De hecho, no se descarta la contingencia de que Trujillo tercie en las deliberaciones de la comisión política sobre la ponencia de Polonia acerca del sugerido pacto de paz entre las cinco grandes potencias para interesar que se pida a Madrid y al Vaticano que expongan sus criterios sobre el punto bajo discusión.

Se augura que una propuesta a tal efecto sería prestamente apoyada por la mayoría de las delegaciones latinoamericanas —particularmente las de Argentina, Colombia, Perú, Cuba y Brasil.

Dos obstáculos principales se interponen en la vía para el reconocimiento del régimen del Generalísimo Francisco Franco por las Naciones Unidas:

La resuelta oposición de Moscú y una resolución despachada por la Asamblea General "boicoteando" al presente gobierno español. Esta resolución fué modificada subsiguientemente a fin de habilitar a España para ser miembro de las agencias especializadas de la organización.

El pasado otoño la asamblea estableció una comisión "ad hoc" con la consigna de investigar los casos de aquellas naciones cuya admisión estaba bloqueada por el veto de Rusia. Los representantes latinoamericanos podrían suscitar el problema español con la esperanza de lograr la revocación de aquella resolución antiespañola como primer paso acaso conducente a la admisión de España en el concierto internacional.

Y tal revocación dejaría como único obstáculo —también el más insalvable— la oposición del Kremlin a la participación de Madrid en las deliberaciones del foro de las Naciones Unidas.

Se tiene entendido que cualquier acción decisiva al respecto será dejada por las demás delegaciones latino-

americanas en manos de Trujillo, quien así viene a ejercer el liderato virtual de todo el bloque, una posición de prestigio sin precedentes en las Naciones Unidas.

### **La República Dominicana pide apoyo a iniciativa para que España y Vaticano hablen ante Asamblea de Naciones Unidas**

**Se hace solicitar a miembros de la ONU**

La República Dominicana ha solicitado a los estados miembros de las Naciones Unidas que apoyen su iniciativa para que hablen en la séptima Asamblea los jefes de Cancillería de España y la Santa Sede.

Este propósito del gobierno dominicano había sido expresado por el Generalísimo Trujillo Molina a los corresponsales de prensa de las Naciones Unidas en recientes declaraciones hechas en la ciudad de Nueva York.

El Jefe de las Fuerzas Armadas dominicanas, Embajador *at large* y Representante ante la ONU declaró el 10 de febrero de 1953, que se proponía interesar a la Comisión de las Naciones Unidas que inviten a comparecer ante ella al Canciller español como medida correlativa al proyecto de dejar la vía expedita para la incorporación de España a la organización internacional.

### **Invitación al Vaticano**

El Generalísimo consignó asimismo que le interesa profundamente que las Naciones Unidas inviten al Secretario de Estado de los Estados Pontificios para la próxima sesión de la Asamblea, explicando que la invitación sería una medida prudente porque "el Vaticano sabe más acerca del comunismo que cualquier gobierno o agrupación".

Esta gestión se ha interpuesto por las misiones diplomáticas dominicanas ante las Cancillerías de los Estados miembros de la ONU, según informa un comunicado de la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores y Culto de la República Dominicana.

Los representantes diplomáticos acreditados en Ciudad Trujillo fueron convocados ayer tarde por la Cancillería para ser enterados de esta iniciativa.

### **Propuesta Dominicana**

El comunicado dice que "en relación con el tema Medidas para evitar la amenaza de una nueva guerra y fortalecer la paz" inscrito en el orden del día del séptimo período de sesiones de la Asamblea de las Naciones Unidas, cuya segunda parte se inicia próximamente, la Delegación dominicana se propone introducir una propuesta a fin de que, al discutirse el tema en cuestión, sean invitados los jefes de Cancillería de la Santa Sede y del Estado español o los representantes que ellos designen, para ser oídos ante la Asamblea".

El Gobierno dominicano —informa el comunicado— se ha dirigido ya a las Cancillerías de los miembros de la ONU" a los efectos de recabar su importante concurso en apoyo de esa iniciativa dominicana, en la convicción de que los puntos de vista de la Santa Sede y de España constituyen una contribución esencial e indispensable, para el mejor entendimiento de los factores determinantes de la prolongada crisis en que se debate la convivencia pacífica de los pueblos del mundo".

### **España Heroica y Gloriosa**

Pero ¿Y cuál es esa nación cuya bandera flota en el corazón de dieciocho banderas de América y que en el corazón mismo del Pacífico, en Las Filipinas, también orgullosa allí está? ¡Es España! ¡La Heroica! ¡La Gloriosa! Cuya bellísima lengua, costumbre, religión y estirpe inunda todo un mundo.

La que en estos precisos momentos, dá al mundo el más grande y bello ejemplo con el noble gesto de su amor al bien, a la paz y a la humanidad, haciendo de Marruecos un Estado libre —de aquellos que ayer la invadieron y dominaron. Hoy, sin odio ni rencor; España... la adorada.

Madre Patria, entrega a la sociedad internacional un nuevo miembro, civilizado y preparado para regir sus propios destinos. Mientras otros oprimen... España, como siempre... Escuela y Universidad de pueblos y naciones, cumple con su destino: "Civilizar y educar para bien de la humanidad.

Y es que el ser histórico no es ni el que dura y acumula experiencias, ni el que se acuerda. La historia implica el adquirir aquella conciencia, mediante la cual el pasado se reconoce como tal, en el momento en que la conciencia le restituye una suerte de presencia. Por eso hemos buscado el origen del conocimiento histórico, no en la reflexión, la que hace a cada cual espectador de sí mismo y del presente, sino en la observación, a través de la investigación que es de donde podemos, por medio de la experiencia... Obtener el juicio exacto. Porque la historia pertenece al orden —no de la vida, sino del espíritu, y es que aquí nos dirigimos a los pueblos latinoamericanos y a los que aman la literatura negra contra España; quienes me han de comprender.

El heroísmo del pueblo español es por todos conocido y sus glorias están ahí, claras, radiantes como la misma luz del sol tropical, y para ser más claro en lo que acabamos de decir en ese predicado de filosofía de la historia de la escuela balagueriana, nos explicaremos. Coged la Historia Universal y separadla por partes, y encontraréis que todas las historias, las de todas las naciones son frágiles; principalmente llenas de misticismo, proezas irrealizables y hechos heroicos imposibles en muchos casos favorecidos por deidades novelescas. Pero al llegar a la Historia de España, allí encontraréis hechos ciertos, realidades realizadas por el hombre en un tiempo, y lugar determinado. Pero aún esto podríamos decir que son inventivas, de cerebros privilegiados. Pero lo grandioso y glorioso de la historia de ese pueblo es, que su historia no está escrita con letras, sino con hechos que las generaciones contemplan con sus ojos y palpan con sus manos. ¿Qué es la España misma? Ella es la historia. Sin ella nada tiene de bello ni nada va-

le la romántica historia de los Césares. ¿Qué es América? América es la realidad española descrita por la misma naturaleza y por los acontecimientos verídicos de los hechos en que un imperativo categórico de indiscifrable valor impone ante las generaciones pasadas, presentes y futuras la verdad eterna que es tan verdadera y cierta que eclipsa a la misma historia. Esa es España, verdad viviente —realidad palpable. Por eso sostiene el Generalísimo Trujillo que: “España sólo es España. No hay otra, y ella no tiene fronteras en Europa, sus fronteras se adentran en los mares y cruzando lo anímico se apoderan de los más nobles corazones para formar así el más grandioso imperio del universo. Porque la fuerza domina el cuerpo, pero las enseñanzas se roban las almas y ese imperio está arraigado en los corazones de todos aquellos pueblos por donde pasaron sus ciclópeos varones con la antorcha en alto y el crucifijo del cristianismo en las manos, regando la semilla del bien que germinó y dió buenos frutos en una extensión de más de catorce millones de kilómetros cuadrados y en que hoy habitamos más de ciento veinte millones de almas. En estos pueblos de América, que es el Continente de la paz y la concordia, como lo acaba de probar la Conferencia de Jefes de Estado Americanos celebrada en Panamá. Esa es España: La Heroica. La Gloriosa. La de la Realidad Histórica y Eterna.

**Texto del discurso pronunciado el día 13 de octubre de 1951 por el Dr. Joaquín Balaguer, ex-Secretario de Estado de Educación y Bellas Artes, al develar la estatua de Isabel la Católica y al exaltar la gigantesca figura de Isabel de Castilla, elogia a la gloriosa España**

Excelentísimo Señor Embajador de España,

Señores representantes de países amigos;

Señores:

Hemos llegado hasta aquí, señores, para rendir, al pie de este bronce imperecedero un homenaje de fervorosa ad-

miración a una de las mujeres más extraordinarias de la historia.

Muchas figuras del Descubrimiento pueden ser analizadas, cernidas en las apasionantes controversias de la crítica histórica, y no pocas de ellas pueden salir de ese examen disminuidas en sus proporciones universales; pero la de Isabel la Católica, resplandeciente como la de una torre bruñida por el sol, limpia como las herraduras del caballo del Cid, y ancha y venerable como las llanuras de Castilla, se impone sin discrepancias a la reverencia unánime de las generaciones.

En la empresa de Colón hay puntos débiles por donde se ha filtrado a menudo la malicia y la animadversión de los historiadores, para muchos de los cuales no han pasado inadvertidas ciertas flaquezas propias de aquel explorador inigualable; y en las hazañas, aún en las más grandiosas, de los héroes que participaron en la conquista de América, asoma con frecuencia alguna sombra que empaña la luz que resplandece sobre la frente de esos semidioses, dignos todos de la epopeya. A este capitán, barbado de bronce desde los pies a la cabeza, se le puede hacer el cargo de haber violentado con los hierros de la venganza o con los de la codicia, las puertas de la gloria; a aquel otro, en cuya espada parece hallarse suspendido el rayo de Júpiter, se le podría tildar de haber hecho recaer con rigor excesivo las terribles necesidades de la conquista sobre las tribus sojuzgadas; y aquél, de perfil rampante, para quien no existió obstáculo capaz de detener los bríos de su caballo, se le podría acusar de haber traído a América, junto con el ideal heroico de su raza, el fermento de indisciplina o de anarquía que ha después persistido en nuestros pueblos y malgrado muchas veces en ellos el equilibrio democrático y el progreso de las instituciones. A Isabel la Católica, en cambio, no puede hacérsele el menor reparo, no se le puede dirigir la crítica más leve, porque todo lleva en ella, al menos en lo que se refiere a las proyecciones de su genio sobre el destino de América, la perfección propia de las cosas superiores.

Todo americano tiene que ponerse espiritualmente de rodillas para pronunciar el nombre de esta reina excelsa que fué para los indios, en los días críticos de la conquista una especie de divinidad bienhechora. Uno de esos historiadores que se han especializado en la innoble tarea de detractar a España, queriendo discutir a esa nación, la más grande que el mundo ha conocido, el primer puesto entre las naciones civilizadoras de la historia; uno de esos difamadores gratuitos del gran pueblo que salvó la civilización cristiana hundiendo en las aguas de Lepanto a la divinidad del sombrero tesalio y de los talones con aletas; uno de esos enemigos sistemáticos de la Madre Patria, para quienes nada vale lo que ella ha hecho en favor de la cultura occidental y del progreso de la familia humana, puede imputar a Isabel la Católica tales o cuales errores de su política nacionalista, como el de las violencias persecutorias contra los judíos, o como el de la incontenible ola de sangre con que bajo su reinado manchó los cadalsos de la Península la intolerancia religiosa. Pero esos errores, si pueden calificarse de errores los excesos cometidos por Isabel de Castilla en defensa de lo que ella creyó, al igual que los primeros teólogos del mundo, como una cruzada para conservar a Cristo en el corazón humano, constituyeron un rasgo común de la política europea en los días del advenimiento al trono de la gran reina española. Si hubo una tea en España para Averroes, quemado vivo ante las puertas de la mezquita de Córdoba, también hubo otra en Italia para Galileo, obligado a empuñar de rodillas el cirio de la retractación pública en la cuna de la cristiandad; otra en Ginebra para Miguel Servet, otra en Roma para Giordano Bruno, y mil más en toda Europa que se llenó de un extremo a otro de leños humeantes para esos genios sacrificados; y si hubo una Amberes depredada por los tercios del Duque de Alba, y media Italia entrada a saco por las legiones de Gonzalo de Córdoba, también hubo una Jerusalén barrida hasta la última piedra por las huestes de Tito, y una Corinto sepultada bajo un alud de barbarie en lo más riente de la civilización helénica.

Pero sea cual sea la actitud de la crítica ante Isabel la Católica, lo cierto es que su figura es para América digna

de los altares. La soberana, en efecto, que armó en la Península el brazo de la inquisición y que no se detuvo ante los extremos más temerarios de los antagonismos confesionales, veló constantemente en América por la suerte de la raza indígena y por la evangelización de sus pueblos idólatras. Los santuarios erigidos en América por Isabel la Católica no se hallan manchados por una sola gota de sangre, y gracias a esa gran protectora de la raza indígena, la conquista conservó en todo el continente, no obstante sus crueldades inevitables, el carácter de una cruzada emprendida en nombre de un ideal esencialmente religioso. La colonización, en una palabra, no perdió jamás de vista en América el móvil superior que le señaló desde el principio la mano providencial escogida para hacer posible esa empresa civilizadora. Prueba de ello fué que dondequiera que el colonizador español levantó una villa, hizo erigir, junto al Palacio para el Cabildo y a la ciudadela almenada para la comandancia de armas, las torres de una iglesia destinada a rodear desde su nacimiento las sienas de la ciudad con una guirnalda de piedra.

Gran parte de las grandezas de España tienen su origen en Isabel la Católica. Fuera de la enorme hazaña de haber dado unidad política a la nación española, expulsando los moros del Mediterráneo, e independientemente de la propia proeza de haber adivinado el genio de Colón y de haber extendido, con el descubrimiento de América, los límites del mundo, la egregia soberana acometió en el dominio del espíritu acciones tan vastas como las que puso en práctica en el campo de las empresas políticas y en el de las conquistas territoriales. Si España, al salir de la Edad Media, carecía de una conciencia verdaderamente unitaria en el orden político, también faltaba a ese pueblo de soldados, a esa estirpe de ascetas, a esa nación de conquistadores, un idioma en que pudiera ser acuñado, como en las medallas de buena ley, el pensamiento de la raza. Isabel de Castilla, que había ya esgrimido las lanzas del Romancero ante los muros de Granada, y que conocía, por haberlos vivido personalmente, los lances de la guerra, adivina esa necesidad y crea las condiciones propicias para que aque-

lla lengua de guerreros se transforme, en manos de los grandes maestros del renacimiento español, en la más rica de las lenguas latinas, apta a la vez para las arengas de la tribuna y para el madrigal capaz de rivalizar en armonía y en dulzura con el canto de las aves desterradas del paraíso. Sin la insigne hija de Don Juan I aquél a quien saludó el Ennio español, el inmortal Juan de Mena, como al primer soberano de Europa, el renacimiento no hubiera cobrado impulso en España con humanistas como Alonso de Palencia y como Antonio de Nabrija y sin la protección que ella dispensó a la cultura no se hubiera quizás manifestado el genio de Cervantes que fué como la flor de aquella primavera del alma castellana.

Como la raya que trazó Pizarro de Oriente a Poniente para separar a los hombres de los héroes y a los simples mortales de los grandes conquistadores, hay un don divino que distingue al conductor vulgar del gobernante de raza: el genio. Isabel la Católica lo tuvo en grado superior y probablemente no ha habido, ni entre sus antecesores en el trono ni entre las testas coronadas de Europa en la antigüedad o en la Era moderna, quien la haya igualado en firmeza para el mando, en sagacidad política, en espíritu de justicia social, en amor a sus gobernados y en aptitud de todo orden para el ejercicio del poder con energía que no excluyó ni la piedad ni la simpatía hacia las flaquezas humanas. Antes de su advenimiento al trono, España carecía de unidad no sólo nacional sino también política, y es la gran reina quien restaura las bases del Poder Real y quien corta de un golpe, como Judit la de Holofernes, la cabeza del caciquismo, medida sin la cual no podía considerarse a España como una nación verdaderamente integrada. La justicia, corrompida y afrentada desde los días de Enrique IV por funcionarios venales y por alcaldes prevaricadores, había desaparecido del reino, y la gran soberana, decidida a restablecer la dignidad de ese fuero sagrado, ofrece audiencia pública a las puertas de su alcázar en un rango semejante al de los jueces primitivos que se constituían en tribunal a las puertas de las ciudades antiguas. La Iglesia, celosa hasta el exceso de sus fueros, tiende a invadir la

jurisdicción del Estado, e Isabel de Castilla, a pesar de su supuesto fanatismo y de su aparente sumisión al poder eclesiástico, reivindica cuantas veces las circunstancias lo requirieren, como en el caso del Cardenal de San Jorge y en el del Arzobispo de Sevilla, los derechos de la Corona frente a los derechos del sucesor de San Pedro.

Por esa prodigiosa multiplicidad de su genio, Isabel la Católica puede ser reputada con justicia como el más alto símbolo de lo que España significa no sólo como nación rectora de la historia en días decisivos para la humanidad, sino también como pueblo lleno de virtudes extraordinarias. En la figura de Isabel de Castilla se reflejan rasgos de todos los héroes españoles, Como el Cid, combate sin cesar contra el moro, y más afortunada que aquel personaje de romance, le cabe la gloria de coronar la empresa de la reconquista ante las murallas de Granada; como Santa Teresa funda escuelas y talleres y concilia, en su personalidad prodigiosa, el misticismo de una sierva de Dios con la energía de una heroína de voluntad prodigiosamente emprendedora; como el Padre Las Casas, siente la exaltación de la filantropía y se convierte, como protectora de la raza indígena, en escudo de la inocencia; como Colón, cree en la utopía y participa de las adivinaciones del genio; y más completa en sus atributos extraordinarios que todos esos personajes reunidos, se sienta en el primer trono del mundo para dar desde allí a su obra proyecciones universales.

Contra la nación que aparece simbolizada en la figura de esta reina sin par, se han esgrimido todas las calumnias y la injusticia ha llegado, en plumas como la de Draper y la del historiador inglés Enrique Tomás Buckle, hasta calificar de bárbaro al único pueblo que, después de Roma, ha estrujado en sus manos, como las cuatro puntas de una túnica, los cuatro extremos del planeta. El pueblo a que se ha hecho blanco en la Edad Media elaboró "Las Partidas", es decir, la legislación más perfecta con que contó la humanidad en toda esa larga noche de la historia; el mismo que ensanchó en el Renacimiento los límites del mundo; el mismo que cuando el pensamiento de Europa yacía

envuelto en las tinieblas, imprimió el primer texto griego del Nuevo Testamento y rescató al universo culto de la sensualidad pagana; el mismo, en fin, que al extinguirse con el Imperio Romano la última de las grandes civilizaciones, creó el Derecho Natural y esparció la luz del cristianismo por todos los confines de la tierra. Lo que hay de barbaro en el esfuerzo español de los días de los Reyes Católicos, lo que hay de salvaje en empresas como la conquista de América y como la lucha de setecientos años por la constitución de la unidad española, es la indomable energía con que aquella raza de titanes se desbordó sobre el mundo que resultó estrecho para contener todo ese empuje de heroísmo que parecía proceder con el impulso con que proceden las fuerzas de la naturaleza. La mejor evidencia de la grandeza de España es que después de haber descubierto y colonizado un mundo, no existe hoy una pulgada de esos vastos territorios donde se alce la bandera española como símbolo de esclavitud o como testimonio de conquista. La única explicación de ese hecho increíble, es la de que España hizo sus colonias como Dios hace a sus criaturas; para vivir libres, aunque sea en la pobreza, y no para arrastrar cadenas en medio del falso enriquecimiento que se suele ofrecer a los pueblos sojuzgados de los tiempos modernos como irrisoria justificación de la teoría sobre la pretendida superioridad de las razas colonizadoras. Pero que se levanten, señores, que se levanten, si pueden, para ofrecer en parangón igual proeza, los pueblos que tienen o que han tenido vasallos: que se alce Roma de su sepulcro secular para que se llene el espacio con los gritos de los pueblos hollados por el caballo de Scipión, o con las lágrimas de los millares de macedonios barridos por la espada de Paulo Emilio; o que se pongan en pie, escudados por su poderío económico, los grandes imperios modernos, para que proclamen, con la arrogancia con que puede proclamarlo España, que por culpa suya no existe hoy ningún pueblo que haya sido testado del mundo libre en nombre de la ley primitiva de la conquista.

Todavía subsisten contra la Madre Patria esas injusticias seculares. Pero ahí está España, más grande cuanto

más combatida, más gloriosa cuanto más calumniada, y ahí seguirá dominando el panorama de la historia universal, en cuyas páginas se hallan impresas sus hazañas para toda la sucesión de los tiempos. Para arrancar a España de la historia sería preciso que Dios volviera a hacer el mundo y que las huellas de aquel pueblo, indeleblemente estampadas en la corteza terrestre, desaparecieran barridas por el relámpago y el rayo bajo el horror de la noche sin fin y de las constelaciones sin nombre. Pero, ¡ah! señores, si un día el mar se levantará de su lecho para extender su dominio sobre toda la redondez de la tierra, el hundimiento de España provocaría tal sacudida, en medio de esa catástrofe universal, que el océano se encresparía temeroso de que esa raza de varones de estirpe titánica volviera a nacer en las profundidades submarinas para avasallar otra vez las olas lanzando nuevas carabelas a la conquista de lo desconocido.

Pero Isabel la Católica no fué solo heroína. La amazona que blandió sin fatiga ante la Torre de la Vela, no la tizona del Cid sino la propia espada de fuego del Arcángel y que fundó y atendió, con sus propias manos, el primer hospital militar que se conoce en la historia, fué también mujer de honda sensibilidad; mujer fundida ciertamente en bronce pero en quien el metal de la epopeya sabía ablandarse para adquirir de improviso redondeces femeninas. Fuera del amor casi sagrado que profesó a su esposo, y de la abnegación y la ternura con que compartió el infortunio de sus hijos, la gran reina resumió todas las virtudes domésticas en su existencia privada. En una época en que era frecuente la presencia, entre las familias reales de Europa, de princesas de deshonesto vivir y de reinas licenciosas. Isabel la Católica se destaca como mujer cuyas virtudes se ofrecen a la contemplación del mundo con el brillo de las piedras inmaculadas. Grande hasta en la intimidad de sus amores, su figura, por dondequiera que se la observe, sólo inspira admiración y respeto, como esas cúpulas de las grandes catedrales, que parecen labradas en puro cielo y que reflejan todas las luces solares en su armonía maravillosa.

Esta estatua representa a Isabel la Católica en el instante más bello de su vida: en el momento en que entrega sus joyas para hacer posible el descubrimiento de un mundo. La crítica histórica, ignorante muchas veces de aquella sentencia del fundador de la lógica según la cual suele haber más verdad en la poesía que en la historia, ha pretendido incluir ese acto de sublime desprendimiento entre las fábulas que el Descubrimiento de América puso en boga en las fantasías excitadas por aquel hecho portentoso. Pero los que saben que el ensueño es una de las fuerzas creadoras de la historia, compuesta en gran parte de mitos que tienen más vigencia en el destino de los hombres que la propia realidad deleznable y limitada, siguen dando fe a la leyenda porque saben que la gran reina que estuvo a punto de inmolar mil veces su vida para combatir la herejía ante los muros de Granada, era también capaz de ofrecer no sólo las joyas de su corona, sino también la corona misma para lograr que descendiera en arroyos la gracia de Cristo sobre la frente de un mundo que yacía postrado ante divinidades de poder sanguinario.

El pueblo dominicano, con más título acaso que cualquier otro país del continente, venera y ama la figura de Isabel la Católica. Sobre esta isla se fijaron, especialmente en los primeros días de la hazaña de Colón, los ojos de la gran reina cuyo recuerdo no sólo perdura en las ruinas de la Isabela, la primera ciudad que recibió en el Nuevo Mundo el nombre de la excelsa soberana, sino también en infinidad de hechos que se hallan unidos a la suerte de los indios de la Española y al destino de esta pequeña porción del continente americano. La estatua que hoy se erige a la más grande de las reinas en la primera de las ciudades de América por disposición de Su Excelencia, el Generalísimo Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina, será objeto de la más honda devoción por parte de todas nuestras clases sociales. Esa devoción será tanto más grande cuanto que uno de los más importantes aspectos de la obra de Isabel la Católica encierra una significativa semejanza con otra obra del Presidente Trujillo; la empresa de la Reconquista, gracias a la cual adquirió España la unidad polí-

tica y moral que la integró plenamente en el concierto internacional europeo, equivale para los dominicanos, guardadas las distancias, al rescate de gran parte de nuestro territorio realizado por el Presidente Trujillo con la magna cruzada patriótica que se llama la nacionalización fronteriza. La lucha gigantesca que tuvo una duración de casi ocho centurias, y que culminó triunfalmente en Granada gracias al genio de Isabel de Castilla, reafirmó la fisonomía de la Madre Patria como pueblo de ascendencia latina, así como la nacionalización de las fronteras dominicanas está consolidando la estructura moral y política de nuestro país y devolviéndole a la nación el perfil espiritual que tuvo en sus orígenes, cuando Santo Domingo se llamaba la Española y ejercía con orgullo su misión rectora del continente como primogénita de las colonias de España.

Las estatuas, representaciones simbólicas de personajes de carne y hueso que actuaron largamente en la vida y que resumieron en sí los ideales de un pueblo en un momento dado, son algo más que un bloque de mármol o de bronce, desprovisto de movimiento y de acción como todas las cosas inanimadas. Así como los cuerpos devuelven durante la noche la irradiación solar, descargándose al amparo de la sombra de la energía acumulada en ellos por la luz sabiamente esparcida sobre toda la naturaleza, así las piedras estatuarias despiden en torno suyo el calor y la vida que les infunde el personaje de quien son imagen simbólica y que proyecta sobre ellas el poderoso magnetismo de su personalidad humana. Los antiguos, maestros nuestros todavía en muchas de las cosas que más atañen al espíritu; los antiguos solían atribuir a las estatuas virtudes misteriosas. En Grecia, según Plutarco, la estatua de Palas, esculpida por Fidias con mármol del Pentélico, contribuyó a mantener la piedad pública y evitó que en el alma de los atenienses se extinguiera con el amor al bien, la fe en la cultura y en la patria; y generaciones enteras enmudecieron de sagrado terror ante el ibis rojo y ante la bestia mitrada, representativas de las ideas de un mundo regido por los genios del exterminio y de la muerte, en tanto que otras se iniciaron en una nueva modalidad de la civilización

cuando los apolos, griegos, blancos como la espuma del mar y finos como el aire de la montaña, enseñaron al mundo la sonrisa y la luz envolviendo el corazón de la humanidad en un aura de idealismo y de belleza.

Aquí acudirán, pues, las madres todas del país a fortalecer su fe en los destinos de nuestra sociedad cristiana; aquí vendrán los hombres mismos a recibir lecciones de fortaleza moral, de coraje patriótico, de resistencia al dolor y de indomable energía contra todos los sufrimientos humanos; aquí se acercarán las sombras no vengadas de los indios desaparecidos a quienes la ilustre reina confió en su testamento al amor de la Providencia y a la justicia de los hombres; y aquí, en fin, vendremos los dominicanos todos a inclinar la frente con orgullo y gratitud, ante la imagen de una heroína de quien podremos aprender siempre, entre otras cosas capaces de dignificar la vida, el amor al orden, la voluntad de ser fuertes, la confianza en Dios, la fe en la patria y la seguridad en el poder de todas las verdades.





## FRANCO SALVA A ESPAÑA Y LIBRA AL MUNDO

I .....	141
II .....	143
III .....	145
El Pecado de España .....	146
El pueblo español .....	149

## TRUJILLO SE ENFRENTA AL MUNDO EN DEFENSA DE ESPAÑA

Trujillo .....	153
La Primera Campaña .....	155
La Acción Directa .....	157
Trujillo se enfrenta al enemigo en el seno de las Naciones Unidas ..	163
Los Estados Unidos dan su apoyo .....	166
Planean defensa .....	167
Trujillo pide se invite a Franco y al Papa ..	167
Papel activo de Trujillo .....	168
Sugerencias de Dulles .....	168
Solidaridad continental ..	169
Benefactor asume liderato ..	170
La República Dominicana pide apoyo ..	172
La Rep. Dom. pide apoyo .....	172
Invitación al Vaticano .....	172
Propuesta Dominicana ..	173
España Heroica y Gloriosa .....	173
Texto del discurso del Dr. Joaquín Balaguer .....	175

2

